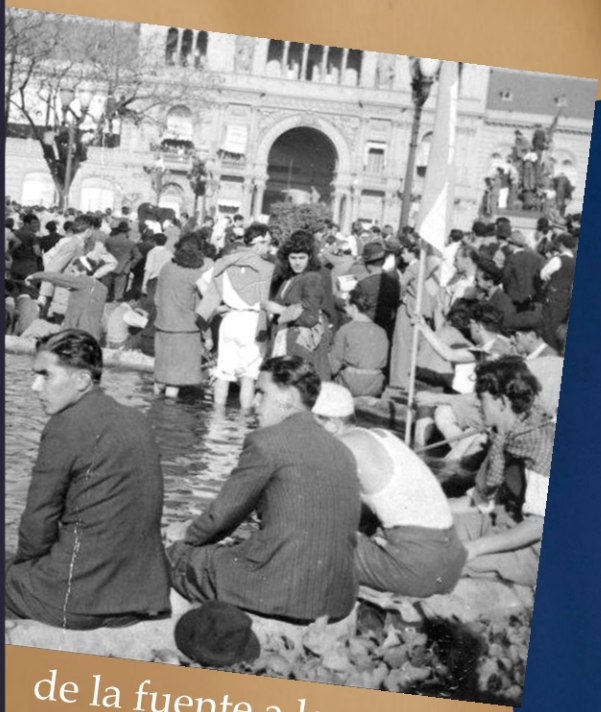
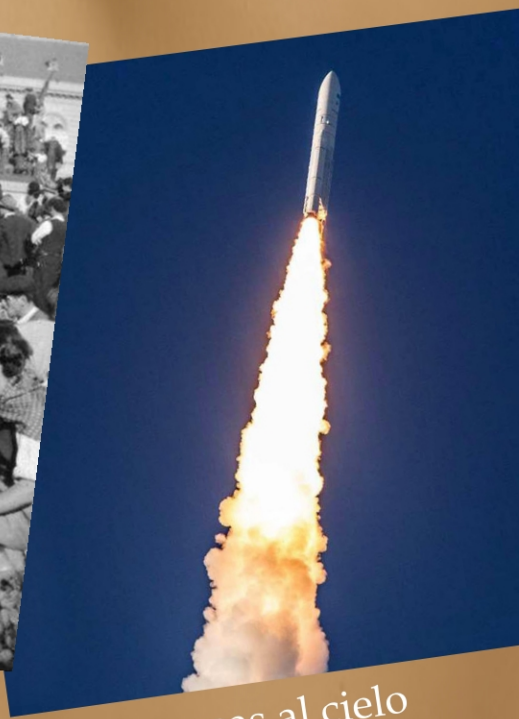
josé luis menéndez

ESTÉTICA del PERONISMO



de la fuente a las cosas...



de las cosas al cielo

ediciones alphalibros

LAS PATAS EN LA FUENTE
Estética del Peronismo

José Luis Menéndez

LAS PATAS EN LA FUENTE
Estética del Peronismo

Alphalibros

Mendoza, 2020

Menéndez, José Luis

Las patas en la fuente : estética del peronismo / José Luis Menéndez. – 1a ed. – Mendoza : Alphalibros, 2020.
Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978–987–27817–7–4
1. Peronismo. 2. Estética. 3. Historia Argentina. I. Título.
CDD 324.217

Las patas en la fuente
Estética del Peronismo

Primera edición, 2020, Alphalibros.

Las ilustraciones de esta edición han sido tomadas en base a documentos y archivos de la editorial, y también de sitios militantes en red, como la agencia Paco Urondo, La Baldrich, Ruinas digitales, Red nacional y popular de noticias, y otros.

Diseño: Gerardo Tovar

ISBN: 978–987–27817–7–4

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Índice

Presentación – 9
De la estética – 13
Cultura posmoderna – 25
Estética y política – 25
Neoliberalismo. Estética de la posverdad – 51
El Peronismo, estética de lo posible – 65

AYERES DE PIE – 77
Las patas en la fuente – 78
Perón simbólico – 84
Estética de la pasión – 102
Los años felices – 118
Después de la caída – 146
Ofensiva para el regreso – 158
La democracia vigilada – 166
La llegada de Néstor – 170
8½ Cristina conducción – 190

PRESENTACIÓN

Tal vez este libro no sea otra cosa que una suma de pequeños bocetos. Encierra la esperanza, sin embargo, de ser útil; al menos en el sentido expuesto por un gran arquitecto, Santiago Calatrava, cuando dijo: —el boceto ayuda a la construcción porque es la única parte espontánea del proceso. En él todo es improvisación y sorpresa: uno no sabe lo que va a pasar.

Esa realidad (entrando en tema) es la única verdad. El primer trazo fue habernos preguntado, con alguna insistencia, si se podía hablar de una "estética del peronismo". En vez de una respuesta tuvimos varias dudas, empezando por la situación actual del arte y de la estética, y siguiendo en torno a una re–lectura del peronismo y los alcances de su lucha por la hegemonía política, proyectada, incluso, afuera del país. Después pensamos nombres de poetas, artistas, escritores, músicos, cantantes, cineastas, y los fuimos guardando, más o menos cronológicamente, en la memoria. Enrique Santos Discépolo, Homero Manzi, Cátulo Castillo, Hugo del Carril, Leopoldo Marechal, Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui, Arturo Jauretche, Ricardo Carpani, Héctor Oesterheld, Rodolfo Walsh, Joaquín Giannuzzi, Mempo Giardinelli, Libertad Dimitrópulos, Litto Nebbia, Piero, Nelly Omar, Marián Farías Gómez, Juan Gelman, Paco Urondo, Horacio González, Miguel Ángel Estrella, Nicolás Casullo, José Pablo Feinmann, Pedro Saborido, Diego Capusotto, Daniel Santoro, Adriana Varela, Teresa Parodi, Pino Solanas, Tristán Bauer, Alejandro Dolina, Gustavo Santaolalla, Leonardo Favio, y tantos otros que inhibirían un registro exacto. Entonces nos dijimos que sí. Que sería posible pensar en esa estética.

Una nómina sola, sin embargo, no se revela suficiente. Tener nombres y materias, es una base, pero no es una conclusión. Hay que hallar afinidades, coincidencias, puntos en común, para observar en el conjunto sus atributos diferenciados, y reconocerle, con alguna objetividad, un carácter propio. Eso exige otro razonamiento, que aporte claridad y deje a un lado lecturas arbitrarias.

¿Si no cómo hacemos? ¿En qué anaquel ponemos cualquier novela de Marechal, y en cual ponemos otra de Vargas Llosa? Ante una versión del himno nacional por niños escolares, ofrecida en el Canal Encuentro, y otra cantada por RL en un acto del Pro, ¿cómo la situamos en una u otra estética? Tenemos que salir, obviamente, de la obra o del acto en sí, y entrar en un juego de relaciones. Diderot, en un trabajo sobre la belleza –hecho en 1752, para la Enciclopedia Francesa–, introduce, frente un dilema parecido, el concepto de "relación". Allí ofrece un ejemplo de palabras que cambian totalmente su valor estético en función de las circunstancias con que se relacionan, llegando a variar entre un rango de belleza sublime y uno de absoluta intrascendencia. Imaginamos, también, otros ejemplos. No hace falta Diderot para entender que los sabores de una comida varían según el hambre que se tenga. O que el aprecio por cierta vestimenta no es igual en situaciones de calor que de frío, etc. Así es como irrumpen en el juicio los diversos contextos, y con ellos, la coherencia de las actitudes, su cantidad, su persistencia.

Pero igual eso no alcanza, todavía, para definir una identidad estética. Se requiere algo más. Hace falta desmenuzar el arte y reducir su poderío teórico, bajarlo de lo abstracto a lo real. Llenarlo de conceptos y medirle todo lo implícito emotivo, para recién entonces acercarnos al objetivo original, el esbozo de una estética peronista.

Lo decisivo es reubicar el arte como una cuña entre dos tiempos, el que vio lo nacer desde lo anónimo, lo primario pero a la vez mágico, lo sencillo pero cargado de motivaciones, y el que ahora vemos en toda su proyección, su masividad, su variedad, su potencia reproductiva. Un arte, en fin, capaz de proponerse desde lo popular y lo cotidiano; cuya medida estética no la decidan ni la crítica "sabia" ni los valores de mercado sino lo que observa la razón sensible.

Solamente así podríamos entender, por ejemplo, que una foto de Evita –para quienes la vieron (y siguen viendo) como un símbolo de resistencia–, aún amarillenta y sobre una pared despintada, mantiene tanto valor estético como la Gioconda de Leonardo que los turistas admiran en el Louvre. Y que una sonata de Chopin, ejecutada por Miguel Ángel Estrella, para unas pocas decenas de cosechadores, en un punto perdido de los valles calchaquíes, sonaba tan fuerte en esa tierra como en los palcos de los grandes teatros. O que los festejos del Bicentenario (de 2010), decantaron, al estilo de las "performances" del arte posmoderno, una suma infinita de cuadros vivos para la historia de nuestro tiempo, como el de siete presidentes de la patria grande (Lula, Cristina, Mujica, Lugo, Chávez, Morales, Correa) y Néstor Kirchner por la Unasur, caminando, sin ninguna custodia, entre paredes de hombres y mujeres que tocaban la felicidad. O tres millones de personas, en la avenida 9 de julio, cantando al unísono el himno de Argentina.

De tal modo sí, nos acercamos. No hay belleza sin médula ni hay materia conceptual insensible, desligada del hacer de los pueblos. Ya en esas coordenadas, el hombre que ha dudado desliza sus pies de los estribos. Se apea de su caballo memorioso. Y lo deja libre, como si fuera de alas. Nada es bello si no se puede compartir.

DE LA ESTÉTICA

La verdadera existencia humana es,
hoy, una existencia estética. Otl Aicher

La estética es una forma de lectura que comienza, simplemente, con acciones de percepción por medio de los sentidos. El tacto que detecta lo bello de la suavidad y se retiene ante lo áspero, lo espinoso. El gusto que capta la diferencia entre sabores que resultan atrayentes o desagradables. El olfato que se siente atraído o repelido por los olores. La captación auditiva de la música, los ruidos, las palabras. Pero, sobre todo, lo visible a los ojos. O sea, del puro tacto del acto de mamar, hasta las emociones de un cielo con estrellas o una puesta de sol.

En un punto, cualquier hombre, con abstracción de su origen, su condición social, su nivel educativo, toma posesión de la belleza (o la fealdad) de las cosas –una flor, una piel, un canasto de mimbre, una tormenta–, los sonidos y las palabras. Y gradualmente irá experimentando, afirmando, cambiando, cierta relación entre su modo de pensar, su forma de vida y su concepto de belleza. Si a cada hombre se le preguntara por las cosas más bellas que hubiese percibido, las respuestas, en buena medida, serían diferentes. Un turista, en una ciudad con playa y casino, dice que su mayor placer es mirar el mar hasta agotarse, dormir sintiendo, en su frente, el golpe de las olas. Otro, en cambio, en el mismo lugar, pudo preferir un juego de ruleta, el sonido de una sola bolilla de metal que procesa tanta incertidumbre lúdica como los sueños de la vida. Y así, todas las variantes y las oposiciones que se quieran ver.

La estética participa entonces de cada ser humano, es decir, lo constituye y lo acompaña desde que nace hasta que muere. Desde la leche de la madre (que siempre es agradable) hasta los duelos con la muerte. Y en muchos casos, hasta las cosas que dejen sus marcas de afirmación (o de olvido). Entre un mausoleo con el aura piramidal de los faraones egipcios, un recinto con lápidas de mármol, una marca modesta de maderas cruzadas, o un vuelo que deje, nada más, en el aire, un humito perdido. Elecciones que responden, en todo caso, al uso de cada libertad, las maneras que cada uno haya tenido de situarse en el mundo, es decir, como ha deseado verlo y como ha deseado ser visto.

La belleza no tiene fronteras temporales ni geográficas. Ni tampoco de estratos. Puede mostrarse al ojo de los hombres como una piedra con dibujo que se ha formado en dos mil millones de años, o una mariposa, que se ha gestado en días escasos o un pez que deja su hermosura en el ojo de un anzuelo fatal.

Existe una belleza natural, como las olas, las estrellas… O el vuelo de los pájaros, que hacen caminos en la inmensidad. Y también un intento de belleza producido desde lo dado. Es decir, una belleza creada, que nunca antes había existido. Hasta que Miguel Ángel, en un bloque de mármol, descubre a David, con su arco y su carcaj dispuestos, o que Rimbaud encuentra las estrofas de un poema o Cimarosa las notas de una sinfonía.

Hay belleza de uno para pocos. Y hay belleza que abarca multitudes. Esa que transcurre de cabeza en cabeza, y se instala para vivir en ellas. Adviene como una simple forma pasajera y nos modifica para siempre.

La primera aproximación al arte, a un criterio valorativo de las cosas –más allá de lo que ellas tengan de simple funcionalidad–, se nos produce por medio de los ojos, de la mirada. También por los oídos, en cuanto escuchamos una

voz o un sonido que nos atraiga. Pero siempre implica un proceso mental. Impacta sobre los sentidos e inicialmente es subjetivo. Más tarde se convierte en una relación objetiva que se discute, se comparte, se rechaza, se sustituye. Por más que las técnicas psicológicas de comunicación social y (hoy) de mercadeo, impongan que más y más gente "guste" de cosas diferentes (literatura onírica, arte abstracto, hábitos culturales, gestualidad, ropas, comidas) que se masifican hasta igualarse, siempre preservamos un espacio para las diferencias auténticas. Por lo menos, hasta que dejan de asumirse.

La noción de belleza presenta un recorrido histórico. Desde la simple funcionalidad (cierto recipiente para beber, cierto escudo para defenderse) hasta las apreciaciones de belleza mayor. Del cuero de animal que los primeros hombres se cargaban al hombro para defenderse del frio, hasta las prendas que diseñan los artistas de la moda, lo cual entronca, al mismo tiempo, con sus visiones de clase. Y la ostentación de riqueza, tanto que sea real como copiada. Las ojotas de un desposeído hasta unas botas de montar creadas casi como objeto de arte, que cuestan lo que muy poca gente puede pagar.

Una obra creada, un objeto artístico cualquiera, denotan cierta expresividad que inspira una respuesta aditiva. Pero también, dentro de la respuesta, se manifiesta un correlato emocional, una suerte de conmoción interior, que se resume en estados de placer, casi hedonísticos, de alejamiento, ensoñación, alegría, y a veces una euforia sobrepuesta a todo; eso que una poesía tiene de música o que una arquitectura tiene de maravilla humana.

El sentido estético, en tanto componente de la expresión del hombre, de las capacidades que se adquieren por el solo hecho de nacer, como se adquieren dientes y pelos y rodillas, abrió cauce para el estudio de su potencialidad,

su explicación, su naturaleza. Los filósofos, sobre todo, se ocuparon de dicho sentido, orillando el ámbito explicativo de su lugar y de su tiempo.

La literatura filosófica, desde Pitágoras, para quien la belleza era un don del ojo de las personas que miraban (los espectadores) o de Platón, que la trataba como un producto de las ideas, está repleta de variaciones explicativas en torno a los estados que la hacen visible y comprensible: la concentración, el delirio, el encantamiento o el simple deseo de buscar un tema para no aburrirse. Un quiebre de la postura racional que causa exaltación, derrumbando lo que es la presencia normal de las cosas. Un vaso con el que ya no se bebe porque ha dejado de ser un simple vaso y es una pieza exquisita, deslumbrante, de algún maestro de cristalería. Una mujer que un hombre pretende para sí, y no quisiera compartir con nadie.

La necesidad de los hombres de imponerse alguna clase de orden con el cual ir situando su conocimiento del mundo, también ha forzado los intentos explicativos y valorativos del arte: la belleza, la creatividad, el sentido, y las razones de su trascendencia, según fuese la aceptación o rechazo con que se hubiesen recibido. Esos intentos –que se remontan a los trabajos del hombre paleolítico– abarcan milenios de historia. Así resultan extremadamente numerosos, y por supuesto, erráticos, parciales, provisorios, y oscurecidos por las visiones de su propio tiempo.

En el siglo XVIII se propaga la revolución industrial y explotan las semillas de un cambio fundamental en la historia de la humanidad. La Razón se presenta como el eje de todas las respuestas, y la gran iluminadora del rumbo futuro de los hombres, cabalgando sobre las máquinas, las nuevas formas de energía, los descubrimientos científicos y técnicos, los avances sanitarios, la expansión demográfica, y la conmoción general del pensamiento que producía, entre

otras cosas, el arte romántico, y los impulsos de aventura.

Todo se discutía entonces. Y las nociones y el sentido de la belleza no podían estar al margen de las discusiones, cada vez con más datos, más dispersión, más conocimiento, y por lo tanto, mayores exigencias. ¿Qué cosas son bellas? ¿Qué es lo que le agrada a la gente? ¿Existen rasgos en común, con los que pueda pensarse una teoría?

Las banderillas de la época fueron centradas en el Gusto, utilizado por hombres de letras, intelectuales, artistas, psicólogos y estudiosos de toda procedencia. El gusto como una prueba que venía desde lo contrario, desde lo feo.

Emanuel Kant es quien realiza, hacia finales del siglo XVIII, los estudios más importantes sobre la estética, y la encumbra como categoría filosófica. Comienza acotando, a partir de la experiencia material, aquello que se ofrece simplemente como "agradable", circunscripto a los sentidos de cada persona, y por eso imposible de generalizar. Expresa más o menos lo mismo que se dice hoy: –Sobre gustos no hay nada escrito–. Pero luego plantea un extenso análisis sobre lo que tendría un rango superior, "la belleza". A partir de la naturaleza, que produce, en forma libre y desinteresada, los mejores ejemplos de "lo bello", instala la presunción de que toda forma de belleza creada, se sustancia en tanto réplica de aquella matriz de perfección, susceptible de merecer un juicio universal, es decir, que lo bello para uno debiera ser bello para todos. Se esfuerza, entonces, en indagar sobre las reglas que debieran permitir ese tipo de valoración, objetiva y unánime. Pero descubre, en la realidad, que una belleza cuya "finalidad no tiene fin", que debe presentarse limpia de preconceptos, es tan ideal que deviene inalcanzable. Debe admitir, entonces, que la mayoría de los objeto poseen "adherencias" perturbadoras, sea por la función a la que están destinados, sea por los motivos que voluntaria o involuntariamente se le adhieren,

y que, por otra parte, se relacionan con la disposición al entendimiento de quienes los deben juzgar. Introduce por ello la idea de un juicio de interpretación trascendental, en contacto con una base de lógica intuitiva, yacente en lo más oscuro y profundo de cada hombre. Lo que sería el *sensus communis aestheticus*.

¿En qué devendría ese sentido común estético? ¿El mismo oído para la música, el mismo paladar para los sabores, el mismo tacto para los juegos eróticos? ¿Qué ocurriría con el cambio de tiempos, cuando, como ahora, la impregnación estética trasciende los objetos, y se refiere a los actos, los gestos, la retórica, la más pura cotidianeidad? ¿Qué, cuándo la psicología, las técnicas de inducción subliminal, la superposición de imágenes, espacios y modelos, se proyectan e inciden sobre relaciones sociales cada vez amplias, más cambiantes y más heterogéneas?

Es innegable, pese a todo, que tanto el gusto como varias picazones estéticas (el sentido de la armonía, de tolerancia, de rechazo al ridículo, etc.) y hasta los brotes de lo imaginativo, son facultades que se pueden adquirir mediante la dedicación y el estudio, tanto de un modo puro, desinteresado –a la manera de un juego paciente de contemplación y de asociaciones mentales– como de un modo ajeno, inducido de una manera directa, por propagandas interesadas. Se anticipa entonces una ruptura de límites. Cualquier cosa se puede traducir al arte, o el arte puede hacerse con cualquier cosa. Y ya no se hablaría, entonces, de la belleza de la pintura, la escultura, la música o la poesía, sino de la belleza o la fealdad de todo.

(De esto tomará nota la agenda posmoderna. Cada rostro, cada gesto, cada movimiento de la vida, cada manera de representarse, de vestir, de comer, habrá de tener su correlato estético. Y un poder simbólico, un orden jerárquico y una fuerza disuasiva, abstraídos del juego de las democracias).

Un hecho emocional cualquiera –así acrezca desde lo más simple y cotidiano hasta lo más complejo, desde lo dado a lo construido– se aparea, cuanto menos, a una teoría del arte. De tal modo, cuando se habla de estética, se habla de una totalidad sin exclusiones. Se puede hablar de "lo bello" y de "lo artístico" de toda construcción, y por supuesto, de la óptica desde la cual se lo refiere y valoriza. O sea, es una experimentación que abarca tanto la disposición de quienes observan como la calidad de los objetos observados. Y de los fines que un emisor persiga y que los otros quieran hallar en esas emisiones. Un conflicto de siempre. Entre el arte por el arte y Le Corbusier. Entre las nubes y la tierra. Entre las piedras que se desploman sobre las cabezas y las piedras que las manos convierten en un sitio habitable, una forma al servicio de un trayecto social.

Crisis de la modernidad

Lo que se llama modernidad, que nace derribando feudos y monarquías, prometiendo, de manos de las ciencias exactas, la conducción burguesa y la democracia con presencia de pueblos (entre todo: un camino de progreso continuo) se flagela en los campos de guerra de los monopolios y el reparto imperialista del mundo.

Hay situaciones históricas en que la estética de un objeto, extremadamente simple, carente de mayores atractivos, pero expuesto en el sitio indicado, puede producir efectos ideológicos notables, que toquen no solamente lo artístico sino también lo político. Un mingitorio, por ejemplo. Ocurrió en una exposición realizada, en 1917, por la Sociedad de Artistas Independientes de Nueva York, y propuesto por Marcel Duchamp, cuya historia osciló entre ser pensado como una broma de mal gusto y ser elegido, por centenares de críticos de arte, como una escultura

trascendental. Pero todo juicio debe ser situado en su origen. Visto en una perspectiva inspiradora de las obras conceptuales de la actualidad, que mayoritariamente lindan con lo absurdo, puede pensarse como un mal ejemplo. No lo fue, sin embargo, en su origen. Aquel urinario de porcelana, tuvo sus advertencias. Entre ellas, una posición, un nombre, una fecha, una data de autor, un lugar y un momento. Se llamaba La Fuente, es decir, una invocación a los comienzo de la vida. Tenía escrito "1917", año cúspide en la tragedia de la guerra mundial, donde habían muertos un millón de hombres, y con ellos, las profecías de la razón. Aparecía firmado por J. Mutt, un artista anónimo, no solo desconocido sino tan inexistente como la opinión de los pueblos. Además, estaba presentado "al revés", en posición invertida, igual que las posturas regresivas de la política. Era una falsa fuente, que no le daba dones a la vida sino que recibía sus fluidos sucios, cuyo destino era la simple perdición. Y constituía también una provocación al arte, que había menguado su empatía social. Como "obra", no pasaba de ser un mingitorio, pero su fuerza expresiva era inmensa. La objetivación artística y su fortuna estética, se hallan en manos de cualquier hombre.

Mientras tanto la sangre no se contenía. Hizo falta otra guerra para definir quienes serían quienes en el teatro del mundo. El arte, la palabra, se repliegan y el destino humano se despeña en los campos de concentración y de holocausto, resumidos en Auschwitz y en dos bombas atómicas que se prueban, en Hiroshima y Nagasaki, sobre cientos de miles de personas y consagran una estética de última instancia, la del terror. Theodor Adorno llegó a preguntarse si era posible, después de ello, que siguiera existiendo la poesía. En algún sentido tenía razón, era el abismo de la desesperanza. Pero el arte siguió. Como un perro maltrecho, enfermo de sordera, tuerto, con una pata

menos, pero siguió. Y se dispuso a nuevas discusiones, más inseguras y sin embargo, más apremiantes. Así anduvimos medio siglo sin advertir que vivíamos otro mundo. Algunos años de reconstrucciones y guerra fría. Un solcito indeciso alumbrando Estados de Bienestar. Y después la venganza de los banqueros y los monopolios, cayendo sobre las promesas de libertad, igualdad, fraternidad, y sobre los campos de la creación.

Hay momentos de quietud, en donde los trabajos, la definición de conceptos, la lectura de sentidos, parecen amoldarse a un sitio, a un casillero natural del orden. Pero eso no dura demasiado tiempo. Siempre suceden hechos nuevas, (como diría un empresario–político innombrable: "pasan cosas"). Y los sentidos perciben nuevamente objetos movedizos, que desafían a la razón y tambalean con ella.

Para hallar espacios de equilibrio que sustenten una nueva lectura de los hechos, y con eso, alguna forma de proyecto para cada vida, se requieren ciertos ejercicios de la memoria; que abarquen, por lo menos, las huellas de la historia reciente, es decir, desde los años en que fuimos (o tuvimos la creencia de ser) unos hombres "modernos".

Es relativamente sencillo construir paradigmas de lectura de las distintas épocas históricas. Es menos fácil cuando se trata de la propia. Se la tiene tan encima que no se la ve o no se la comprende. El caso es que de pronto, hombres nacidos en la modernidad, creyentes en la razón y el progreso, se convierten en hombres posteriores, habitantes de otro mundo distinto. Hasta que se suman tantos hechos y situaciones nuevas, desconocidos, que los días se arrugan, y su fuerza vacila.

Hacia finales del siglo XX, ya no reina el mundo bipolar y el neoliberalismo se apodera de la economía global. Las empresas cambian de lugar mientras los hombres ya no pueden salir del suyo. La riqueza incuba una magnitud sin

frenos, incluyendo las usinas mediáticas, las comunicaciones, la información, el conocimiento, los juegos financieros y el comercio virtual. Y se reparte con mayor injusticia. La unión de empresas concentradas adquiere más poder que muchos estados nacionales que se rinden entonces al pragmatismo económico y limitan la capacidad de realizar sus propias políticas. Las relaciones sociales admiten visiones de progreso (como un nuevo rol de la mujer) pero ingresan, por otro lado, en conflictos de potencialidad desbordante: el consumismo como adicción que cuanto más se agranda menos satisface, el crecimiento de la drogadicción y la delincuencia, los fundamentalismos que desarman los esfuerzos de paz, las aplicaciones que invaden la intimidad de las personas. Y por si esto fuera poco, el cambio climático, la revolución genética, la robotización de tareas, que dejan sin futuro los trabajos presentes. Las redes digitales que aceleran los tiempos de todo, menos los del silencio y la reflexión. La "estetización" de la vida. Y la cultura en caída libre, cada vez más pendiente de las formas que de los contenidos. No de lo que Es sino de aquello que Parece.

Esta nueva dimensión de la estética, ha sido marcada desde un espacio –relativamente– inesperado, el diseño, que justamente tiene cercanía con el arte por su concepción y vínculo inmediato con los hombres por el uso al que aspira y los objetivos que se propone. Algo atrayente, original, masivo, convincente, que transmita mensajes de calle, muchas veces efímeros, con belleza nueva.

Otl Aicher, maestro del diseño del siglo XX, dijo: —El arte es sintaxis sin semántica. Está más cerca del símbolo que de la enunciación.

Estas imágenes ¿son arte? ¿importa que lo sean, o no? De lo que no hay duda es que son expresiones estéticas. Sintetizan, enuncian, simbolizan, contagian, emocionan. No tienen marcos de lujo, ni firma conocida ni asombran en el centro de los grandes museos. Apenas si son gestos de vida. Se representan a sí mismas, duran lo que dura su necesidad.

CULTURA POSMODERNA

El sueño de la razón produce monstruos.
GOYA

La historia nos enseña la continua modificación de los modos de vida de la humanidad, es decir, de las sociedades humanas, tanto en sus diferencias espaciales como las ocurridas a través del tiempo. La diversidad de conflictos contemporáneos son relativamente fáciles de observar porque suceden en un mismo momento: colonizadores–colonizados, capitalismo industrial–capitalismo financiero, cristianismo–islamismo, etc. Por otra parte, los cambios que se van produciendo de una época en otra, tampoco son difíciles de situar cuando se refieren a tiempos pasados, a etapas explicadas y rotuladas por las ciencias históricas. Pero ya no suelen apreciarse con nitidez cuando se producen en nuestro presente, es decir, cuando suceden mientras nosotros mismos vamos sucediendo. Entonces, los modelos que teníamos a la vista para captar las realidades y ejercer opciones de valoración, de pronto –a veces sin que nos demos cuenta–, dejan de servirnos.

Es lo que observamos hoy con respecto a relaciones, hábitos, teorías, de solamente medio siglo atrás (o poco más o poco menos según los casos). Cuando no había internet ni celulares ni satélites ni transistores ni reemplazo de órganos ni tomografía computada ni fotocopiadoras ni semáforos ni video–conferencias ni escuelas privadas ni tráfico de drogas ni estrés expandido ni comercio virtual ni noviazgos por redes ni familias de nuevo tipo ni alquiler de vientres. Ni siquiera televisión.

No se trata de un corte intempestivo, una irrupción inesperada, sino la culminación de un proceso de crisis de la modernidad, que se va gestando, en los oscuros, insinuado primero por los pensadores de avanzada, los visionarios del arte, de la ciencia, de la política, que luego de un tiempo se hace visible para toda la gente. Estamos en ese punto. Democracias insuficientes, burbujas financieras, sistemas crediticios que cuanto más se paga más se debe, angustias, stress, inducción a un consumo creciente que el sistema productivo exige para no detenerse sin que se repartan los ingresos de modo tal que se pueda comprar lo producido y continuar el ciclo, cada vez más ocupaciones reemplazadas por sistemas robóticos, velocidad abrumadora de los datos e informaciones, disolución de la intimidad… En medio siglo llegamos a otro mundo. Todo se volvió "posmoderno".

El posmodernismo es una forma de nombrar una edad humana; en sí mismo no es un hecho natural ni un determinante absoluto; solo nos transmite el espejo de otra realidad. Y puntualiza lo más visible y unitario de una ideología que hoy se arroga el gobierno del mundo, el mundo neo–liberal.

Se hace necesario formular un nuevo marco teórico para entender el mundo. En primer lugar, ¿Quién tiene el poder, como lo ejerce, y que asignaciones determina para cada parte, cada grupo social, cada país?

En tiempos anteriores el poder era más visible, lo ejercía Roma con sus centurias, o la nobleza feudal por su posesión de las tierras, o la Iglesia, por su posesión de las almas, o las potencias nucleares por la posesión de sus bombas. Hoy el poder está mimetizado; detrás de los rostros visibles, de sus guardianes, de sus apologistas, existe el poder escondido de las corporaciones económicas mundiales, la ingeniería concentrada de las finanzas y los

paraísos fiscales, y como un circuito venoso que armoniza el cuerpo, los cuasi–monopolios mediáticos, de tamaño global, que cumplen el papel de los antiguos ejércitos de ocupación. Desinforman, acusan, persuaden, imponen, juzgan y castigan, con ostensible impunidad, sin disparar una bala. Los métodos difieren, el objetivo permanece: que las grandes mayorías se adecuen a su incertidumbre, su pobreza, y su lenta, imperceptible, disolución.

En conjunto han impuesto una sola teoría, una sola verdad, un solo genoma que resume la historia: El sistema neo–liberal, llegado para siempre.

¿Y qué de la estética? También, desde todas sus expresiones, se ha producido un cambio sustancial. Abarca todo. Los objetos susceptibles de ofrecer una lectura desde su belleza no son los que nacen con una pretensión artística, sino todos. Por efecto, primordialmente, del progreso técnico, se genera un nueva tensión, proyectada en lo estético. La posibilidad de reproducir, en forma ilimitada, los productos del arte, impuso un cambio absoluto en las relaciones de oferta y percepción, es decir, entre aquello que es observado y los sujetos que lo hacen.

Anteriormente, digamos, un cuadro de Velázquez, era observado, analizado, en un solo lugar, dentro de ciertos lapsos de tiempo, por unos cuantos cientos o (en el mejor de los casos) miles de personas. Con la reproducción del mismo cuadro en tarjetas postales, láminas, libros, y ni qué decir, todas las puertas de internet, puede ser visto, en cualquier momento, adonde quiera que se halle la persona, y tantas veces como ella lo desee. Obviamente, no es igual. En un sentido, es peor, porque nunca se alcanza una intensidad emotiva semejante Las obras de algún modo han perdido su "aura" original. Pero en otro es mejor, porque enriquece la posibilidad de análisis, y reemplaza el esfuerzo de la recordación, lo que la memoria tiene de impreciso y de frágil.

Se sustancia, en general, un proceso sustitutivo de la calidad por la cantidad. No se ve la misma obra en una copia que en una reproducción, pero la pueden ver, descomponer, fragmentar, infinidad de veces, millones de personas, en cualquier momento, en cualquier pedacito del mundo.

La evolución técnica, se manifiesta de dos maneras. Por una parte, en cuanto a la calidad material de las reproducciones, que cada vez se distancian menos de los originales. Y también, por otra parte, en cuanto al manejo de los instrumentos creativos, de modo que la creación se abre a infinitas personas. Un sistema digital de dibujo puede admitir, en minutos, decenas o miles de bocetos. Otras tantas pruebas de color, de tamaño, etc., Así como la transmisión instantánea de todo lo que se hace. Lo mismo se puede decir de los actos de filmación, que pueden iniciarse como un juego de niños con una filmadora (casi) de bolsillo. O hasta la música, que se integra, se desintegra, se acopla, se reemplaza, simulando los más variados instrumentos.

Estos cambios se asocian, por supuesto, a una variación simultánea en los juicios y criterios estéticos. Y sobre todo, por la nueva magnitud que adquiere todo lo visual, y un nuevo peso de la imagen sobre la palabra. De manera que todo entra primero por los ojos. Las comidas, antes que por el sabor, por los ojos. La vestimenta, antes que por la funcionalidad, que fue su lucha de siglos –desde el corsé que apresaba los senos hasta la cirugía que los deja libres– también se halaga (o se rechaza) por medio de los ojos. Esa primacía de lo externo, en tanto ornato consumible, acompaña un proceso de transformación interno. No mostrarse por lo que uno Es sino por lo que uno Tiene, con el apoyo de todas las cosas (bienes, fama, premios) que puedan exhibirse.

Observamos, al mismo tiempo, una magnitud cada vez mayor de las cosas que son alcanzados por el ojo estético. Ello se debe, en parte, al agotamiento de los cambios producidos en la funcionalidad de los objetos. Por ejemplo, el modo de calzar los pies, que adopta infinidad de formas hasta llegar a las mayores variaciones posibles en función del uso para el cual se diseñan. Luego de arribar a un fin, las botas para montar, las zapatillas para correr o hacer deportes (cada una con su piso más apropiado), las viejas ojotas para las playas, etc., se llega a que la única diferencia posible, aquella que impulse su comercio, es decir, su apariencia, lo que tengan de bello. El hecho real de tener se completa, por último, con la simulación de parecer, mostrando lo mejor, lo más caro, ese plus de origen, de marca, de precio, que les agrega distinción.

Abundan casos donde la relación forma–contenido cambia su relación de jerarquía. Por ejemplo, una botella de vino. Lo que tiene de Forma (es decir, etiqueta, tapa, diseño) se anteponen a un Contenido que hasta no ser probado se desconoce.

Sin embargo, cuando se toma el vino se valora su esencia. Y la belleza, jerarquizada como espiritualidad o religiosidad –aquellas cúpulas de las iglesias medioevales que punzaban alturas, esas melodías que atraviesan, mientras perduran, los umbrales del cielo–, se derrumba si no tiene materia, si no se vincula con aquello, cuadro, grúa, puente, ópera, discurso, literatura, que la contiene.

Pero de a poco, en esta nueva edad, lo esencial se debilita ante un nuevo poder, el de la imagen, que conjuga lo bello, lo lujoso, con un canon de felicidad y se brinda por eso a todas las miradas. La belleza, como testigo de valor, se aplica en cada vez más y más cosas, que se producen de un modo frenético, en base a una técnica que promete la perfección y entusiasma con su abundancia.

Las nuevas posibilidades acústicas y la calidad deslumbrante de las imágenes (que muestran una gota de agua en el césped de una cancha de fútbol o la forma exquisita que exhiben los jugadores para soltar escupitajos o sacarse los mocos) o, más en serio, las filmaciones a escala expositiva de varios millones píxeles, reducen la fuerza de la palabra a un juego primitivo, un balbuceo para gente sorda.

Las primigenias esforzadas industrias culturales, que comenzaron con la agremiación de músicos y pintores y cooperativas que producían unos pocos libros al costo, se transformaron en grandes empresas que compraban originales (relativamente) baratos y editaban y vendían en tanta cantidad, libros, diarios, láminas, juegos, revistas, pornografía, estampas religiosas, almanaques, que las ganancias retribuían largamente los gastos. Pearson, Thomson Reuters, China South Publishing, Penguin Random House, Planeta, Hachette, Warner Bros, Paramount, Columbia Pictures…

En el último tramo del siglo XX se incorpora la plataforma cultural más poderosa de la historia, Internet. Y toda imagen–objeto que se crea, se reproduce en un mercado ilimitado, instantáneo y global. La industria de bienes culturales no deja nada sin vender. Apple, Samsung, Microsoft, Intel, Facebook, IMB, Amazon, Netflix, lideran una irrupción que les otorga beneficios extraordinarios y un valor agregado intangible, pero igualmente valioso: entrar en la conciencia de los pueblos, modelar sus hábitos de vida, rehacer sus ideas de libertad.

Así la estética modifica su rol, y se desliga de centurias de discusión teórica. La nueva estética consiste en reproducir (y vender) la música, el arte, el teatro, el cine, y todos sus derivados posibles: los relatos de ciencia ficción, los videos publicitarios, la decoración de las plazas, de las comidas, de los espectáculos, el emblema de las grandes marcas, las figuraciones modélicas. Y hasta los mismos

cuerpos humanos, valorados por cómo se muestran, se calzan, se peinan, se maquillan, se quitan años y se agregan relojes, anillos, músculos, tetas y collares. Así copian y pegan las ideas de belleza dispuestas para ellos, desde otros ojos y otros lugares, y sobre todo, en conexión con otros fines, que se difuminan tras lo bello; lo contagioso de lo bello.

Lo bello como un "mouse" que se traslada y pincha en los reductos más preciados, allí donde la mente procesa sus entornos y construye, de a pedazos, sus mundos.

La sociedad entretenida

La industrial cultural surgida de las nuevas tecnologías ha barrido todas las piezas en el tablero de ajedrez del mundo. La telefonía celular ha desplazado a la fija, el televisor inteligente a la vieja caja estática, lo digital a lo analógico, los *e–mails* y el *whatsapp* al correo que trasladaba cartas con estampillas, los procesos manuales a los procesos por sistema, los archivos en un espacio material a los archivos en la red. Sin embargo, por esta misma magia que hace astillas de la realidad, los bienes necesarios son cada vez mayores, igual que los esfuerzos requeridos para su consumo, mientras el tiempo alcanza cada vez menos.

Los grandes problemas derivados de la desigualdad económica y los abusos de poder, siguen estando pero se han bloqueado. El cambio climático, la defección de las democracias, la crisis del trabajo, la impudicia del sistema financiero global, no inspiran ningún intento de solución. En parte, porque se han escondido. Pero también porque aquellos países o grupos intelectuales que las buscan, lo hacen con análisis y paradigmas de un mundo pasado, donde las clases sociales eran dos, donde los monopolios no existían (al menos con el grado de concentración de

ahora), donde las familias no se habían escindido, donde no existían redes que brindasen la misma información a miles de millones de personas, afectando las mentes que, "antiguamente", se hallaban abiertas a nuevas aventuras y flameaba una utopía colectiva donde las verdades eran buscadas con argumentos.

El capitalismo histórico se queda sin historia y ya no es un sistema de producción con fallas que pueden decidir sus correctivos o sus cambios, sino un sistema de dominación universal absoluto, que ha mercantilizado todas las relaciones sociales. Todo se ha vuelto mercancía y tiene, por lo tanto, precio. Hasta la elección de un gobierno por medio del voto popular –uno de los paradigmas de la democracia– implica un complejo sistema de captación de voluntades que nunca es gratuito.

El mayor cambio cultural logrado en el nuevo orden posmoderno, es que no se muestran responsables sociales. La riqueza se ha concentrado como nunca, pero las responsabilidades se han derivado a todos como siempre. Aunque antes, por lo menos, un campesino, un obrero, un empleado, un inquilino, sabía de donde provenían sus carencias, quienes se habían apropiado de lo que a ellos les faltaba. Eran su locador, su patrón, su mandante, como quiera que se llamase. Ahora no es igual. La sociedad se presenta como una suma de individuos libres, educados, que pueden elegir sus labores y son responsables de sus resultados. Si existe una pobreza objetiva, ella es estructural, proviene de otro tiempo, y no puede resolverse de manera mágica. Cada uno debe afianzar sus capacidades, proceder con el mayor esfuerzo, y de tal modo, uno por uno, de acuerdo con su dedicación y su eficiencia, obtendría la respuesta que mereciese. Así empezaron Henry Ford. Y Bill Gates y Maradona Y todos los que ahora compran islas y se pasean libremente por un mundo libre. Por el contrario, quienes

no alcancen buenos resultados, deben asumir que la culpa es propia y no tienen un derecho de queja. Sólo levantarse, estudiar, reconvertirse. Y seguir adelante, con la confianza de todo emprendedor. Como si ahora un neo–Yupanqui nos cantase: —Las vaquitas son ajenas, pero la culpa es mía.

¿Cómo se produce la asimilación (aceptación) de ese absurdo? Como lo hacen las religiones pentecostales, negociando futuros. O como lo hacían en Roma cuando faltaba el pan, ofreciendo más circo. O como lo hacen los publicistas del sistema, repitiendo que cualquier otra cosa sería peor. Así, entre el ilusionismo, la distracción y el miedo, la sociedad se domestica, y termina aceptando lo que le toque. Trabaja más para ganar lo mismo, compite con su amigo para ver quien hace más barato la misma tarea, contrae dudas impagables para negar lo que ha perdido. Acepta y consuma su propia explotación. Y se olvida de las huellas que pisa.

Acaso no se viva bien, pero se vive entretenidos. La acumulación de espectáculos es inmensa. Campeonatos mundiales de todos los deportes, masculinos, femeninos, para menos de tal edad, para más de tal hándicap, para superastros, para minusválidos. Estadios, hipódromos, pistas, cines, teatros, casinos, abiertos para todo público y cualquier apetencia. Juegos olímpicos y de lotería. Recitales de música. Concursos por la mujer más bella, el hombre más fuerte, los zapatos más nuevos o los autos más viejos. Cualquier cosa, en fin, por las que se paguen entradas, se suscriban abonos y se olviden, por un rato, el engaño y las penas.

El campo óptico ha ganado en anchura. Pero se ha reducido en su capacidad de captación y en la guarda que admite la memoria.

El espectáculo es algo más que un reflejo del modo de producción (y dominación) existente, su artificio circense,

es el modelo estético que refleja la vida social con el cual ella se atrae y se repele a sí misma. La porción de tiempo que antes, cuando el trabajo había cesado, se asignaba al amor, al arte y a los dioses. Cada espectáculo presente y el de mañana como el de ayer, son los espejos de un instante fugaz, el comienzo de todos los olvidos.

Al mismo tiempo constituyen una nueva forma de producción capitalista. Una suma de imágenes sonoras, portables, masticables, tan concreta como las mercancías que la industria cambiaba en los mercados, con su porción análoga de plus–valor. Invisible pero contable. Hay estudiosos que se refieren al "espectáculo", con todo su periferia de servicios y los productos enganchados, como la principal producción, amplia y envolvente, de la sociedad actual.

En esta suma de fantasías prescindibles –pero, sin embargo, buscadas y vendidas, en tanto piezas de conectividad a una condición de pertenencia, al descuido del Ser frente al Tener–, se le suma un nuevo maquillaje, la ostentación de lo Aparente. No puedo pagar el alquiler de la casa en que vivo, pero mi auto es nuevo. No puedo estar en la fila de los cortesanos si no parezco un cortesano. Y todo encaja. Lo necesario es en verdad prescindible. El entretenimiento se ha gestado en un juego ajeno. La sensibilidad que ha despertado es fugaz. Su intensidad será pronto reemplazada por otra. La realidad es voluble. Todo lo que un hombre es cuando no trabaja y produce, son horas sin vuelo ni proyecto. El industrial que contrataba obreros para una relación estable se ha convertido en un empresario de cualquier bien o servicio, realizado por trabajadores ocasionales y cambiantes, a quienes les compra solamente paquetes de tiempo sin asunción de patronazgo ni de compromisos. Y cualquier ocupado, sea formal, informal, durable o transitorio, no es más que una apariencia vendible, aislada, solitaria, en lucha con otras

apariencias. Y todas haciendo lo permitido, que nunca es igual a lo deseable.

El menoscabo del espectador en beneficio del objeto–imagen que se contempla, no tiene compensación. Se ha negado por un precio escaso. Cuánto más contempla, cuánto más anhela una belleza de mercado, algo que no puede tener, menos vive. Cuánto más se pliega en las visiones alquiladas menos comprende de su propia existencia. Cuánto más desea menos tiene. En la fluencia de los espectáculos, quienes actúan son otros. Al fin el espectador no halla su lugar en ningún sitio, aunque la función se halla en todos.

En una sociedad marcada por las apariencias, la estética agranda su valor de uso. Así tenemos estética para vender, para comprar, para las fiestas, para los viajes, para la buena o mala educación, y naturalmente, para la política. La estética de los que tienen más y los que tienen menos. Estéticas del confort, de la obediencia y la evasión. Pero también, en las grietas de lo posmoderno, la estética que no se ha perdido porque supo ser. Y se respira en lo mejor del hombre. Su instinto ascensional, evolutivo. Su curiosidad, su amor, su rebeldía.

ESTÉTICA Y POLÍTICA

Sin duda nuestro tiempo… prefiere la imagen a la cosa, la copia al original, la representación a la realidad, la apariencia al ser… Lo que es "sagrado" es la ilusión, mientras que lo "profano" es la verdad.

Ludwig Feuerbach
(Esencia del Cristianismo, 1841).

Cuatro décadas antes de nuestra era, el poeta Virgilio hizo conocer las Bucólicas, un extenso poema que interpreta la esperanza de un retorno a mejores momentos y a la paz, por parte del pueblo Roma; eso fue el embrión de una vertiente ideológica para un nuevo proyecto de gobierno. Años después, cuando ya Octavio (el futuro Augusto) se había impuesto sobre Marco Antonio y Cleopatra, y su designación al frente el Imperio se hacía inevitable, uno de sus más influyentes allegados, Mecenas, amigo y protector de los hombres de letras, le habló a Virgilio sobre una nueva obra, que continuase, con más detenimiento, el tema de la primera. Así escribió las Geórgicas, un texto donde insiste sobre un cambio en el modo de ver los trabajos campestres, que la mayoría de los ciudadanos rechazaba. De pronto, el escritor más popular de Roma, sostenía (y enseñaba) que las faenas cumplidas sobre la tierra no eran duras, feas y despreciables, sino viriles, fecundas y de gran utilidad social. El interés concedido a las tareas manuales se avenía, de tal modo, con las necesidades políticas.

Más tarde, en afirmación de esa confluencia, el poeta difunde su obra más famosa, la Eneida, que describe las hazañas de Eneas, héroe mítico ligado a los orígenes de

Roma, cuya gloria se recoge en un nuevo presente, mezcla de historia virtual y de ficción épica. Al fin, deja caer sus palmas en la cabeza de un receptor ilustre, Augusto, quien además, por la fuerza de las tradiciones, no se podía negar (ni ser negado) ante un destino dictado por los dioses.

Dante Alighieri, reconocido como uno de los más grandes poetas de la historia, además de escribir fue político (gibelino) activo, enfrentado al bando güelfo de Florencia. Tras el fracaso de una negociación con el papa Bonifacio VIII, el partido de Dante es derrotado, y el poeta condenado a un exilio del cual nunca habría de regresar.

Los grandes pintores y escultores de la Edad Media, frecuentaban la corte de los reyes, con quienes tuvieron posiciones cambiantes según fuese la necesidad del artista, los humores del trato y el tamaño del pago. Pero, en general, ante los creadores de mayor prestigio, las relaciones fueron más cercanas y menos asimétricas. No solo aquellos procuraban los favores reales sino que los reyes y la nobleza, contratando a genios como Leonardo, Rafael, Tiziano, Rubens o Miguel Ángel, se ganaban los placeres propios de la ostentación.

En base al retrato contiguo, de Luis XIV, nos podemos introducir en algunos aspectos de una relación estética. Primero, la obra en sí, un lienzo con la imagen de un hombre que resumía un Estado. Segundo, lo que sugiere, su concepto expresivo, un tono de majestad, que trasunta riqueza y poder. Y tercero, todos los detalles, la pose, los ornatos con que una persona determinada, un rey, había querido rodearse para lograr el objetivo buscado. Nada de su imagen ha sido natural y espontáneo sino producto de una composición, paciente, laboriosa, estudiada, en apoyo a lo que seguramente deseaba el retratado: destacarse, resplandecer, ser visto como un dios humano, magnífico y bello.

Este retrato de Luis XIV, cuando tenía entre 62 y 63 años, representa la quintaesencia del poder absoluto; la nobleza del marco antiguo en el que se entrevé una columna de mármol, sobre una base donde se observa una figura femenina con una balanza y una espada, la exuberante cortina de organza carmesí con ribetes dorados y la solemnidad del "Rey Sol", luciendo sus ropas de coronación bordadas con la real flor de lis, que se extienden por el suelo en pesados pliegues […] Se destaca la minuciosidad de las vestiduras reales, junto con detalles que informan sobre la moda de la época. También aparecen los atributos del poder. Lleva a un lado la espada real y la mano derecha se apoya en el cetro. La corona está detrás sobre un cojín. […] La boca se ve cerrada, irónica y decidida. Los ojos tienen un brillo duro y oscuro, la nariz fina revela intransigencia. Este soberano no es bueno ni malo. Se encuentra más allá de todas las categorías morales (Andreas Prater).

Hacia fines del siglo XIX, los pintores cambiaron su lugar. Había menos demanda por parte de la realeza. Pero también había menos realeza. Y el arte se ligaba con otros espacios y otra gente, afianzando su libertad. Van Gogh pintaba su interior con la forma de cuervos, girasoles y campesinos desolados. Courbet una vagina como origen del mundo. Delacroix la libertad guiando al pueblo, mientras David, un activista jacobino, firmaba como diputado del pueblo la ejecución de Luis XVI y de María Antonieta.

En el siglo XX llegaron los constructivistas rusos, los muralistas mexicanos, los surrealistas de cualquier sitio, y los nuestros, los creadores de América Latina, Oswaldo Guayasamín, Antonio Berni, Frida Kalho, Roberto Matta, Ricardo Carpani, Wilfredo Lam, León Ferrari, Cándido Portinari… Y como tentáculos entrelazados entre tantas paletas de colores, cámaras, tableros, un regimiento universal de poetas y escritores de neta filiación política, a veces habitantes de mesas de gobierno o salas diplomáticas, y otras veces de cárceles, exilios o castigos fatales.

Por su lado el cine, con Charles Chaplin, con Fritz Lange, Eisenstein, Buñuel, con los maestros del neorrealismo italiano, etc., junto con la irrupción de la fotografía como disciplina artística y el "boom" reproductivo como fenómeno técnico, es decir, una suma constante de medios que no reconocían límites expansivos –y tanto podían producir alegatos documentales sobre cualquier fenómeno natural o histórico, como servir a los fines publicitarios de estimulación al consumo–, multiplicaron la fuerza y el valor de los objetos visibles.

Valga una mención al paso, que insiste sobre la relación de la estética con la política. En 1933, Diego Rivera, el gran muralista mexicano, había sido contratado por Nelson Rockefeller para realizar una obra de grandes proporciones en el Rockefeller Center. Se debía referir a

las “nuevas fronteras de la humanidad”. Rivera la llamó “El hombre en la encrucijada”. Cuando el trabajo estaba por concluirse, se advirtió que uno de los personajes dibujados era Lenín, lo cual fue objetado por el empresario, quien dispuso que fuese sustituido. Rivera se negó, alegando su derecho electivo sobre una obra que llevaría su firma, pero Rockefeller no habría de permitirlo. Pagó los honorarios convenidos, y dijo, “ahora la obra es mía”. Tras lo cual la hizo demoler a martillazos. Fue un ejercicio de contra–estética. La omnipotencia del dinero. Y para el arte, un nuevo desafío. Ahora la obra se ve como había sido (y sigue siendo), pintada por el mismo Rivera, luciendo como joya del Museo de Bellas Artes, en el Distrito Federal de México.

Otras veces el capital se impone. Compra todo, como Rockefeller, y el arte palidece. Deja a un lado su espíritu crítico y se adscribe a la órbita del poder, haciendo lo que este dispone, o sea, aquello por lo que paga.

¿Y qué de la palabra?

La palabra, en tanto lenguaje con el cual preguntamos, respondemos o trabajamos textos con pretensión estética –tanto sea leyendo como escribiendo–, se ha debilitado frente a la pura imagen que le da un carácter accesorio o simplemente la minimiza. Pero mantiene su valor potencial. Ha sufrido, además, inversión de significados y menoscabos de todo tipo, como las tantas formas de ocultarla o negarla cuando no es deseable. Su relación con la política ha sido, en todo caso, errática, oscilando entre la censura, la formación doctrinaria, la guerra de consignas o la quema de diarios o libros donde estaba impresa. Pero pervive.

En lo que subsiste, el poder político hegemónico la utiliza como herramienta de control. La vigila, la somete a escuchas ilegales, le cambia la semántica, la roba, la distor-

siona, repite tanto que lo blanco es negro que lo transforma, lo ennegrece. Abusa y distorsiona en tal grado los conceptos de igualdad, de justicia, de transparencia, de democracia, de consenso, etc., que los vacía. Y entonces, la palabra, para subsistir, debe rehacerse. Y para servir a la expresión, volver a sus embriones básicos: el ejemplo, el número, la discusión comparativa, el canto y la paciencia; la infinita paciencia con que se habrán tejido las primeras sílabas y se habrán narrado los primeros cuentos. Pero evitando, sobre todo, sustraerse de la tentación mercantil, en esta nueva edad donde todo se hace y se vende por necesidad y en cambio no abundan los usos que se cultiven por placer.

Los bienes culturales se inscriben en la misma lógica. No solo la música, la pintura, las artes visuales en general, tienden a ser hechas en función de reales o supuestas demandas; también los objetos de palabra impresa. Novelas, libros de autoayuda, chismografía histórica, que se hacen por encargo de las editoriales. Ensayos científicos que defienden lo inofensivo de cierta química, por encargo de la industria farmacéutica. O que niegan el recalentamiento global, por encargo de los países que lo producen. Océanos de palabras con pretensión estética, al servicio de la política. La que impone quienes ejercen el poder. O la más pobre, más débil, más heterogénea, que según los casos, se cuelga en lo que puede, se rinde a lo que juzga irremediable o se opone con distinta fuerza, entre el disenso quieto o el activismo organizado.

Cada conjunto humano se desenvuelve dentro de un espacio territorial, cuyas fronteras se han ido definiendo en el curso del tiempo. Hoy se los reconoce como Estados nacionales. Aunque existen otras uniones o asociaciones conexas –comerciales, económicas, religiosas o de regulación internacional–, las naciones ofrecen, todavía, el mayor sustento de identidad y despliegan su propia estética: him-

nos, escudos, bailes, canciones, banderas, jalones dispersos de su orgullo y enlazando todo, la memoria de un pasado común. Sin embargo, en lo interior, en la conciencia de quienes las habitan y les dan sentido, no siempre se asume lo mejor del pasado: En especial, aquellas gestas, aquellos momentos en que se fueron discutiendo y fijando los pactos esenciales de la convivencia. Es decir, la organización política dentro de la cual cada individuo actúa y donde desarrolla sus relaciones sociales.

La organización política ha sido diversa en el tiempo, y lo es, todavía, dentro de cada Estado. Monarquías absolutas, monarquías parlamentarias, republicas democráticas o dictaduras de facto, presentadas con ingenio estético: revolución "libertadora", de salvación de la patria, de organización nacional o cualquier otro nombre del mismo tipo. En cada situación, bajo la conducción de diversos sujetos hegemónicos: los esclavistas, la nobleza feudal, las jerarquías eclesiásticas, las castas militares, la oligarquía terrateniente, los capitanes de la industria, la clase trabajadora, los agentes del capitalismo monopólico o la plutocracia financiera y bursátil.

A todo esto, ¿cuál es la relación efectiva entre la estética y la política? Es la que surge por derivación. Es obvio que una ley, un decreto, cualquier normativa política, persiguen una finalidad y responden a una teoría, pero carecen de postura estética. Lo que se muestra estético es el envase y las formas con que se presentan. Y más tarde sus implicancias. Por ejemplo, si por una decisión de gobierno aumenta, de una manera sostenida, el desempleo, y además bajan los salarios, en las plazas, las veredas, en lo más diversos espacios públicos se comienzan a ver familias enteras en "situación de calle". Esa irrupción visible de la indigencia y la mendicidad, modifica el paisaje urbano, que se observa entonces como un hecho estético, una "disonancia".

Otro ejemplo. Se trata de que la arcilla, el color, lo esculpido, son hombres. Supongamos la prohibición de una protesta social. Es una decisión que, como tal, no es linda ni fea ni áspera ni dibujable ni caliente ni nada. Pero si se produjera una reacción política inversa, como lo sería oponerse a dicha prohibición, aparecen inevitablemente dos moldes contrapuestos, una estética de resistencia y otra de represión, cuyos medios pueden adquirir las más diversas variaciones. Violencia feroz o contenida. Policías con perros o con caballos, infiltrados o reconocibles, con armas o sin armas, con balas reales o de goma, con gases lacrimógenos o carros hidrantes, con detenidos, sin detenidos, etc. En suma, unas cuantas variantes combinadas, cuya estética se resuelve en personas, en vidas. Y a veces, en muertes.

Hay un célebre cuadro de Goya (ver página 153), que pinta una escena de fusilamiento colectivo. No mostraba el dramatismo de una tragedia que hubiese imaginado. Los hechos, efectivamente, habían sucedido, como represalia de tropas de Napoleón a un alzamiento popular, el 3 de mayo de 1808, en Madrid. Así que una lectura estética de la obra no se agota en un lienzo de nueve metros cuadrados; para muchos se ahonda y recupera los seres que se representan, la estética carnal que fue terror, miedo, venganza, antes de ser una pintura al óleo que se muestra en el Museo del Prado. ¿Qué queremos decir? Que antes de ser una representación –al fin, nada más que un dibujo– expuesto por igual al juicio de un crítico de arte o al ojo de un turista desinformado, una obra puede ser reflejo de una estética vivida, sentida y llena de verdades, donde los figurantes –tanto ejecutados como ejecutores–, han sido hombres reales, cuyos destinos fueron resueltos por una política invasiva, imperialista, que devoraba pueblos y fronteras.

De nuevo podemos pensar los hechos reales, producidos por la política, y sus lecturas estéticas. No son lineales

ni asimilables a visiones de causa y efecto. En principio, parece que la política es, invariablemente, causa. O sea, que la estética no genera políticas, aunque le ayude y la refleje. Pero a veces la relación se modifica y adquiere un viraje dialéctico. Se nos ocurre un ejemplo. Roma, primer siglo antes de nuestra era. Seis mil seguidores de Espartaco, son apresados, ejecutados y expuestos en la via Appia, con la estética de la crucifixión. ¿Qué se buscaba con esa exhibición bárbara? Transitar, desde lo estético hacia lo político. Hacer indeleble el escarmiento. Que ninguno lo intentara de nuevo –como si los ideales de libertad y de justicia pudieran extinguirse–. Algo repetible en los grandes genocidios históricos que, sin embargo, suelen incubar un efecto contrario. Y abrir luces sobre un nuevo camino. *No lo vamos a repetir por donde se fracasa, lo vamos a hacer por donde tal vez se pueda.*

No es posible renunciar a la esperanza como perspectiva. Y ver con ella, debajo de las máscaras y las cortinas de humo, el gigantismo del poder. Hoy el mundo es regido por una plutocracia que posee todos los medios de control existentes (o por inventarse). Las armas, los monopolios de producción integral (bienes, información, servicios, tecnología) y la mano de obra calificada que administra y actúa. Tiene, pues, la Fuerza. El 99 % restante tiene solamente su potencial de consumo, su capacidad de trabajo, fragmentos de arte, y el ingenio para moverse como las cucarachas milenarias en las grietas y los vacíos que la plutocracia descuida o resigna para su morbo lúdico Tiene, pues, una razón de necesidad y un aliento de mayorías, con lo cual resiste: camina, sueña, escala, navega, escribe y proyecta una estética de futuro. Es entonces la Fuerza contra la Voluntad. La dureza pétrea de las montañas contra los flujos cambiantes del agua y el viento, que nunca parecen poder, pero tampoco se detienen.

Síntesis contemporánea

En la teoría, todos los gobiernos se parecen en los objetivos que dicen perseguir: un punto ideal entre disminuir las carencias de muchos y preservar los beneficios de pocos. O sea resolver la pugna entre nuevos derechos versus viejas prebendas. Lo diverso son las estrategias. Y en ese sentido, cada una, de acuerdo con sus efectos sociales, va componiendo la estética que más le cabe, o sea, la que mejor lo identifica.

En un esfuerzo de síntesis se las podría resumir así. Una que se muestra con toda violencia y ningún disimulo: Nada de cambios. Pero mejor si ocurre con disuasión armada, estilo Videla o Pinochet. Las sociedades tienen jerarquías y ellas son invariables. La única belleza es el orden. La línea recta, las marchas militares, la obediencia debida y la boca cerrada. Hoy parece arcaica, pero tiene sus voces adictas, su prensa embozada, y sus armas en casa.

Hay otra que se muestra moderna y dialoguista, pero ajena a las necesidades de las mayorías y orientada a una continuidad tolerable de la misma injusticia consagrada; pero, dentro de lo posible, pacífica. El neo–liberalismo ha cambiado, dicen, y ahora es "bueno". Nos enseña: —Tu libertad depende de tu poder de compra. Si no lo tienes, el problema es tuyo. Muévete adonde sea pero no resignes tu libertad, no te vengas hacia nosotros.

Las coordenadas doctrinarias del neoliberalismo son obvias: desligarse de las necesidades presentes, y prometer toda clase de soluciones futuras. Como esas ideas nunca se cruzan, le resulta inevitable distraer, falsear datos, suspender derechos y en definitiva, trasladar sus fracasos a las propias víctimas. Su estética necesita erigir paredones y vallas, como en la edad media, con castillos cercados por fosos y muros inviolables. Vallas entre la ilusión y la

realidad, para que no se vea lo real. Vallas entre la mentira y la verdad, en beneficio del engaño. Para ello esboza todas las técnicas conocidas (y las que inventa) de simulación, derroche publicitario, fraude informativo y censura. Y si eso no fuera suficiente, acude a su plan B, los correctivos de "mano dura".

Existe una tercera forma, que deviene testimonial. Sus activistas combaten y ridiculizan todo lo que observan, casi siempre con veracidad. Pero no esbozan soluciones realistas. Se auto–referencian como predicadores en el desierto y solo se atribuyen un estado de absolución moral: —Siempre lo expusimos y nunca nos hicieron caso.

Hay otra exposición, finalmente, que procura consensos dinámicos con hegemonía popular. La mayor justicia social que pueda conseguirse con la relación de fuerzas existente. La esgrima dialéctica del populismo. No hay justicia social sin independencia económica. Y no hay independencia económica sin soberanía nacional. Su mayor estocada es un moverse que se contagia y se vocea: como una sola danza, de paso en paso; como una sola música, de boca en boca. En Argentina se inició en octubre de 1945, con un pueblo movilizado que medía su juego. Y cantaba: —Yo te daré, te daré Patria hermosa / te daré una cosa, una cosa que empieza con Pe… Perón!

Pero la historia corcovea. Avanza, retrocede, avanza...

Los períodos de conservadurismo, de continuidad invariada en las relaciones sociales y en los paradigmas económicos y culturales, son extensos. Una vez instaurados se prolongan durante siglos y generaciones. Con los cambios no sucede lo mismo. Aparecen, se insinúan, y a veces, hasta parecen consumados, pero después sufren caídas y retrocesos. Las fuerzas del *statu quo* son demasiado fuertes y siempre se hallan consolidadas, asociadas, con vínculos

de interés ramificados en toda su estructura de poder. Cuando parecen derrotadas, vuelven. Tal como eran o con la piel cambiada para cubrir, con nuevas apariencias, los dominios de siempre.

El objetivo de perpetuación siempre encuentra el diseño apropiado para cada momento de flaqueza. El último –por ahora, porque siempre hay "últimos"– consiste en las *fake–news* (noticias falsas) en escala de sistema global. Aquello de "miente, miente, que algo queda", impulsado por el jerarca nazi Joseph Goebbels, ahora se realiza como práctica habitual, en la medida que haga falta, para desprestigiar los procesos de cambio y a sus conductores. Ante la imposibilidad de defender la continuidad de un sistema injusto, o de mostrar que algo funciona bien cuando lo hace ostensiblemente mal, lo que se busca y (con frecuencia) se logra es propagar que cualquier otra cosa "sería peor", y esgrimir, para ello, toda estética que lo sustente. Por ejemplo, lo que hace ahora: Darle carácter masivo, aplastante, global, a la difusión de noticias irreales, inventadas, obstruyendo el espacio de las evidencias concretas o de las pruebas matemáticas.

Las *fake–news* no constituyen, solamente, una amenaza para el periodismo –en tanto los lectores, una vez que advierten el error, dejan de confiar es quienes lo difunden– sino también para las democracias, porque aquellas noticias que circulan afuera de lo real y de lo que puede (o no) verificarse, impiden la información correcta de los ciudadanos y, en consecuencia, del conocimiento que oriente sus opciones.

Gran parte de tales productos erróneos o que no admiten comprobación fáctica, se reproducen en un terreno misteriosamente fértil. Según numerosos estudios académicos, las noticias falsas llegan a mucha más gente que la información verídica y pueden incluso alterar el

criterio para distinguir lo que es cierto de lo que es falso. Y que una mayoría de personas no distinga, exactamente, las diferencias. Asimismo, la cantidad de contenido que circula por los canales digitales, es prácticamente ilimitada. Eso permite que mucha falsedad se haga viral sin medio alguno de control, llegando a superar, por abundancia y persistencia, las cifras de visualización y tráfico que tienen los mejores productos y de mayor importancia expuestos en la red.

Quien construye información falsa sabe desde donde puede partir, que alteración inteligente puede realizar, que relato componer, para llegar a una expresión de impacto. Enseguida, si esas noticias se integran a un conjunto organizado y procesado para el mismo fin, tienen el potencial de convertirse en conocimiento. Y éste en acciones o pasividad, que se derivan del error. En situaciones extremas pueden ayudar para instalar o derribar gobiernos, es decir, producir cambios que sin tales maniobras no hubieran podido realizarse.

Cabe una pregunta que puede prescindir de respuesta. ¿Quiénes tienen poseen la infraestructura necesaria para difundir –y hacer creíble– la información que deseen, de medio en medio, día tras día, sobre la misma gente? Es obvio, pues, que las *fake–news* han devenido una variante estética, potente y expansiva, de los poderes reales. Otra muralla que saltar.

NEO-LIBERALISMO. ESTÉTICA DE LA POS-VERDAD

La única realidad es el Mercado

El neo–liberalismo plantea, desde su nombre, un problema semántico: el que genera su prefijo. En su acepción original, el liberalismo era un sistema económico basado en la iniciativa privada, actuando en un mercado transparente de libre competencia, con la mayor abstención posible del Estado y bajo reglas inmutables, las de oferta y demanda. En lo político suponía libertad de pensamiento, y de su ejercicio (libertad de reunión, de asociación, de expresión) así como tolerancia social de las ideas ajenas y prescindencia del Estado en las cuestiones religiosas. Muy poco que ver, entonces, con el liberalismo que hoy conocemos con el prefijo "neo".

Aquel capitalismo descripto por Adam Smith y estudiado por Marx, fue mutando en el tiempo, por efecto de causas objetivas. Explotación colonialista, desarrollo económico desigual, concentración monopólica, gigantismo financiero y conflictos por el reparto del poder, con punto máximo en dos grandes guerras mundiales en el siglo XX y un estado posterior de "guerra fría", dentro de la cual obraban: a: el capitalismo en su forma imperialista, b: los "Estados de bienestar" de los países desarrollados de Europa (y en su medida el peronismo de Argentina) y c: el comunismo liderado por la Unión Soviética, en cuyo flanco oriental se mostraba la República China. Todo ello agudizado, finalmente, por una definición de bloques de poder que decidían el rol productivo–comercial de los demás países (fin de las soberanías nacionales), una revolución técnica colosal que aportaba otra velocidad y tamaño en los procesos informativos y económicos (fin de la competencia), nuevos

y sofisticados mecanismos de control de masas (fin de las libertades individuales y de otras alternativas sistémicas).

Así, el neo–liberalismo impuso su hegemonía (especialmente visible a partir del binomio Reagan–Tatcher y del colapso de la Unión Soviética), alterando las reglas del orden derivado de la segunda guerra mundial. Para ello supo golpear con justeza sobre la erosión económica de las democracias sociales, que fueron incapaces de ofrecer políticas satisfactorias para un mapa de nuevas mayorías. Los errores administrativos estatales, su burocracia inoperante, los programas asistenciales que se financiaban con nuevos impuestos, la mitología triunfalista de los emprendedores eficaces, el temor a los migrantes extranjeros, etc., se fueron sumando para el ascenso de otra fuerza, la fuerza del "pensamiento único": —No existe otra verdad que los mercados ni otro lastre que la intervención estatal.

El nuevo dogma se franqueó hacia el poder con las maneras de la democracia formal, toda vez que las relaciones políticas lo admitieron, o bien con extrema violencia, mediante la doctrina del shock y la irrupción de los ejércitos, cuando aquello no resultó posible. El consenso se hizo global, y las disonancias escasas.

Todo esto no requiere mayores agregados, es historia reciente. Lo que sí conviene resaltar son sus reflejos culturales, por lo que ellos tienen de absorción y proyección estética. Acá observamos que, mediante un trabajo "en pinzas" de los gobiernos, gerentes y (cuando hace falta) gendarmes de las políticas neo–liberales, por un lado, y del poder aplastante de los medios concentrados de comunicación y de las industrias culturales bajo su órbita, por el otro, se ha venido gestando un confusionismo mental en escala masiva, que hace regresar a los pueblos, a veces con su propia aceptación (o su paciente indiferencia), al estadio de la pre–democracia.

Esas pinzas operan magistralmente sobre el "sentido común" de la sociedad, de modo que la doctrina neo–liberal exhibe, en nuestros días, un tempo victorioso que diluye el impulso de la democracia; la naturalización de que la vida "es así", y que nada se puede (ni hace falta) cambiar. Tampoco enfrenta el riesgo (en lo inmediato) de enemigos equiparables. Ha sustanciado un andamiaje modélico en base a una premisa falsa, a saber: que la sociedad neo–liberal es un reflejo del estado natural de las cosas. Donde había sueños de progreso que pedían una idea, un camino, un riesgo, ahora sólo existen deseos pasajeros, placeres momentáneos, que aunque pudieran conseguirse, enseguida se reemplazan por otros, igualmente menores y olvidables.

La historia demuestra, sin embargo, que nunca ha sido así. Por eso el poder hegemónico pretende que todo pasado se termine. ¡Nadie pelea por ayeres que desconoce! Sin embargo, la historia es un museo de "estados naturales" extinguidos. Ya los había en el mundo egipcio, donde los faraones eran el cuerpo de los dioses. En Grecia y en Roma, sostenidos por el trabajo esclavo. En la Edad Media, reflejado por la servidumbre feudal, y luego, en el comienzo de las naciones modernas, por sus monarquías absolutas. Igual que lo aprendido en nuestra historia, la de América hispana, ya entrado el siglo XVIII. La corona realista, instalada sin tiempo, y tan definitiva como la ley de gravedad o la circulación de la sangre (pese a dos bandoleros, como Bolívar y San Martín).

El neo–liberalismo, por supuesto, desmiente la memoria. Y abusa de la estética para ocultar lo que resulta de sus ideas. Pretende omitir, en su postulación como sistema, que arrastra una "falla desde su origen", una incongruencia insalvable. Ya que ni los hombres, ni las empresas, ni las naciones, proceden desde puntos iguales. Y lo único "natural" es que, en un mundo sin reglas, absolutamente

desigual en su estructura, los más fuertes ganen y se reproduzcan. Y que lo hagan, además, sin ninguna medida.

Los primeros capitalistas no empezaron de cero. Empezaron con tierras, con oro, con créditos y derechos a su favor, mientras que los demás, lo que no tenían otra alternativa que venderse a sí mismos –es decir, vender su fuerza de trabajo–, nacían sin techo, sin educación, sin salud, y sin proyecto. De igual manera en lo social: las naciones que no tenían industrias se hallaban forzadas a producir solamente materias primas, perder inexorablemente en las relaciones de cambio y atarse a un destino de deudas impagables. Entre un país de clase "A", y otros que pujan por el ascenso, no existe acercamiento posible; siempre los últimos, en tanto no se modifiquen las relaciones "naturales" del neo–liberalismo, serán tributarios del primero.

Quienes ya tienen el poder (y lo acrecientan con su ejercicio) no necesitan ninguna transformación. En esa lógica de relaciones desiguales que se pretenden inmutables, se quita del juego la única herramienta de igualdad posible, la política. Por eso la doctrina neo–liberal postula y enseña que todos los políticos son invariablemente malos, menos ellos, para lo cual aparentan que no lo son. Ese ideario lo inculcan en todas las actividades sociales, especialmente en la educación, que ya no es general, abierta y democrática, sino fragmentaria, selectiva y de clase. Abrogan con ello la teoría de la "igualdad de posibilidades", y transforman las aulas en otro producto mercantil, de distintas calidades, según la capacidad de compra de los usuarios.

Se realza una estética publicitaria, es decir, comunicacional, con asiento en la psicología de masas, expandida por todos los medios disponibles. Se trata de bloquear las mentes y sustraerlas de la política. Que la víctima no sepa quién es su victimario. Y así muera creyendo que su falencia ha sido personal y no marcada por un sistema de

control monopólico y libertades ilusorias. De tal manera, rompiendo el puente de la política, se desvincula la pobreza de las acciones que podrían revertirla.

En un mundo donde las sociales derivan de un mercado, falsamente libre y efectivamente monopólico, ese mercado se conforma como institución, como símbolo y como clausura de la historia humana. Resume por lo tanto la ley, en su trazo tácito y en su aplicación, se carga el modelaje de la cultura social, y profetiza el fin del futuro; el resto de los hechos son su consecuencia. Una educación de mercado, una salud pública de mercado, un justicia de mercado…Y una felicidad de mercado, sea con el goce de bienes, la ensoñación de las drogas (legales o ilegales) o todo aquello que sea estímulo de la codicia o figuración de un poder.

La bandera simbólica del nuevo mundo eterno, es la Libertad. Pero no hay bandera más engañosa. La libertad existe como ficción. Aparentemente cada uno es libre de hacer lo que desee. Pero eso no es real. Los pueblos no viven en un desierto. Viven dentro de una estructura económica y social que se organiza de acuerdo con decisiones políticas. Y los mayores esfuerzos son improductivos si no se aplican sobre una realidad que los admita. Sin embargo, se pretende imponer (y en buena medida se lo consigue) un consenso ilusorio y mezquino. El de que todo ser es libre y siempre recibe la recompensa que "se ha ganado". Si eso no ocurre no se buscan las causas. Alguien puede arañar suelos con una pala mecánica o una yunta de bueyes. Trabajar sobre tierra húmeda y fértil o sobre tierra seca. Con ayuda de fertilizantes o sin ellos. No importa. La culpa siempre será de quienes pierdan. Cada uno es responsable de sus resultados. Y luego, de su angustia, esa que llega después del resultado. Cuando a pesar de su trabajo, por más que se haya realizado en condiciones adversas, quienes

“no pudieron” ganar lo suficiente se ganan la vergüenza de no haber servido… Para evitar ese estigma, o para no caerse de la cultura del consumo, se hace y acepta cualquier cosa, empezando por rendirse como pluma de los malos vientos. El hombre actual, pese a ser parte y hacedor de una construcción portentosa, solo es libre…de explotarse a sí mismo. Es el propio patrón de sus esfuerzos solitarios, la única moneda con que compra su pertenencia social.

Esta inducción al individualismo (y al fracaso latente) incuba una praxis de competencia extrema. El Otro no es un ser amigable, con quien se comparten ideas y proyectos. Es un rival que se puede oponer, eventualmente, a lo que el Uno pretenda conseguir. Y por eso, un contrario. Para el prestigioso psicoanalista Jorge Aleman, el neo–liberalismo es una fábrica de subjetividades. Pero no pulsando lo mejor del hombre, sino sus frenos y sus temores. Su regresión cultural a una suerte de neo–analfabetismo, la incomprensión de los textos, la información por absorción irreflexiva de imágenes, el encierro en las celdillas interiores del puro instinto, donde solo se mastica la estupidez. La ideología neo–liberal se desliga de los seres humanos, sólo actúa en función de un restringido círculo de negocios, para los que sí cuenta con Estados reguladores y activos, con total prescindencia, no ya del destino humano, sino de su propia, reducida e inmediata cofradía. Primero proclama libertades que no se pueden ejercer. Y después convierte a cada ser individual en culpable único y exclusivo de sus fracasos.

Para esa ideología, nada tiene causa. Las discusiones aceptadas son aquellas que se refieren a un detalle, una parte, una pieza desintegrada de la máquina entera, que es la sociedad en su conjunto. No hay futuro, el tiempo es hoy. Cualquier mirada hacia mañana es compleja y obstruye la permanencia de lo que se ha puesto y dispuesto para ningún cambio, para siempre.

Todo debate debe ser menor y eludir la política. Las opciones suceden entre lo bello y lo feo, lo barato y lo caro, y los grados de urgencia que requiere o admite cada cosa. Nunca se discute el camino, porque no hay otro. El peaje corresponde al Orden y lo administran sus cortesanos. Ellos no lo pagan, lo cobran.

Por eso, a pesar de lo arrogante de su discurso, los resultados del neo–liberalismo en los países dependientes, siempre son escasos y obligan a más y nuevas formas de apropiación. Su canto imita a las sirenas que llamaban a Ulises. Prometen un "algo", indefinido, un futuro "derrame" natural, para el cual no informan modos, ni montos, ni plazos, y que, "naturalmente", nunca se produce.

Para sostenerlo, dan ejemplos parciales de otros países, que nunca resultan exactamente comparables. Imponen censuras, directas o indirectas, ocultan ejemplos inconvenientes, inventan enemigos cambiantes y ambiguos –los movimientos feministas, los negros, los emigrantes, los demasiado religiosos, los pocos religiosos, los haraganes, los indios, etc.–, construyen denuncias resonantes que sólo sirven a su propaganda, y "por si acaso", alistan sus leyes de excepción y sus milicias preventivas. Así trabajan para su objetivo, que los pueblos expresen como propio, como nacido de su aparente libertad, lo que el sistema ha impuesto que se diga. *No servís para nada. Sí, es cierto, no sirvo para nada.* Para ello se ha procesado, previamente, mil veces, la información deseada. Entonces, lo que repite buena parte de la gente común, es eso que los hombres del poder han dispuesto. El derecho admitido es aquel que no daña. Transcurre dentro de sus límites. El segmento social "arrebañado" habla por ellos, vota por ellos.

La condición de ciudadano cede paso a la condición de consumidores. El grado de "lo distinto" que cada uno pretende ser, se demuestra con el consumo, con la posición

de consumir más cosas que los otros. De comprar lo que los otros no pueden y vender aquello que otros no tienen. Todo transcurre dentro de un reino de falsa transparencia. Los hombres reducidos a número son eso, números. La tecnología 4G o 5G y las aplicaciones digitales son la fuente de toda su información, de todos sus datos, la materia prima del comercio virtual y del control político. Pero las grandes fortunas están afuera de la transparencia. Sus negocios se cierran y se guardan en los paraísos fiscales, la inmunidad bancaria y el uso privado de los bienes públicos, que son el fin de sus principios.

Dentro de la esfera del arte, es poco lo que se puede producir, pues el arte es diversidad, cuestionamiento, posibilidad de conflicto, y eso debe evitarse. Lo creativo de cualquier gobierno neo–liberal, es el puro disfraz. Ganar tiempo, prometer aquello que no piensa cumplir. Cambiar el rango de valor de los temas y sus prioridades. ¿Qué arte lo podría acompañar? El que no incomode. La pura abstracción que no sugiera nada. O en todo caso, aquello que transmita que todo está bien. Un arte de consignas estéticas. Los funcionarios con respaldo teatral, en función permanente, viviendo sus tareas como actos de campaña, no de gobierno, y siempre con su imagen de gente buena, que escucha y dialoga, pero termina haciendo lo que quiere, que al fin es lo único que sabe, agrandar sus negocios.

El arte, dentro de la cultura neo–liberal no reconoce tradiciones, empieza en cada uno y no alude a esos futuros que implican esfuerzo, estudio, fortaleza. Lo que no sabe construir lo quiere poseído, comprado, usurpado, para Ya mismo.

No es necesario que una denuncia o un relato sean verdaderos. Lo importante es que se repitan sin pausa, con una forma estética que produzca miedo y emociones. Hay una táctica maestra y siempre semejante, así la exponga

Bush o Durán Barba. No se tiene que decir lo que sea cierto sino lo que sirva a los objetivos buscados. Si eso no puede sostenerse como verdad no importa, deviene irrelevante. El esquema es simple. ¿Hay que conquistar el petróleo de Irak? Entonces, basta con decir que Saddam Hussein es un tirano sanguinario y posee un arsenal de armas químicas que amenazan a la humanidad. Con eso es suficiente porque lo repiten todos los medios de comunicación del mundo y el mundo lo consiente. Allá van los portaviones, los aviones de combate, las bombas. Y se terminan los obstáculos. ¿Qué no había armas químicas? No importa, así funciona la pos–verdad. Su estética fue una guerra inexistente, sin cuerpos destrozados, sin sangre y sin oposiciones. Apenas una lluvia nocturna, que estallaba como esquirlas de luz. En el lenguaje de las comunicaciones se llama pos–verdad; sin la carga de arrepentimientos ni de vergüenza, simplemente como un rango analítico.

De allí, con la misma impudicia, surgen las más variadas aplicaciones. Para acusar y condenar, por ejemplo, a quienes obstruyan el modelo implantado, ya no se requieren pruebas, basta con el "convencimiento de un juez", como ha sucedido con la detención del líder brasileño Lula da Silva, que permitió el triunfo de un candidato vergonzante. Otra estética de los golpes de Estado, un teatro diluviano, donde la barca de Noé se pone a navegar sin pueblo, sin ningún atisbo de verdad.

Lo sanguíneo social, que es la materia del arte, se reduce a la entretención, el espectáculo, el hervidero noticioso de lo fugaz (que cumple su rol de pasatiempo y se olvida) y lo frívolo (que no deja tema para discusiones).

Sin discusión de ideas, de opciones sobre los temas trascendentes, que no son muchos, se fragmenta y parcializa la relación social, excluyendo aquello que pueda conducir a una visión integradora. Se fuerza, por todos los

medios posibles, un estado de igualación alrededor de lo accesorio (los autos, la ropa, la gimnasia, los viajes y otros placeres mercantiles) y en lo importante y conflictivo se confunde todo y no se soluciona nada. La seguridad no se discute por sus causas sino, simplemente, por el tipo de represión que se requiere. La crisis del trabajo se bloquea de la economía capitalista, y se desliza al campo de las soluciones (o invenciones) personales. El conocimiento, en los países dependientes, se resigna como un bien inútil.

La comunión de seres "igualados" se consuma en las redes, que son los nervios de internet y el flujo del lenguaje, cada vez más chico, y de los números, cada vez más indiferentes. Las legiones de amigos de facebook son una fantasía. Todos son Yo, y ninguno es Nosotros. No hay controversias selectivas, no hay piedras que sacar del camino, no hay incertidumbre. No hay Otros. Lo mejor es no verlos, no tocarlos, no entenderlos. En vez de relaciones sociales, se habla de conexiones virtuales. Una estética de fragmentación de lo exterior y hundimiento en lo propio. Del resto nada más un "Me gusta", una memoria que acumula fechas y detalles vacíos, nunca rostros que dejen transcender sus dudas, sus proyectos, sus contradicciones; ¡ni que decir su hambre o su tristeza!

Simultáneamente, si (como ya se ha visto) la realidad objetiva nos muestra la reproductividad sin límites de las obras de arte –y con ello, su devaluación–, si los preguntas se limitan a cuestiones aisladas, si se estimula el hábito visual en torno a las imágenes de cualquier cosa, se amplía exponencialmente la cantidad de objetos susceptibles de valoración estética. Entonces, para bien o para mal, la estética deja de aplicarse al arte y se refiere a todo.

Para mal, en tanto la estética se acerque a la codicia y lo aparente se imponga sobre lo esencial, la belleza ingresaría al reino de la propiedad privada. Para bien, en

tanto congregue lo abundante disperso, y lo sume como una fuerza de resistencia.

Pero, ¿mientras tanto qué? Fuera de la vaciedad, ¿qué otras cosas, qué rubro activo? Quizá lo arquitectónico, que efectivamente se produce, pero solamente en conexión con los grandes proyectos inmobiliarios sobre espacios públicos privatizados y en menor medida, las refacciones (el maquillaje) sobre aquello que no ha podido privatizarse.

¿Qué arte auténtico se puede alentar o producir bajo estas condiciones? Una novelística que hable de la realidad como si fuera de ficción, que descubra ventajas de la ignorancia o la pobreza. Una pintura figurativa que pinte gatos y diga que son perros. Una música que instale compases de Mozart en un desfile de carnaval. O bien, en lealtad con su ideario, no hacer nada. Los creadores se contienen solos, por la balanza de los mercados. La mayoría se orienta por el arte que se puede vender, es decir, el arte al gusto de los compradores. Y se limpia de culpas con las respuestas del arte por el arte, ese que no molesta a nadie y beneficia a todos. Ensayos de autoayuda, música que reproduce la que ya existe, arte visual decorativo que pueda combinarse con el color de las paredes, el espacio que ocupan los sillones y los efectos luminosos. A tanto por metro.

En esa perspectiva cualquier gesto, moda, peinado, vestimenta, plato de cocina, medio de transporte, lugar de residencia, adquiera jerarquía de objeto con valoración estética, desde una marca de zapatillas hasta el repulgue de las empanadas.

El mismo cuerpo humano se convierte en un objeto estético, cuyo valor guarda relación con la forma con que se muestra. Es decir, la forma con que cada uno es visto por los otros.

Un conocido casual, el otro de cualquier vereda, digamos Juan, nos dijo, “soy perito mercantil, he pedido trabajo

en muchas empresas, pero al saber que vivo en una villa y ver mi piel oscura, ninguna me lo da, tengo que vivir de changas". En un modelo de apariencias, este joven no existe. No Es.

Otros No Son por un camino erróneo. Un joven marginado puede robar y hasta matar por unas zapatillas. No por el dinero que necesita para comprarlas sino porque ellas le permiten ingresar a un sitio y ocupar un lugar que de otra forma se le niega. (Luego, como tantos iguales, será acusado, y de algún modo, enterrado, por gente a la que nunca le faltaron cosas, empezando por la educación que el otro no tuvo).

Ni siquiera un auto se publicita por sus bondades mecánicas (sistemas de freno, de control electrónico de estabilidad, de consumo de combustible) sino, primero, por la belleza de la chica que lo conduce. O peor, que acompaña al hombre que lo conduce.

Gradualmente, la estética se introduce en el juicio sobre todos los actos y situaciones. Lo cual nos habla sobre algo más vasto y profundo. Básicamente, que lo aparente se impone sobre lo real, la cáscara sobre la pulpa, los derivados financieros sobre la mano de los hombres. En una sociedad de libre comercio, no se puede ser bueno, capaz, y ni siquiera un comprador aceptable, si las apariencias no lo sostienen.

La historia es vertical, la geografía es horizontal. En ella se despliega el capitalismo neo–liberal, la bandera de aquello que no tiene sentido.

La estética del neo–liberalismo inviste y alcanza todas las formas de maquillaje, que necesita un sistema en fase de crisis repitentes, agotado por sus contradicciones insalvables. Se halla extinto por falta de sentido, pero se prolonga por lo (todavía) débil y heterogéneo de las variantes de reemplazo. Pero su estética ha invertido, mientras

tanto, los conceptos de belleza. Lo que era bello por su atributo de verdad, ahora pretende serlo por sus variantes para ocultarla. Lo que supo medirse por su efecto sensible ahora se mide por su precio. El arte que imponía un esfuerzo creativo, un desvelo sin tiempo, ahora es una posta de velocidad, tanto más rentable si se la corta y pega con rapidez y se la exhibe con insistencia y eficacia. Antes, hasta lo feo y lo maligno podía hallar una expresión artística. El sistema hegemónico ha potenciado el malestar, con sus oleadas de resignación y miseria, pero su estética lo esconde. Así tenemos un Arte, cada vez más degradado, como instrumento de un Poder, cada vez más degradado.

EL PERONISMO, ESTÉTICA DE LO POSIBLE

La única verdad es el pueblo.

El hombre toma conocimiento del mundo y de sí mismo, primeramente, desde su entorno y sus experiencias inmediatas, y luego, gradualmente, de la infinidad de respuestas, ejemplos, situaciones de vida, que le hacen ejercitar y modelar su propio razonamiento. El sentido de la captación es, durante mucho tiempo, y para decirlo de un modo gráfico, desde abajo hacia arriba. Un hijo lo absorbe de sus padres, un alumno de sus maestros, los feligreses de su sacerdote, y en general, la gente pobre de la gente rica. Comúnmente hay hombres (pocos) que ejercen un poder, y educan al resto (muchos) para que capturen y acepten lo dispuesto por ellos. Son quienes han reemplazado a los dioses antiguos. Imponen leyes, hábitos, historia, y algo más, lo que cada uno debe o puede hacer (o no) según su condición y sus medios. Pero a veces –con escasa frecuencia–, estas relaciones se invierten. Y los negros les enseñan a sus amos el jazz o de los arrabales más grises surgen los tangos que invaden, de la mano de marginales y malandrines, los espacios vedados, las grandes residencias de la ciudad. O adviene, desde lo más hondo de la tierra, el movimiento peronista.

El peronismo es el populismo en su forma argentina. En su raíz tiene puntos de contacto con el capitalismo regulado por políticas de gobierno, como los Estados de bienestar europeos, y en sus "adentros", con los trabajos de concientización popular recogidos en la historia viva del país.

Su estética es compleja, porque tiene una vida de tres cuartos de siglo, ha estado producida por capas sociales diversas, y contiene los cambios generales de la geopolítica

global y la cultura de las sociedades que han ocurrido en todo su trayecto. Comienza en la modernidad y afronta, con obstinada persistencia, los desafíos del siglo XXI.

Esa diversidad contiene situaciones de auge, de caída, de resistencia, de regreso, de vacilaciones, de renacimiento, y en todo caso, de continuidad en un proceso que sintetiza etapas de adversidad pero también formas demostrativas de que los cambios, en favor de los más humildes y postergados, no se pierden en la mera teoría sino que pueden realizarse. Así hay una estética persuasiva y absorbente de los primeros años, cuando en todos los espacios y por cualquier motivo, se cantaba que "todos unidos triunfaremos" y que no había sombras perturbando el futuro. Otro momento, de la resistencia, después de 1955, cuando en las casas más humildes la única luz intacta la daba una foto de Santa Evita y un par de velas escurridas, o se lloraba a los primeros mártires. Enseguida, otra estética, la de los sueños del regreso, hasta la hora de producirse. Y en pocos años, repetir el ciclo. Desde que Néstor Kirchner dijo que no dejaría sus convicciones en la puerta de la Casa Rosada, hasta doce años después, cuando todos los poderes reales, el económico, el mediático, el judicial, sumando sectores con escasa memoria, forzaran una nueva derrota. Y en 2019, tras el derrumbe neoliberal, otro regreso, con el desafío de siempre, empezar a crecer, otra vez, desde abajo del cero

Una lectura estética de tanta historia, requiere buscar un punto medio en torno a sus formas expresivas, su trascendencia emocional, sus cualidades visibles, y la infinitud de objetos y situaciones contemplados. No aprehender tan solo variables expresivas, sino medirlas en relación con sus objetivos y sus efectos. De otro modo: Tener en cuenta el valor agregado de lo político, cuánto es lo que agrada o desagrada, cuanto es lo que ayuda o perjudica y a quienes.

Un hombre, por ejemplo, vestido con descuido, en

pose enmarañada, que no se cansa de atacar un bombo, del que resulta siempre el mismo ritmo, es probable que no sea visto como una imagen atractiva; pero genera, sin embargo, un contagio, por su valor práctico, emocional, convocante, y por acompañar, con su trabajo poco artístico pero sanguíneo, un mensaje claro y adictivo, tan preciso como latidos de corazón. Algo que nunca ocurriría en una estética neo–liberal, pues una política limitada a los buenos negocios de un círculo de amigos no requiere convocados extraños. Sólo convoca "en contra de algo", de aquello que obstruye sus planes, pero nunca "a favor de algo", porque su esencia es egoísta, y su orientación práctica es negar a "los muchos" que, inevitablemente, sobran. Una estética de restas, conformada por sus negaciones.

El populismo, por el contrario, convoca sin rechazos porque busca sumar. Y la emoción que transmite es amplia y solidaria, la que promueve nuevos derechos, nuevas demandas, y mayor igualdad. Y que nace de tantos hombres y lugares distintos, que se tiende abierta, cambiante, multiforme, y muchas veces, mítica. Entre la paz de la razón o el insulto de la impotencia. Entre una finta del mono Gatica o unos versos de Leopoldo Marechal. O un viaje de cincuenta años, desde los dibujos de Ricardo Carpani a las obras de Daniel Santoro, o del cine de Hugo del Carril al cine de Leonardo Favio.

En la estética del peronismo hay un núcleo binario, patria contra colonia, pueblo contra oligarquía, pero también hay contención que elude las confrontaciones extremas y siempre esboza un horizonte de consenso, donde la conflictividad no queme generaciones ni termine en tragedias. Acepta lo que observa en cuanto tiene de irreversible, pero entiende que hay conquistas de las que no se vuelve; y que hay puntos en que todo, hasta el dolor, puede tener su dignidad.

Toda comunicación de naturaleza política tiene una estética que se conjuga con sus contenidos. A veces ella misma se ocupa de mostrarlos, sin necesidad de palabras, como poniendo, en la cabeza de una madre, un pañuelo blanco, o haciendo un saludo con los dedos en V; como también, inversamente, unas pocas palabras, como "negro de mierda", "son todos iguales", delatan los prejuicios que vienen de otra estética, esa que niega los derechos de grandes masas populares y las excluyen de todo escenario de progreso.

Hay revoluciones que acceden al poder pero nunca triunfan. Y otras que se atrofian con sus vacilaciones. Pero hay procesos de cambio menos ostentosos, que sin embargo nunca se detienen, aunque a veces fallen en sus tácticas de preservación. Es el caso del peronismo, sobrepuesto a todas sus caídas, por su virtud original. Haber nacido en un vacío del mundo, trayendo desde un futuro apenas entrevisto, un presente de justicia social que superaba, en 1946–1955, todo lo que podríamos ambicionar hoy, en pleno siglo XXI; y que lo hacía sin ayudas externas ni la gracia de un destino marcado, sino, simplemente, con el sostén de un pueblo y de una conducción que por fin, como pocas veces en la historia, se habían encontrado.

Sobre la ideología de Perón previa o simultánea con su ejercicio de la presidencia de la Nación, existen toda clase de controversias. Hay quienes afirman que sus ideas nacionalistas tenían raíces en el fascismo de Mussolini, y que durante la segunda guerra simpatizaba con el Eje constituido por Alemania, Italia y Japón. Y que ayudó a esconder jerarcas nazis en el país. También se lo discute por su postura ante el golpe del '55. En especial, si hubiera podido resistir con éxito y en tal caso porque aceptó la rendición y el exilio. Hay supuestas certezas para todo. Sin embargo, cualquiera que fuese las posibles verdades, ya

no parecen relevantes. El único Perón que importa es el Perón eternizado, el convertido en símbolo. Lo que Perón hizo por el pueblo y lo que éste hizo para que lo fuera. Sin esa relación de correspondencia, esa simbiosis de "los años felices", el peronismo no sería comprensible.

El peronismo no habría de continuar por lo que hizo y por las esperanzas que fundó, sino también por un sustrato reticular intangible, lo espiritual corporizado. Perón y Evita llegaron a mostrarse y ser reconocidos en dimensión mítica. Ambos eran más que personas porque lo veían todo y se hallaban en todas partes. Además de los derechos laborales, del salario digno, del aguinaldo, las vacaciones pagas, las posibilidades de vivienda propia, etc., llegaban ojo sobre ojo, mano sobre mano, a los rincones más perdidos de la patria en donde hubiera una necesidad, con una carta y una máquina de coser, una silla de ruedas, un equipo de ropa para jugar al fútbol: una presencia mesiánica, retribuida con amores sin tiempo. Un intercambio de puras emociones estéticas que no pierde su luz. Por eso, un nieto de aquellos abuelos, cuando se le agotan las palabras o el tiempo, dice, simplemente, "viva Perón carajo", con lo cual sintetiza "que fue calumniado–crucificado", "sepultado–exiliado", "muerto–derrocado", y que finalmente "resucitó–regresó", para inspirar a un pueblo.

De allí devenía una relación pueblo–conducción que, tanto por lo que tuvo de bueno (como fuerza) y lo de malo (como debilidad), se pensaba infalible. Todo lo bueno para el pueblo era bueno para el conductor. Todo lo bueno para el conductor era bueno para el pueblo. Lo cual pudo haber sido emocionalmente necesario y útil, pero que, a juzgar por los resultados, no fue suficiente.

Es probable que con trabajos de mayor persistencia y discusión abierta con sectores teóricamente progresistas pero no peronistas, se hubiera podido ampliar las bases

de sustentación de las reformas; pero es difícil medir los tiempos tácticos. Era muy poco lo existente y mucho lo que había que hacer. Por eso, ciertas presiones y arbitrariedades provenían de las urgencias estratégicas, donde la economía se pensaba al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la economía, es decir, un quiebre absoluto en los principios del liberalismo económico, para lo cual no había opciones intermedias.

Perón tenía una lectura no indiscutible pero sí original y con aspectos sugestivos sobre los pasos de una revolución social. Primero, el período de siembra, ideológico y doctrinario, conformado en la historia de luchas obreras y populares del siglo XIX. Y al final, cuando podía consumarse, su validez institucional. Pero antes, en el medio, debía producirse, ¡nada menos!, que la toma del poder y sellar una ideología con los moldes del dogma. Esa fase de prácticas y relaciones que van dejando de discutirse y se revisten con una estética simple y directa. En cada espacio, en cada discurso, en cada hora, el reflejo de los mismos principios: independencia económica, soberanía política y justicia social. Y como fuente de integración y garantía, no el dinero sino el trabajo.

El núcleo de una estética peronista se apoya en la piedra del trabajo humano: *El dinero tiene para nosotros* –decía Perón– *un solo respaldo eficaz y real: la riqueza que se crea por el trabajo. Vale decir que el oro que garantiza el valor de nuestro peso es el trabajo de los argentinos. El peso no vale –como ninguna otra moneda– por el oro que se adquiere con él, sino por la cantidad de bienestar que pueden comprar con él los hombres que trabajan.*

Por eso perdura. La sola perduración es victoria. Una estética sin contenido, ofrecida como una cáscara vacía, –de montajes trucados, entrevistas sin re–preguntas, promesas incumplibles, afirmaciones irreales–, como la ofrecida por

el neo–liberalismo Pro –como antes por Martínez de Hoz o por Domingo Cavallo–, termina siendo insostenible. No resiste la desocupación, los intereses de la deuda y los precios de góndola. Y entonces, hasta la gran franja de indiferentes sin política, se acuerda de la V, de la P, y de la K. y se desmaya de melancolía. Aquellos tiempos, dicen. Aquellos tiempos. Cuando los billetes de cien pesos que servían para algo venían con la cara de Evita.

La estética del peronismo, por ello, se resiste viva. No es un espejo de perfecciones, por supuesto. Y siempre se desgasta en el esfuerzo de oponerse al detalle menor, que omite lo esencial y se atosiga con lo secundario. Las pelusas que suelta la cáscara vacía. Ante medidas como la asignación universal por hijo, que favorece a millones de hogares con niños, esa cáscara dice, "las mujeres se embarazan para cobrarla", o algo más grave, "se pierde en las canaletas de la droga y el juego". Ante la educación superior, abierta y gratuita, ejemplo argentino para el mundo, dice "se llena de extranjeros vagos" (aunque ellos representen el medio por ciento de la matrícula) o peor, como enseña la gobernadora Vidal, "para qué tantas Universidades si los pobres nunca llegan a nada".

Cualquier contenido que quiera transmitirse requiere una forma que le sirva de chispa, escudo, llamador, cobertura, fijación emotiva. No solo importa lo que se dice sino un conjunto, cada vez más sofisticado, de formalismos de sustentación. ¿Cómo se presenta quien habla? ¿Sentado o de pie? ¿En qué lugar lo hace? ¿Improvisa o lee? ¿Qué ropa utiliza? Si es que no está solo, ¿quiénes lo acompañan? Si se difunde música, ¿de qué tipo, festiva, solemne, nacional, partidaria, suave, rumbosa? ¿Se diseña alguna escenografía especial? ¿Hay proyección de videos? ¿Se exhiben consignas de propaganda? ¿Quién las realiza, cómo se instalan? ¿Se reparte papelería, café, agua, gaseosas o nada? ¿Se sueltan

globos o se toca el bombo? ¿Se invita a todo público o solo a personas escogidas? ¿Cómo se organizan los accesos, la salida, la seguridad? ¿Chicas bonitas con polleras cortas o piquetes de policía? Etc. Y cada tema, además, con sus propias variantes.

Pero la estética nunca es neutra. Es como una piel que trasluce lo que vive detrás, su exacta carnadura. Y si se mira bien, y todavía más hondo, sus huesos. Néstor Kirchner, jugueteando –en el acto de asunción como presidente– con el bastón de mando, un presagio de que todo sería distinto. Las pintadas que vivan la muerte, una expresión de odio. La suelta de globos amarillos una impostura de alegría. El dedo mayor en alto y despejado, en cada cita de "periodismo para todos", emitido por Todo Noticias, una provocación y un insulto para todo argentino que pensara distinto, o que, simplemente, no aceptara su estilo de acusaciones sin ninguna prueba.

La estética populista es una cara cuyos ojos indagan pueblos y horizontes:

*Los grandiosos festejos del bicentenario de la Revolución de Mayo: la puesta en valor de una epopeya de libertad.

*La despedida popular a la presidente Kirchner, el 9 de diciembre de 2015: un hecho que no registra nada semejante, y no solamente decía "gracias", con más elocuencia que las razones y los argumentos, sino también, "Cristina te esperamos".

*El Papa Francisco mandándole un rosario a Milagro Sala, encarcelada en Jujuy: revela su condición de prisionera política y a la vez, el reclamo implícito de su libertad.

Cuando lo estético tiene un trasfondo de verdad, acrece como un arte. Cuando detrás no hay nada, se desvanece (como los timbreos y otros montajes "espontáneos" de la

estética liberal). En cambio, cuando el pueblo se mueve, su movimiento es una danza que lo dice todo. Cada cuerpo se viste con la misma bandera. Y entonces, cada paso hace huellas. Cada voz deja un eco. Cada mano es del otro.

No hay futuro humano sin una opción que incluya el universo de los hombres. El neo–liberalismo globaliza su fiesta. Pero canta y baila al borde de un abismo, proponiendo un mundo sin futuro. Para una inmensa minoría, tal cúmulo de ganancias que no tienen aplicación. Para medir el crecimiento, una masa de números sin respaldo de producción alguna que lo sustente. Para ese vacío productivo, reducción del empleo y como consecuencia, una oferta de bienes menguada, y que aún así, no promueve demanda. Para la población del mundo exigencias de que decrezca, sea por guerras, por hambre, por epidemias inducidas o por abuso de glifosato. Lo que cueste menos.

Hay una mitología del primer peronismo, un arte de época, que pervive como icono–plastia. Un viejo testigo nos lo dijo al oído: —No copiaba la realidad, la forzaba.

La estética peronista se nutre de antinomias, que se despliegan y se reconocen hasta por el rostro de las personas y sus reflejos derivados, de aguante o desdén, de paz o intolerancia. Se les oye decir lo que podría adivinarse. Eso sucede porque tiene continuidad. Tiene sus historias, sus nombres, sus fechas, sus artistas, sus muertos, sus ejemplos.

El peronismo, en tanto movimiento que sufrió, largamente, proscripciones, censura, represión física, y otras formas persecutorias, aprendió a no hacer lo mismo que le hacían. Y a ubicarse, cada vez con más seguridad, en espacios equidistantes, desde los cuales acercar las posturas extremas y cerrar las puertas de la violencia. No se ofrece, todavía, como un espejo de perfección. Y tiene muchas imágenes adversas. Entre ellas, las del burócrata parasi-

tario, que tuvo el buen instinto de situarse en la primera fila de los adeptos, sino entender nada de las exigencias. Pero tiene su doctrina ejemplar, con ejes en la justicia y el trabajo, que se cruzan y se potencian como en ninguna otra doctrina probada en las entrañas de lo real.

Toda sociedad tiene los conflictos que reflejan sus divisiones de clase. En una gran simplificación, hay una línea divisoria entre los que viven relativamente bien y los que viven efectivamente mal. El peronismo ha procurado y conseguido, tanto en el período 1946–1955 como en el período 2003–2015, que los ubicados debajo de aquella línea progresaran, como también que los ubicados más arriba no dejaran de hacerlo, en un clima de respeto para todas las clases. Muy pocos gobiernos, en la historia del mundo, han podido concretar, en los hechos, y probar, en el tiempo, que tal idea demasiado vieja, audaz, irreverente, es posible. En eso reside su verdad, y también, por eso, todos los días, todos los años, enfrenta su condena.

La estética social del peronismo se comprueba con una fórmula matemática, la del índice Gini. Cuando sube, subimos. Cuando baja, se impone la codicia de pocos; todo lo escurridizo, incoloro, lo insípido de la pos–verdad.

La eficacia de los relatos de pos–verdad, el gran ariete neo–liberal, conduce muchas vidas a un estado insoportable de confusión. Hay muchos que se instalan un escalón arriba de sus vecinos y ya se piensan que son ricos y están libres de todo riesgo. Cuando se caen se acuerdan de su olvido, el peronismo. Pero siempre hay una hora, un reducto, en que se puede y se vuelve a resistir, ciertos espacios que dejan, a pesar de su fuerza, los bloques de poder. Y hasta silencios que son estéticos.

El contraste es inmenso. El neoliberalismo es un movimiento que aplasta las cabezas, las induce a la aceptación del mal, lo inevitable del sufrimiento. El peronismo es lo

contrario, porque su base es enlazar las promesas que pueblan el futuro y hacer que vengan a la vida de hoy. No por arte de magia sino rehaciendo, cada vez, el mismo camino con el que fue posible. La aplicación de políticas que sepan responder a las necesidades sociales prioritarias. No hay justicia social sin desarrollo y no hay desarrollo sin industria. La producción agropecuaria no alcanza para generar el trabajo que permita crecer. Para ello se debe reanimar la industria, que a su vez no es posible sin ciencia de base ni tecnología. O sea, es necesaria una conjunción de todas las fuerzas productivas. De ahí que no haya que excluir a nadie sino sumar a todos. La patria es el otro, no "del otro". Por eso el peronismo procura construir puentes en vez de muros. Y así mostrar al mundo una estética de lo posible. El aquí y ahora de un espacio nuevo –abierto, esperanzado, contagioso–, que nos redima como hombres mientras lo hacemos como pueblo.

La estética del peronismo se plasma desde "las patas en la fuente", una imagen de irreverencia del poderío popular. Aquellos trabajadores del 17 de octubre, no debieron entender, seguramente, lo que estaban haciendo pero lo hicieron. Se anticiparon, sin daños, sin provocaciones, con la sola idea de unión y de justicia, al cambio de tiempo que marcó el peronismo. Los pies hinchados por tanta marcha y tanta espera, no pisaron un agua. Pisaron los prejuicios de la cultura burguesa y se adueñaron de una plaza que les era tan propia como sus derechos (que solo conocían por su negación). Y eso se hizo una matriz histórica. Ocupar los espacios prohibidos por las gerencias del poder y forzar un ejemplo virtuoso, recorrido por los ojos del mundo: la justicia social no es un sueño, es una promesa que se puede cumplir.

AYERES DE PIE

No hay futuro sin memoria. Ronda de las Madres.
País que fue, será. Juan Gelman.

Nada más que una foto, nada menos que un libro. Para ser entonces lo que sigue siendo. Un relámpago estético seguro, inalterable, que ilumina la historia de los pueblos.

"He leído con mucha atención su libro Las patas en las fuentes. ¡Qué lírico extraño es usted! Mientras otros poetas exteriorizan las mil y una emociones de su alma en soledad y ensimismamiento, usted lo hace en relación con los otros hombres que comparten este mundo; y traduce esa solidaridad con poesía, con humor, […] sin ese 'llorar la carta' que a nada conduce y que sólo sirve, para eludir combates. El suyo, amigo, es uno de los caminos que todavía pueden liberar a la poesía de sus llantos esterilizados. Su amigo y compañero: Leopoldo Marechal".

"Las patas en las fuentes. El título mismo es un escándalo, se entiende que para los tilingos. El lector avisado adivina. ¿Acaso no recuerda aquel épico y revolucionario atardecer de octubre de 1945, cuando las masas trabajadoras refrescan sus pies llagados en la fuente de la histórica plaza? Pero, cuidado. Esas llagas eran historia y también… poesía".

(Joaquín Giannuzi, en el prólogo a la 3ª edición).

LAS PATAS EN LA FUENTE

"Las patas en las fuentes" es un libro del poeta Leonidas Lamborghini, editado en 1965 –veinte años después del hecho al que se refiere, las jornadas del 17 de octubre de 1945.

Ese título es una poesía en sí mismo, un verso de cinco palabras, que sintetiza, de manera ejemplar, el espíritu de aquella gesta, inscripta, como la defensa ante las invasiones inglesas de 1807–1808 o el éxodo jujeño de 1812, entre las movilizaciones populares más significativas de la historia argentina.

Juan Domingo Perón, por entonces Ministro de Guerra y a cargo de la Secretaria de Trabajo, por efecto de diversas medidas adoptadas, obtuvo una fuerte corriente de simpatía por parte de la clase trabajadora, así como el rechazo y la desconfianza de quienes detentaban el poder, detrás del presidente Farrel. Esto hizo que fuese detenido y encarcelado en la isla Martín García, a casi cincuenta kilómetros de la ciudad de Buenos Aires.

Aquella movilización, espontánea, incontenible, poderosa, no solamente impuso la liberación del coronel Perón, sino que devino en la constitución del pueblo trabajador como nuevo sujeto histórico, impulsor y receptor de un cambio político trascendental.

Enormes contingentes esforzados, laboriosos, que llegaban a la Plaza de Mayo, de cualquier manera, a pie, en bicicletas, atestando camiones y colectivos, recorriendo grandes distancias, desde todo el conurbano de Buenos Aires, tan decididos como esperanzados, consumaron una virtual toma de la ciudad e iniciaron un asedio de largas horas frente a la Casa de Gobierno, el símbolo máximo del poder.

Y en esa plaza, ante ese símbolo, expusieron también su cuerpo y su fatiga. La muchedumbre alzó entonces su

La foto es elocuente, el 17 de octubre del 45 fue un día de calor. Así lo atestiguan Armando Ponce, el hombre que viste camiseta blanca. A su izquierda está Juan Molina, que luego sería dirigente del gremio de la sanidad, pero que por entonces solo tenía diecisiete años. El historiador Fermín Chávez logró, tiempo después, que la foto hablara.

Juan Molina recuerda: —*El 17 hicimos huelga. Trabajaba en una fábrica de aguas gaseosas con mi hermano mayor. Los dos tomamos el tren en Caseros, nos bajamos en Palermo, y fuimos caminando desde ahí por la avenida Santa Fe hacia la Plaza. Por todos lados se veían pañuelos blancos y banderas argentinas. Cantábamos "La patria sin Perón es un barco sin timón", y caminábamos. Llegamos a Plaza de Mayo como a las cinco de la tarde, hacía calor y no había agua en los bebederos.*

La foto la deben haber tomado a esa hora.

voz, clara y unánime, convencida de ocupar un espacio que presentía suyo, y del cual tomaba sus efectos. En un día de calor agobiante, hombres y mujeres desprendidos de sus columnas, de una manera natural, como si estuvieran en el patio de sus viviendas, le dieron a sus pies un destino de símbolo. Los refrescaron en las fuentes de una casa nueva, estremecida, techada por el cielo. Así aplacaron el cansancio y dejaron la huella de su humanidad.

Cuatro meses más tarde, en febrero de 1946, en una contienda electoral contra el frente "Unión Democrática", que incluía al radicalismo, la democracia progresista, el socialismo y el comunismo, con el respaldo de la embajada de los Estados Unidos, el coronel Perón, contra todos los pronósticos, tras una campaña que debió conducir sin tiempo y sin recursos, resultó electo presidente de la Nación.

Testimonio de Raúl Scalabrini Ortíz

El sol caía a plomo sobre la Plaza de Mayo, cuando inesperadamente enormes columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina, porque acudían directamente desde sus fábricas y talleres. No era esa muchedumbre un poco envarada que los domingos invade los parques de diversiones con hábitos de burgués barato. Frente a mis ojos desfilaban rostros atezados, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestiduras escasas cubiertas de pringues, de restos de brea, de grasas y de aceites. Llegaban cantando y vociferando unidos en una sola fe. Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación puede concebir. Los rastros de sus orígenes se traslucían en sus fisonomías. Descendientes de meridionales europeos iban junto al rubio de trazos nórdicos y al trigueño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún.

PERON

Un pujante palpitar sacudía la entraña de la ciudad. Un hálito áspero crecía en densas vaharadas, mientras las multitudes continuaban llegando. Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe, iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, el mecánico de automóviles, el tejedor, la hilandera y el empleado de comercio. Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la nación que asomaba, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto.

Lo que yo había soñado e intuido durante muchos años, estaba allí presente, corpóreo, tenso, multifacetado, pero único en el espíritu conjunto. Eran los hombres que están solos y esperan que iniciaban sus tareas de reivindicación. El espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo.

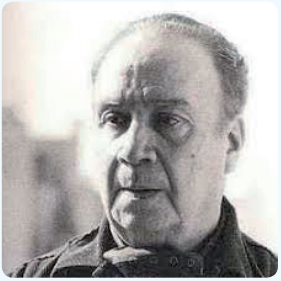
La substancia del pueblo argentino, su quintaesencia de rudimentarismo estaba allí presente, afirmando su derecho a implantar para sí mismo la visión del mundo que le dicta su espíritu desnudo de tradiciones, de orgullos sanguíneos, de vanidades sociales, familiares o intelectuales. Estaba allí desnudo y solo, como la chispa de un suspiro: hijo transitorio de la tierra capaz de luminosa eternidad.

Testimonio de Leopoldo Marechal

Desde el Oeste un rumor…

Era muy de mañana, y yo acababa de ponerle a mi mujer una inyección de morfina (sus dolores lo hacían necesario cada tres horas). El coronel Perón había sido traído ya desde Martín García. Mi domicilio era este mismo departamento de calle Rivadavia. De pronto me llegó desde el Oeste un rumor como de multitudes que avanzaban gritando y cantando por la calle Rivadavia: el rumor fue creciendo y agigantándose, hasta que reconocí primero la música de una canción popular y, enseguida, su letra:

"Yo te daré,
te daré, Patria hermosa,
te daré una cosa,
una cosa que empieza con P
Perooón".



Y aquel "Perón" resonaba periódicamente como un cañonazo.

Me vestí apresuradamente, bajé a la calle y me uní a la multitud que avanzaba rumbo a la Plaza de Mayo. Vi, reconocí, y amé los miles de rostros que la integraban no había rencor en ellos, sino la alegría de salir a la visibilidad en reclamo de su líder. Era la Argentina "invisible" que algunos habían anunciado literariamente, sin conocer ni amar sus millones de caras concretas, y que no bien las conocieron les dieron la espalda. Desde aquellas horas me hice peronista.

PERÓN SIMBÓLICO

Cada situación, cada proyecto, tiene su estética. Cada estética procura sus ejemplos, sus gestos, sus palabras. Los toma del tiempo, los recrea, y los muestra cuando quiere mostrarlos. Y cuando no lo quiere también. Son las puntas visibles (e inocultables) de una forma. Son, en todo caso, instantes esparcidos sobre un camino inagotable.

Caminar es un hecho estético. Cada persona camina de una manera distinta. Con pasos más cortos o más largos, con mayor o menor apuro, con suma rigidez o cierto balanceo, etc. Hay gente a quien se la conoce, desde lejos, por su forma de caminar. Es decir, caminar es un hecho estético, tanto en lo físico como en lo simbólico, como lo son los idiomas con que se habla, las formas con que se actúa y hasta la ropa con que se viste.

Hay acciones que provienen de ideas y contenidos concretos. Por ejemplo, reprimir o persuadir, que derivan de distintas visiones de la educación y la política. Pero, finalmente, la concreción de cada una son expresiones estéticas. Una persuasión se puede intentar con un libro, un discurso, un afiche, un juego de intercambios, una demostración matemática, un gesto, una lisonja, una mirada. O un poco de cada cosa, como lo hizo Perón, campeón militar de esgrima, siempre concentrado, diverso, movedizo, pero buscando definir los temas con el estoque de la palabra.

Reprimir es más fácil persuadir, basta con sacar a luz lo más brutal del hombre. Después de creer y transmitir que todos los problemas de inseguridad se resuelven matando, lo que sigue es diseñar los modos de llevarlo a cabo. Con más o menos intensidad, al azar o con elecciones precisas, con aviso, sin aviso, con armas ligeras o pesadas. O celebrando una nueva estética, la Taser X26P.

En fin, cada gobierno realiza sus elecciones.

Los discursos de Perón, mezcla de arenga de tribuna (o balcón), proclama ideológica o decisiones de gobierno, al margen de su contenido implícito, constituían una joya estética. Las circunstancias de oportunidad, de lugar, de sorpresa, la gestualidad actoral que reforzaba las palabras, la adhesión litúrgica con que eran recibidas, los convertían en piezas ejemplares.

"A los trabajadores les prometían todos y no les daban nada. Entonces yo empleé un sistema distinto. No prometer nada y darle todo. En vez de mentiras decirles la verdad".

"No existe para el peronismo más que una clase hombres, los que trabajan".

"La economía social que pretendemos establecer en el país no es una utopía ni es difícil de realizar. Es suficiente con que satisfagamos las necesidades de los que carecen de todo, aunque para ello sea necesario suprimir lo superfluo de los que tienen todo".

Por primera vez los trabajadores argentinos oían una voz que les hablaba con la verdad y con un lenguaje que ellos entendían. Con Perón el proceso era otro. Primero los hechos y los beneficios; después las palabras. *Mejor que decir es hacer y mejor que prometer es cumplir*. En esa matriz se hicieron las consignas y las imágenes, que gestaron otra visión y otro sentir en las relaciones políticas.

Perón tenía una lectura no indiscutible pero sí original y con aspectos sugestivos sobre los pasos de una revolución social. Primero, el período de siembra: ideológico y doctrinario, conformado en la historia de luchas obreras y populares del siglo XIX, que prepara la toma del poder. Y finalmente, cuando eso sucediera, procurar su validez histórica, fijando las ideas con los moldes del dogma. Esa fase de prácticas y relaciones que van dejando de discutirse y se ven, se dicen, se transmiten, con una estética de ruptura. En el caso del peronismo, siguiendo su discurso lógico: *No hay justicia social sin independencia económica. Y no independencia económica sin soberanía política.*

Pero volvamos a Perón, con sus propias palabras

(Espesura de la libertad)

"Si se dice que en la Nación no hay esclavos, porque todos los hombres son libres, hay que añadir que los trabajadores tienen derecho a unas condiciones de trabajo dignas, porque de otro modo se habría realizado una emancipación formal, pero se habría dejado subsistente la esclavitud derivada de la miseria, del agotamiento físico, de la salud precaria y de la falta de vivienda decente. De poco sirve decir que no se admitan prerrogativas de sangre ni de nacimiento si luego la realidad ha de ser que existan esas prerrogativas, aunque no estén asentadas en un título nobiliario, sino en la posición económica y en el derecho hereditario.

Junto con los cambios económicos –con alta implicancia social–, el peronismo produjo, mediante la dignificación del trabajo, un cambio cultural extraordinario, que ha definido su trascendencia histórica. El derecho ascensional, la idea de progreso como una esperanza realizable, sacó el concepto de "igualdad" de la retórica vacía y la puso en el mapa de los sueños humanos. Al mismo tiempo sacudió la periferia estética, que debió ligarse con la historia, y explicar y servir a nuevos objetivos.

Es muy fácil y es muy cómodo sentirse conservador y actuar como elemento de orden cuando la posición pecuniaria permite llevar una vida carente de dificultades y de molestias. Pero es muy duro pedir resignación a quienes carezcan de cuantos regalos ofrece la civilización y frecuentemente de lo indispensable para cubrir necesidades elementales. El tugurio infecto, la esposa famélica y envejecida por la labor agobiadora, los hijos depauperados y la falta de higiene representan el ambiente propicio para la germinación del odio y, con él, de la violencia. Invertid los términos: poned en la vida de los trabajadores higiene y belleza, comodidad y cultura, y veréis cómo la oposición de clases se convierte en la colaboración fraterna, el odio en amor y la lucha en paz. No creo que mi visión sea utópica. Es solamente difícil de lograr, pero la grandeza del fin bien merece la pena de no darse jamás por vencido en el empeño.

J. D. PERÓN (ante el Congreso de la Nación, el 1º de mayo de 1948).

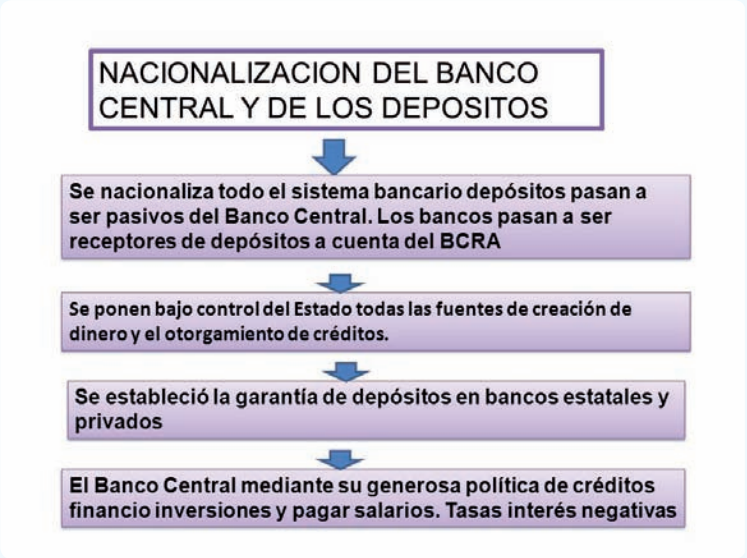
No basta consagrar la libertad de pensamiento y de expresión si al mismo tiempo no se declara la necesidad de propiciar la elevación de la cultura y de la aptitud profesional para que todas las inteligencias puedan orientarse hacia todas las direcciones del conocimiento mediante el estímulo del esfuerzo individual, proporcionando los medios para que, en igualdad de oportunidades, todo individuo pueda ejercitar el derecho de aprender y de perfeccionarse.

La libertad es todo o no es nada. Ella no puede ser fragmentaria. *Y e*n el hombre no hay libertad sin independencia económica. Toda otra libertad es aleatoria mientras no tenga su independencia económica asegurada. Con los pueblos sucede lo mismo. Mientras la independencia de los pueblos no sea económica, es colonialismo disimulado".

(El padre y el tehuelche)

"Un día llego a la casa un indio, de los tantos que aún quedaban dispersos en la Patagonia, y pidió hablar con mi padre; él lo atendió como a un gran señor. Le habló en su propio idioma, el tehuelche, y lo recibió con el usual Marí–marí. Enseguida entraron en confianza. El indio se llamaba, en su lengua, Cóndor Volador. Apenas tenía unas pocas pilchas y un caballo tordillo. […] Mi padre le dijo al indio que podía instalarse en el campo y le asignó un potrero y una pequeña vivienda, como las que usaban los de su tribu, medio casa y medio toldo. Le regaló también una puntita de chivas. Cuando le pregunté a qué venía tanta consideración con un indio, me respondió: —No has visto la dignidad de este hombre? Es la única herencia que ha recibido de sus mayores. Nosotros les llamamos ahora indios ladrones y nos olvidamos que somos nosotros quienes les hemos robado todo a ellos".

La estética del peronismo destacaba las prioridades de lo necesario. Frente a una necesidad, conocerla. Después servir a su explicación y sus correctivos. Aún la totalidad tiene un principio, y enseguida, un tiempo y un compás.



Recién iniciada la presidencia de Perón, la primera reforma tuvo que ser la financiera, mediante la nacionalización del banco central y los depósitos del sistema bancario. Hacer argentino el dinero del país.

(Estética de la carne)

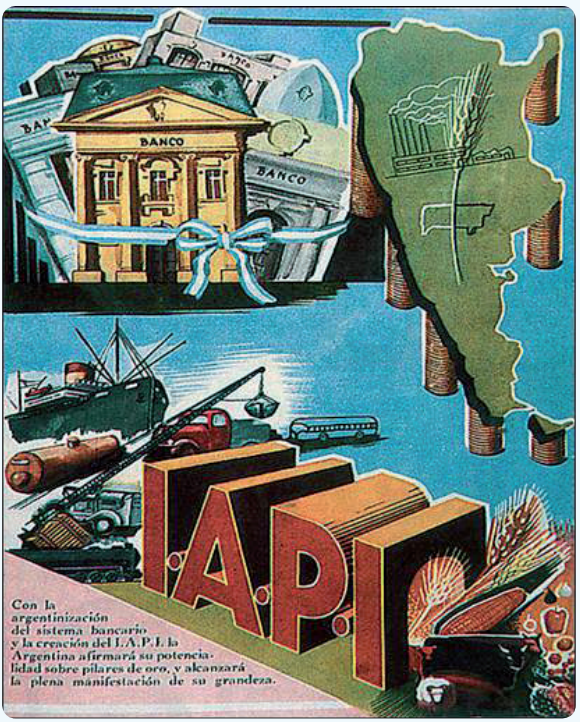
"¿Ustedes saben cuántas vacas más se han comido los argentinos en el 48 que en el 47? Dos millones de vacas más. Desde el año '46 al '48, el consumo global de la Nación ha aumentado un trescientos cincuenta por ciento. Es decir, que hoy el nivel de vivienda, de comida y vestido es tres veces y medio mayor que en 1943. Yo lo he observado. En el año 1943 los miembros del Sindicato de la Industria de la Carne, cuando llegaban a la Secretaría de Trabajo y Previsión, llevaban unos pantalones grasientos, sin medias, con alpargatas y una campera. Y hoy recibo en mi despacho presidencial a esa misma gente y todos están bien vestidos, correctamente calzados y con camisas".

(El capital más noble)

"El capital más noble y efectivo es el trabajo, porque es el que produce la riqueza; el otro es una suerte de malabarismo que con dos o tres pases de mano le saca a uno la amortización, el interés y la mitad de la renta si se descuida. Nosotros queremos crear trabajo para nuestros hombres y no traer capitales de explotación, y menos aún capital en forma de perfumes, whisky u otras cosas por el estilo. Nosotros queremos maquinarias para no seguir exportando nuestro trabajo. De ahora en adelante recibirán aceite en vez de semilla de lino, y dentro de poco, pintura; después tendrán que traer sus casas para que se las pintemos nosotros. El trabajo argentino lo vamos a defender; nunca he concebido cómo era posible que se manden millones de toneladas de lino mientras nuestros obreros no tenían trabajo en el país".

Organizar las fuerzas productivas y el consumo requería la integración del esfuerzo humano en un proyecto vertebral.

A ese proyecto respondió la creación del IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio) creado en mayo de 1946. Tenía como objetivo absorber el comercio externo de carnes y granos (y en menor medida otros productos) y derivar las utilidades hacia demandas estratégicas. La diferencia entre un monopolio estatal y los monopolios internacionales es que estos solo ganan para ellos en perjuicio de los argentinos.



(Nuestro lenguaje)

"Hemos fijado como programa de la Nación Argentina la realización de una justicia social y el disfrute de la riqueza económica argentina para los argentinos. Ello implica las dos premisas básicas de todo nuestro movimiento: en lo social, una correcta distribución de los bienes para que no haya protegidos ni réprobos, sino argentinos solamente; y en lo económico, la necesidad de convertir la economía capitalista de explotación, hasta ahora en auge en el país, en una verdadera economía social. La economía siempre estuvo al servicio del capital; de ahora en adelante, el capital estará al servicio de la economía. A eso nosotros llamamos economía social".

(Patria sin lobos)

"El mundo andaría un poco mejor si en otras partes se encargaran de cambiar la explotación capitalista –ya sobrepasada por los hechos históricos– por una economía más social. Algunos se preguntan cómo un presidente de la República dice estas cosas. Las digo aquí, ante el mundo, y se las diría al diablo, si este viniera, porque, señores, la verdad es una sola, y esta es la verdad. ¿Cómo podemos seguir pensando en la amistad, en la hermandad y en la unión de los argentinos si comenzamos por establecer que en la lucha por la vida cada argentino es un lobo para otro argentino?"

(Un hombre y lo que sigue)

"Algunos ilusos han dicho varias veces: *"Esto termina cuando este loco se vaya y entonces volveremos a estar tranquilos"*. Lo que han olvidado es que *"cuando este loco se vaya"* han de quedar todavía muchos millones de locos como él".

Contra toda presión externa, más Nación,
más Estado, más Patria.

(A pensar se aprende)

"No soy de los que creen que la masa no piensa, como dicen algunos; que la masa solamente siente. Hay que hacer pensar a la masa. Eso de que la masa no piensa es de políticos para hacer ellos así lo que discrecionalmente se les ocurriera. Por eso nunca le dicen a la masa qué es lo que hay que hacer y cuáles son los problemas nacionales a resolver. En esa forma ellos lo resolverán todo a su paladar. Es mentira. Hay que hacer pensar a las masas. Ese analfabeto que golpea un terrón puede pensar en un problema nacional. Hay que hacer que lo piense".

(El arte de conducir)

"El buen dirigente es un conductor, y este debe tener algo de artista. La conducción es un arte y el artista nace, no se hace a dedo, por decreto ni por elecciones. ¿Cómo se descubre el conductor? La masa tiene un olfato fino para descubrirlo. Lo percibe, lo huele. Por eso el dirigente no se hace, sino que surge de la misma masa. Mientras los ejércitos griegos eligieron a sus generales, siempre resultaron victoriosos; pero cuando sus generales fueron impuestos por los gobiernos, los griegos sucumbieron frente a los romanos. Esa es la lección más grande de la historia en cuanto se refiere a los conductores. Alejandro y Ciro se formaron solos. Como consejo, eso es lo único que puedo decirles; que no digiten dirigentes. Dejen que salgan solos. Esos que tienen condiciones se van a imponer solos y ellos serán los dirigentes. Cuando ustedes quieran sustituirlos por otros, por simpatía, se van a equivocar. Dejen que la masa, dejen que los muchachos elijan los hombres que han de dirigir".

En 1949 se decretó la gratuidad de la enseñanza pública universitaria. En 1955 la cantidad de estudiantes universitarios se había triplicando.

En la base de una igualdad de oportunidades abierta, efectivamente, para todos, está la educación. Y a su lado, antes que la violencia o el engaño, la persuasión. Un oleaje de más información veraz y más conocimiento práctico, que no tenga exclusiones.

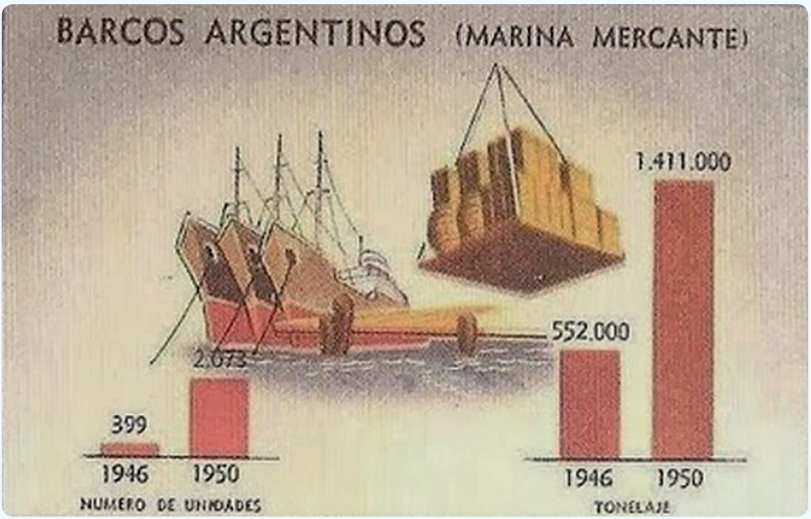
En nueve años de gobierno peronista se construyeron ocho mil escuelas, la mayor cantidad registrada en toda la historia argentina. El analfabetismo se redujo al 3% en todo el país. Y hasta ese porcentaje tenía derecho a su palabra.

(El huevo de Colón)

"La independencia económica impide, por lo menos, la evasión de un cincuenta por ciento de la riqueza argentina. Algunos dicen que el Gobierno comercia porque nos hemos encargado de la exportación y de la importación. Pero el motivo por el cual señalan eso en tono de crítica radica en que el acopio de la producción y su transporte eran realizados antes por grandes consorcios capitalistas, cuyas casas matrices, por rara casualidad, jamás estuvieron en la Argentina. Actualmente, con todos los defectos que quieren atribuimos, nosotros realizamos esas funciones. Pero hay ahora una diferencia fundamental: que ellos lo hacían en beneficio de dos o tres consorcios capitalistas, y nosotros lo hacemos en beneficio de dieciséis millones de individuos. ¿Cómo no han de quejarse si en una cosecha apenas nos dejaban cuatro mil millones de pesos para vivir y se llevaban cuatro mil millones solamente por encargarse del acopio y el transporte de nuestra riqueza? En esas condiciones, ¿cómo no ha de convenimos acopiar y transportar a nosotros mismos? El resultado de esa actividad nos ha permitido comprar los ferrocarriles, los teléfonos, un millón y medio de toneladas de barcos, etcétera, a la vez que, como una consecuencia de esa política, hemos constituido compañías argentinas de seguros y de reaseguros. En una palabra, todo lo producido de nuestra riqueza queda ahora en el país. Claro está que esto –que se lo explican muchos y no se lo explican otros– es una realidad bien simple. Dicen algunos que es el huevo de Colón, pero es bueno que sepan que para parar ese huevo había que tener la necesaria decisión".

El "huevo de Colón" era, entre otras cosas, regar para adentro. Uno de los ejemplos más nítidos lo dio la Flota Mercante del Estado.

Entre 1947 y 1955 el tonelaje de la flota mercante argentina creció tanto en cantidad como en calidad. Se sumaron nuevas embarcaciones de ultramar. Se amplió el tráfico costero y se cumplió un vasto plan de construcciones de infraestructura, en especial para la flota petrolera. Se incorporó también modernos transatlánticos para pasajeros. La cantidad de pasajeros transportados pasó de menos de dos millones en 1947 o más de diecisiete millones en 1951. Las cargas crecieron en más del cincuenta por ciento.



En 1952 la flota argentina era una de las más modernas del mundo. Considerando el tonelaje bruto, el 34,2 % tenía menos de cinco años de antigüedad, mientras que la inglesa solo tenía con esa antigüedad el 20 % y la de Estados Unidos el 2 %.

(Durante la dictadura de Aramburu–Rojas, ese crecimiento se destruyó. Fueron vendidos los barcas mas nuevos, y el costo de los fletes argentinos salió de competencia. Las toneladas transportadas cayeron un 87 %).

(Una fórmula mágica)

"En el templo de Apolo en Delfos aparecían en su pórtico máximas como esta: *"Nada en exceso. La medida ante todo"*. Según la primera de estas sentencias, todo exceso en sí es un mal, y según la otra, la medida en sí es un bien. Se contraponen, por lo tanto, exceso y medida. En los días de la madurez del siglo griego esta comprensión de la vida obtendrá diversas formulaciones: una en la filosofía; otra en la política; las restantes en el arte. Todas ellas nos darán el sentido del equilibrio, la fórmula mágica del arte de conducir hombres y gobernar pueblos".

(La fusta del Amo)

"Yo se bien lo que son las sanciones económicas. En 1948 las aplicaron intensamente, impidiendo la provisión de todo material de repuesto petrolífero y dejando sin efecto la compra prometida de toda nuestra producción de lino que, en ese entonces, representaba más del sesenta por ciento de la producción mundial. Como en el caso de Cuba, fue la Unión Soviética la que nos sacó del apuro, comprando el lino y ofreciéndonos el material petrolífero. Sería largo enumerar la serie interminable de infamias que el gobierno de los Estados Unidos cometió entonces con nosotros, las que iban desde la calumnia más indecente hasta el robo liso y llano de mil quinientos millones de dólares de la deuda que habían contraído con nuestro país durante la guerra. ¿Qué me van a decir a mí quienes son los yanquis?"

La estética del peronismo tensaba la creatividad. Sumar fuerzas contra el vasallaje implícito de la geopolítica mundial, que solo admite, para países como Argentina, el rol de proveedor de bienes primarios, cereales y carne. Así surgieron y se probaron proyectos "impropios" para un país de América latina. Producir autos, maquinaria, aviones.

El caso del avión Pulqui es revelador de la pugna de fuerzas. El desarrollo nacional contra el bloqueo de las potencias mundiales. Muy pocos países podían producir aviones a reacción. El intento argentino fue saboteado y bloqueado y no se pudo completar. Pero dejó abierta, en el camino de lo posible, una huella guardada, un "cielo" en ciernes.

(Si yo fuera usted)

"En 1955 caímos porque yo aprecié que no valía la pena provocar en el país una guerra civil que lo hubiera atrasado cincuenta o cien años y que hubiera llevado a la muerte a uno o dos millones de argentinos, a pesar de que teníamos la fuerza necesaria para impedirla. Recuerdo siempre que uno de mis asesores militares –que en ese entonces actuaba en la Secretaría de la Presidencia–, me dijo un día, un poco disgustado: –Si yo fuese Perón, peleaba–. Le contesté: –Si yo fuera usted, a lo mejor también peleaba, pero yo tengo la responsabilidad y sé que estos tipos de luchas intestinas: no sólo matan millones de argentinos sino que también atrasan al país por un siglo–. Y si no, veamos lo que les ha costado a quienes hicieron ese tipo de revoluciones, y lo que han alcanzado después de hacerlas. A lo mejor han quedado peor que antes".

(Después de las tinieblas)

"En el escudo que exhibe la primera edición de El Quijote, Cervantes hizo grabar un versículo del libro de Job: *post tenebras spero lucem*. Urgido por la tremenda necesidad de saberlo todo, levanta el alma a Dios, con delicada humildad, pero dispuesto a interrogar, a hurgar, a saber, pues le atormenta la idea de que acaso su certeza resulte insuficiente y no sea debidamente viva su pasión… Por eso, Cervantes se ampara en la dolorosa figura bíblica y se conforta con la desgarradora certeza de que, más allá de las tinieblas, lo espera la luz…".

Al comenzar la experiencia peronista lo trabajadores tenían una participación en la renta nacional del 35 %. En 1949 había alcanzado el 51 % y a pesar de una declinación del impulso siempre se mantuvo cerca del 50 %. Los sectores conservadores, los que siempre se habían quedado con la mayor parte del ingreso, asumiendo que Perón era electoralmente invencible, trabajaron para su derrocamiento por vía de las armas. Antes del golpe triunfante en setiembre de 1955, hubo varios intentos fallidos. El más cruento, más sanguinario, más terrible, se produjo mediante el bombardeo de la plaza de mayo, consumado sobre población civil, indefensa y desprevenida. Más de trescientos muertos, ochocientos heridos. Y una marca del odio de la oligarquía contra el pueblo, que la historia escrita por los vencedores encausó hacia el olvido.

Los marinos y comandos civiles que debían tomar la casa de gobierno encontraron enconada resistencia. En el Bajo, se libró una larga y feroz batalla. Transitoriamente los sublevados tomaron Radio Mitre. Su proclama, decía: *"El tirano ha muerto. Nuestra Patria desde hoy es libre. Dios sea loado. Compatriotas: las fuerzas de la liberación económica, democrática y republicana ya han terminado con el tirano. La aviación de la Patria ha destruido su refugio y el tirano ha muerto".* Esa vez fallaron. Pero fue el prólogo del Golpe que depuso a Perón el 16 de septiembre de 1955.

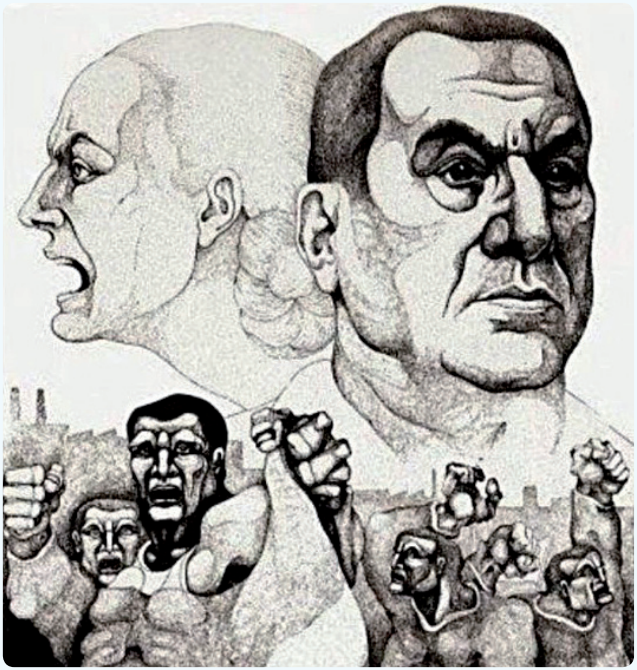
ESTÉTICA DE LA PASIÓN

En su obra "Cartas para la educación estética del hombre", Friedrich Schiller (1759–1805) se refiere a dos impulsos básicos que operan en la naturaleza humana, uno reflejado en la Forma, y otro en la esfera de lo Sensible. Los dos pugnan entre sí, y se resuelven, idealmente, en una situación de equilibrio donde cada uno alcanza su mayor potencia. En el peronismo, esa conjunción ideal la logran Perón, que define la Forma, y Evita que la inunda de Sentimiento. Gracias a ella el peronismo alcanza una calidad infrecuente, la de mostrarse como cabeza de un Estado sensible; que por eso pudo (y puede) transformar la historia.

La cosa era la Revolución

"En mi país lo que se estaba por hacer era nada menos que una Revolución. Cuando la 'cosa por hacer' es una Revolución entonces el grupo de hombres capaces de recorrer ese camino hasta el fin se reduce a veces al extremo de desaparecer. Muchas revoluciones han sido iniciadas aquí y en todos los países del mundo. Pero una Revolución es siempre un camino nuevo cuyo recorrido es difícil y no está hecho sino para quienes sienten la atracción irresistible de las empresas arriesgadas. Por eso fracasaron y fracasan todos los días revoluciones deseadas por el pueblo, aún cuando son realizadas con su apoyo total".

"Un día me dijeron que era demasiado peronista para que pudiese encabezar un movimiento de las mujeres de mi Patria. Pensé muchas veces en eso y aunque de inmediato 'sentí' que no era verdad, traté durante algún tiempo de llegar a saber por qué no era ni lógico ni razonable. Ahora creo que puedo dar mis conclusiones. Sí, soy peronista, fanáticamente peronista".



Dibujo de Ricardo Carpani.

"Donde hay una necesidad nace un derecho".

"El peronismo será revolucionario o no será nada".

"Unos pocos días al año, represento el papel de Eva Perón; y en ese papel creo que me desempeño cada vez mejor, pues no me parece difícil ni desagradable. La inmensa mayoría de los días soy en cambio Evita, puente tendido entre las esperanzas del pueblo y las manos realizadores de Perón, primera peronista argentina, y éste sí que me resulta papel difícil, y en el que nunca estoy totalmente contenta de mi".

"De Eva Perón no interesa que hablemos. Lo que ella hace aparece demasiado profusamente en los diarios y revistas de todas partes. En cambio, si interesa que hablemos de 'Evita'; y no porque sienta ninguna vanidad en serlo sino porque quien comprenda a 'Evita' tal vez encuentre luego fácilmente comprensible a sus 'descamisados', el pueblo mismo, y ése nunca se sentirá más de lo que es. ¡Nunca se convertirá por lo tanto en oligarca, que es lo peor que puede sucederle a un peronista!".

"Yo sé que cuando ellos me critican, lo que en el fondo les duele es la Revolución. Por eso tratan de destruirme. Saben también que no trabajo para mí. No me verán jamás buscando una ventaja personal y eso los excita. Desearían verme caer en el egoísmo y en la ambición, para demostrar así al pueblo que en el pueblo me busqué a mí misma. Ni siquiera cuando me acerco a los que trabajan o a los que sufren lo hago buscando una satisfacción egoísta de quien hace algún sacrificio personal. No quiero tener vergüenza de mí ante ellos. Voy a mi trabajo cumpliendo mi deber y a dar satisfacción a la justicia".

"Nada de lirismo ni de charlatanerías, ni de comedias nada de poses ni de romances. Ni cuando entro en contacto con los más necesitados podrá decir nadie que juego a la dama caritativa que abandona su bienestar por un momento para figurarse que cumple una obra de misericordia. Del mismo Perón, que siempre suele decir: '*el amor es lo único*

Directa, frontal, y seguramente, para el entorno burocrático, insoportable. Llevó su pasión al grado de fanatismo. Por eso, ella sola, fue un ejército entero. La oligarquía no pudo ni con su cuerpo extinto. Aún muerta, le seguían temiendo.

"Creo que solamente con fanáticos triunfan los ideales, con fanáticos que piensen y tengan la valentía de hablar en cualquier momento y en cualquier circunstancia que se presente, porque el ideal vale más que la vida, y mientras no se ha dado todo por un ideal, no se ha dado nada".

"Es el pueblo, el pueblo humilde de la patria, que aquí y en todo el país está de pie y lo seguirá a Perón, porque ha levantado la bandera de le redención y la justicia de las masa trabajadoras. Lo seguirá contra la presión de los traidores d adentro y de afuera, que en la oscuridad de la noche quieren dejar su veneno de víboras. Y yo le pido a Dios que no les permita a esos insensatos levantar la mano contra Perón porque ¡ay de ese día! Ese día yo, mi general, yo saldré con las mujeres del pueblo, y yo saldré con los descamisados de la patria, muerta o vida, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista".

que construye', he aprendido lo que es una obra de amor y cómo debe cumplirse. El amor no es –según la lección que yo aprendí– ni sentimentalismo romántico, ni pretexto literario. El amor es darse; y 'darse' es dar la propia vida".

"Mientras no se da la propia vida cualquier cosa que uno dé es justicia. Cuando se empieza a dar la propia vida entonces recién se está haciendo una obra de amor. Por eso, para mí, descamisado es el que se siente pueblo. Lo importante es eso; que se sienta pueblo y ame y sufra y goce como pueblo, aunque no vista como pueblo, que esto es lo accidental".

"Un oligarca venido a menos podrá ser materialmente un descamisado pero no será un descamisado auténtico. Para mí, los obreros son, en primer lugar, descamisados: ellos estuvieron todos en la Plaza de Mayo aquella noche. Muchos estuvieron materialmente; todos estuvieron espiritualmente presentes. No todos los descamisados son obreros, pero, para mí, todo obrero es un descamisado; y yo no olvidaré jamás que a cada descamisado le debo un poco de la vida de Perón. En segundo lugar, ellos son parte integrante del pueblo; de ese pueblo cuya causa ganó mi corazón desde hace muchos años. Y en tercer lugar, son las fuerzas poderosas que sostienen el andamiaje sobre cuyo esqueleto se levanta el edificio mismo de la Revolución. El movimiento Peronista no podría definirse sin ellos".

"Soy sectaria, sí. No lo niego; y ya lo he dicho. Pero ¿podrá negar alguien ese derecho? ¿Podrá negarse a los trabajadores el humilde privilegio de que yo esté más con ellos que con sus patrones? Mi sectarismo es además un desagravio y una reparación. Durante un siglo los privilegiados fueron los explotadores de la clase obrera. ¡Hace falta que eso sea equilibrado con otro siglo en que los privilegiados sean los trabajadores!"

"Los desprevenidos visitantes que pasean por allí verán

"Recibo en este instante, de manos del Gobierno de la Nación, la ley que consagra nuestros derechos cívicos. Y la recibo ante vosotras con la certeza de que lo hago en nombre y representación de todas las mujeres argentinas, sintiendo, jubilosamente, que me tiemblan las manos al contacto del laurel que proclama nuestra victoria […] El (derecho a) voto que hemos conquistado es una herramienta nueva en nuestras manos. Pero nuestras manos no son nuevas en las luchas, en el trabajo y en el milagro repetido de la creación. Bordamos los colores de la patria sobre las banderas libertadoras de medio continente. Afilamos la punta de las lanzas heroicas que impusieron a los invasores la soberanía nacional. Fecundamos la tierra con el sudor de nuestras frentes y dignificamos con nuestro trabajo el taller y la fábrica. Ahora votaremos con la conciencia y la dignidad de nuestra condición de mujeres".

(Evita).

ranchos de paja y barro, casillas de latón, algunas macetas de flores y algunas plantas, oirán algún canto más o menos alegre, el bullicio de los chicos jugando en los baldíos … y acaso se les ocurrirá pensar que todo eso es poético y tal vez romántico. Por lo menos frecuentemente he oído decir que se trata de barrios 'pintorescos'. Y esto me ha parecido la expresión más sórdida y perversa del egoísmo de los ricos. Ellos no ven jamás, por ejemplo, qué ocurre allí cuando llega la noche".

"Allí donde cuando hay cama no suele haber colchones, o viceversa; ¡O donde simplemente hay una sola cama para todos ..! ¡Y todos suelen ser siete u ocho o más personas: padres, hijos, abuelos..! Los pisos de los ranchos, casillas y conventillos suelen ser de tierra limpia. ¡Por los techos suelen filtrarse la lluvia y el frío..! ¡No solamente la luz de las estrellas, que esto sería lo poético y lo romántico! Allí nacen los hijos y con ellos se agrega a la familia un problema que empieza a crecer. Los ricos todavía creen que cada hijo trae, según un viejo proverbio, su pan debajo del brazo; y que donde comen tres bocas hay también para cuatro. ¡Cómo se ve que nunca han visto de cerca a la pobreza!"

"El mundo tiene riqueza disponible como para que todos los hombres sean ricos. Cuando se haga justicia no habrá ningún pobre, por lo menos entre quienes no quieren serlo… ¡Por eso soy justicialista..! Por eso no tengo miedo de que los niños de mis hogares se acostumbren a vivir como ricos, con tal de que conserven el alma que trajeron: ¡Alma de pobres, humilde y limpia, sencilla y alegre..!"

"En lo que las obras son mías es en el sello de indignación ante la injusticia de un siglo amargo para los pobres. Dicen por eso que soy una 'resentida social'. Y tienen razón mis "supercríticos". Soy una resentida social. Pero mi resentimiento no es el que ellos creen. Ellos creen

El arte ha reflejado toda clase de besos. De amor, de piedad, de perdón. De la vida real, de la historia probable, de la mitología. Hasta el beso de Judas pintado por Caravaggio, por Botero. Pero falta, todavía, este beso.

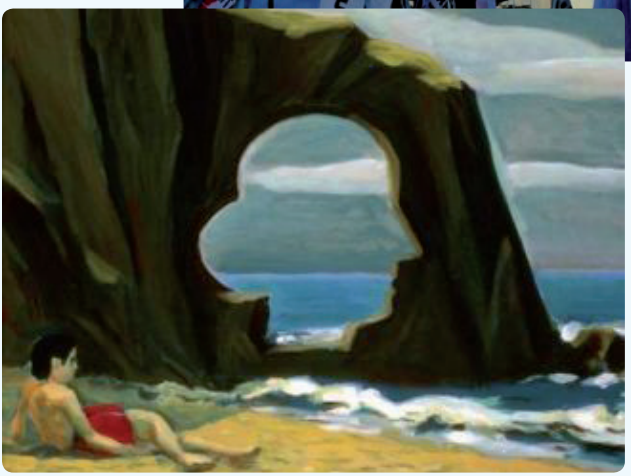
Un colaborador directo de Evita, el poeta José María Castiñeira de Dios solía contar una anécdota que lo tuvo como protagonista, en el lugar que Evita disponía para las entrevistas personales con los necesitados. Decía Castiñeira: *–Había en esa habitación seres humanos en ropas sucias y que olían mal. Evita ponía sus dedos sobre sus llagas abiertas, porque ella era capaz de ver el sufrimiento de toda esa gente y de sentirlo ella misma. Ella podía tocar las cosas más terribles y todo con una actitud cristiana que me sorprendía, besando y dejándose besar. Había una muchacha cuyo labio estaba medio comido por la sífilis, y cuando yo vi que estaba por besarla, traté de detenerla. Evita me dijo: ¿Usted sabe lo que significa para ella que yo la bese?*

que se llega al resentimiento únicamente por el camino del odio… Yo he llegado a ese mismo lugar por el camino del amor. Y no es un juego de palabras. No. Yo lucho contra todo privilegio de poder o de dinero. Vale decir contra toda oligarquía, no porque la oligarquía me haya tratado mal alguna vez. Mi "resentimiento social" no me viene de ningún odio. Sino del amor: del amor por mi pueblo cuyo dolor ha abierto para siempre las puertas de mi corazón".

"Además yo he sido siempre desordenada en mi manera de hacer las cosas; me gusta el 'desorden' como si el desorden fuese mi medio normal de vida. Creo que nací para la Revolución. He vivido siempre en libertad. Como los pájaros, siempre me gustó el aire libre del bosque. Ni siquiera he podido tolerar esa cierta esclavitud que es la vida en la casa paterna, o la vida en el pueblo natal… Muy temprano en mi vida dejé mi hogar y mi pueblo, y desde entonces siempre he sido libre. He querido vivir por mi cuenta y he vivido por mi cuenta. Por eso no podré ser jamás funcionario, que es atarse a un sistema, encadenarse a la gran máquina del Estado y cumplir allí todos los días una función determinada. No. Yo quiero seguir siendo pájaro suelto en el bosque inmenso".

"Me gusta la libertad como le gusta al pueblo, y en eso como en ninguna otra cosa me reconozco pueblo. No importa que ladren. Cada vez que ellos ladran nosotros triunfamos. ¡Lo malo sería que nos aplaudiesen! En esto muchas veces se ve todavía que algunos de los nuestros conservan viejos prejuicios. No se dan cuenta de que aquí, en nuestro país, decir 'oposición' significa todavía decir 'oligarquía'… Y eso vale como si dijésemos 'enemigos del pueblo'".

Rostro de ayer;
presencia de hoy;
imagen sin tiempo.



Obra pictórica de Daniel Santoro.

La Razón de su Vida

"La historia es también creación de los pueblos, porque si los pueblos sin conductores casi no avanzan en la historia, tampoco la historia avanza nunca sin grandes pueblos, aunque tengan grandes conductores, porque éstos sucumben por falta de colaboración, a veces por cobardía y a veces por incomprensión. Nosotros hemos encontrado al 'hombre'; no tenemos ya más que un solo problema: que cuando el hombre se vaya, como dice nuestro Líder, la doctrina quede, para que sea la bandera de todo el pueblo argentino".

"No ha de ser la aspiración del pueblo argentino –y sobre todo la nuestra de peronistas–, la de trabajar con ropa hecha. Nosotros queremos una obra de arte, y las obras de arte no se venden en serie, sino que son obras de un artista que las ha creado. Por lo tanto, no se pueden comprar al por mayor ni fabricarlas todos los días".

"Ustedes habrán visto que Eva Perón jamás ha hecho una cuestión personal. Y como se que es desgraciado quien no se equivoca nunca porque no hace nada, cuando me he equivocado he reconocido inmediatamente el error y me he retirado, para que no fuera a ser yo la causa de un yerro que pudiera perjudicar al movimiento. Así deben ser ustedes, honrados para reconocer cuando se equivocan, y honrados y valientes para hacer llegar a todos los peronistas, la voz sincera, valiente y doctrinaria de nuestra causa".

"Nosotros tenemos que pensar, y llamar un poco a la reflexión a la humanidad, sobre todo a los hombres que tienen la responsabilidad de dirigir a los pueblos. A mi juicio el carnaval no dura más que tres días al año, y por lo tanto, es necesario que nos quitemos la careta y que

Por ella

Para ella

miremos bien la realidad, no cerrando los ojos a ella, y que la veamos con los ojos con que la ve Perón, con los ojos del amor, de la solidaridad y de la fraternidad, que es lo único que puede construir una humanidad feliz. Para eso es necesario que no repitamos la sangrienta payasada que le han hecho los 'defensores' del pueblo a los trabajadores. Por ejemplo, durante treinta años se han erigido en defensores de ellos y han estado siguiendo a un capitalismo cruento, sin patria ni bandera; cuando una mujer de América levanta la voz para decir la palabra justicialista, se escandalizan como si hubieran pronunciado la peor de las ofensas que se pueda decir".

"El movimiento popular de los descamisados del 17 de octubre no es grande sólo por sí mismo, sino también por sus consecuencias. Desde ese día el pueblo tiene conciencia de su valer y de su fuerza. Sabe que él puede imponer su voluntad soberana en cualquier momento, siempre que mantenga organizados los cuadros de sus agrupaciones sindicales. Esa es la única fuerza con que el pueblo argentino podrá mantener su soberanía frente a cualquier eventualidad. Porque Perón habla realizado la revolución por causas que no son las que perseguían otros compañeros suyos. Los demás creían que las causas de la revolución eran el fraude y la inmoralidad en la administración pública, y los círculos políticos que no se ocupaban del país, sino de seguir en el gobierno a cualquier precio y a cualquier costa".

"Perón veía más allá. Si todo hubiese consistido solamente en eso, la revolución habría cumplido con el pueblo en muy poco tiempo. Con una simple reforma política se arreglaba todo. Pero eso era mirar el problema muy superficialmente, pues si bien era un problema fundamental el fraude con que se había engañado al pueblo por tanto

Ante las elecciones presidenciales de 1952, la C.G.T., el Partido peronista femenino y centenares de organizaciones políticas, impulsaban a Evita para ser candidata a vice–presidente de la nación. Pero ya estaba muy enferma y su nombre resultaba, además, en una puja de hombres, donde las mujeres habrían de votar por primera vez, sumamente conflictivo.

El 22 de agosto de 1921, ante una multitud que rondaba el millón de personas, Evita pronuncia uno de sus discursos más emotivos, y dilata la respuesta. Pero su voz, quebrada y dolorida, ya era la voz del renunciamiento y adiós.

Nueve días más tarde, por la cadena nacional de radiodifusión, anunciaba su rechazo a la nominación. –Renuncio a los honores – dijo– pero no a la lucha.

tiempo, si bien era un problema de los gobiernos anteriores la inmoralidad administrativa, el problema más serio –y aun el más agraviante para el pueblo– era la explotación del hombre por el hombre y, por otra parte, la entrega constante de la Patria a la potencia extranjera que pagara más".

"¿Por qué tenemos los justicialistas tan fervorosa admiración, respeto y cariño por los pueblos, cualquiera sea su raza, su credo, su bandera? Por varias razones, todas muy sencillas: porque los pueblos tienen el sentido innato de la justicia. Por eso Perón sostiene que, para suprimir las guerras injustas, los gobiernos deben consultar a sus pueblos. Si se consultase al pueblo no habría guerras porque casi todas son injustas".

"Soy joven y con un marido maravilloso, respetado, admirado y amado por su pueblo. Me hallo en la mejor de las situaciones. Ese es el camino fácil, el de macadam. Yo quiero la selva y la incógnita. ¿Saben por qué? Porque la selva y la incógnita es defender a la Nación, aunque nosotros caigamos. Podrán borrar al General y a mí, pero no podrán borrar con el tiempo el hecho de que, pudiendo elegir el camino fácil y la puerta ancha de la historia, elegimos la selva para abrir horizontes y caminos con un afán extraordinario de unidad nacional. Sobre todo el de los peronistas, que es el de la mayoría del pueblo, quemando nuestras vidas, dejándola a diario a jirones de trabajo, de esfuerzo, de sacrificio y de amarguras".

"Demasiado intrascendente y mediocre sería vivir la vida si no se la viviese por un ideal".

La muerte de Evita produjo, en la mayoría del pueblo, un inmenso dolor, pero también un sentimiento de derrota. Una figura cumbre, una voz poderosa, se había silenciado.

Hoy que entre paños funerarios llega
la noche al sol, la soledad al día,
y de rodillas la melancolía
toda mi patria en lágrimas anega;
mientras, rota su alma, el pueblo ruega
por quien fue la mitad de su alegría
y en túmulos de flores aún porfía
en negarla a la muerte dura y ciega;
icanta, corazón mío, sobre el llanto
y haz del quebranto sangre de mi pluma
tú que entre tantos la quisiste tanto;
cercena tu dolor, calla tu queja,
que ya la luna tramontó y hoy suma
su resplandor al sol con que nos deja!

José María Castiñeira de Dios

LOS AÑOS FELICES

Perón y Evita aportaron un discurso y una gestualidad claros y contundentes. Eran también revelación de algo nuevo y relato de un quehacer visible. Se puede acceder a un gobierno con promesas pero no se lo sostiene sin realidad, sin obras concordantes.

Por otra parte, se partía de la nada y había que hacer todo. Para ello se puso en valor la idea de magnitud. Y su estética, que debía revelar cierta desmesura. Aludir siempre a la totalidad para lograr lo mucho.

La arquitectura era la punta del iceberg estético: Obras públicas produciendo rutas, escuelas, hospitales, en números que rompían la historia. A un costado, crecían las industrias, el empleo, los sueldos, el consumo. Y los sectores populares accedían a viviendas dignas, en una proporción que superaba todo registro histórico.

La inversión pública en edificios, escuelas, hospitales, obras de infraestructura, etc., realizada entre 1945 y 1955 no solo fue superlativa en su cantidad, sino que lo hizo, al mismo tiempo, con una preocupación estética. Hasta se produjo para ello una normativa oficial, que prescribía la perspectiva arquitectónica y el sentido de los diseños. En los considerandos de un decreto de 1948, con respecto a construcciones proyectas para la ciudad de Buenos Aires, se decía: —El estilo arquitectónico de los edificios públicos debe ser de carácter uniforme y de acuerdo con un concepto [...] que se apoye en necesidades funcionales y estéticas [...] teniendo en cuenta la formación de la sensibilidad estética del pueblo–. Y se acentuaba la idea de un cambio político: –A través de los edificios y monumentos públicos perdura objetivamente el espíritu de cada época en el curso de la historia.

En todos los ámbitos, la radio, la canción, el deporte, el cine, la pintura, los afiches de propaganda, la historieta, el deporte, la arquitectura, y hasta los símbolos numéricos, transmitían un clima de calle alegre y optimista, donde habitaba una esperanza inédita, que se iba confirmando en los hechos.

Así es que todas las construcciones del período reflejan un sello estético perfectamente reconocible. No solo en Buenos Aires. En la ciudad de Mendoza, por ejemplo, en un área de pocos kilómetros se pueden reconocer grandes obras realizadas en tres variantes básicas de estilo. El californiano (escuela–hogar Eva Perón), el monumental (Palacio de Justicia, Casa de Gobierno), y el moderno (edificio de Correos).

La dupla entre Ramón Carrillo –ministro de salud de la nación, de quien hablaremos luego– y Evita, puso la marca del impulso humanista. Amplitud y color en los espacios poco felices, como los hospitales, y en general, un estilo en concordancia con un nuevo sentimiento colectivo. Algo que perdurase en todos y permitiese reconocer lo que era de todos.

En materia de viviendas, las respuestas fueron contradictorias. Se venía, en verdad, de situaciones de carencia extrema, que no se podían resolver con la cuantía y la urgencia de las demandas.

La emergencia habitacional provenía de una estructura que la ceñía al pensamiento liberal, es decir, al cálculo económico empresario y el ausentismo del Estado. Así, por ejemplo, la CNCB (Comisión Nacional de Casas Baratas), creada en 1915, con el objeto de producir obra propia y estimular a la inversión privada, obtuvo resultados paupérrimos. En veinticinco años solo pudo construir ocho complejos barriales, para poco más de mil personas.

Se producía, mientras tanto, con el gradual crecimiento de las actividades industriales, un proceso de migración interna hacia los centros urbanos, que ocasionaba, por su parte, en sus periferias, formas habitacionales precarias: casillas de chapas, madera aglomerada y hasta cartones y lonas de plástico.

En la capital del país, según censo de 1947, menos

Estilo monumental

Casa de Gobierno de Mendoza.

Palacio de Justicia de Mendoza.

del 18% de sus habitantes eran propietarios. La ciudad era baja, y la escasa inversión edilicia se destinaba al alquiler. El nivel de hacinamiento, con su afectación a la higiene, los hábitos relacionales y la salud, era elevadísimo (se lo estimaba en un veinte por ciento).

El gobierno peronista, en sus primeros años, tuvo que actuar más sobre la emergencia, que sobre la planificación. Y servirse, como paliativo inmediato, de un decreto de 1943, que redujo y congeló el canon de los alquileres y suspendió los desalojos. También se impulsó desde el Estado una política de construcción directa de viviendas. Se procuró, en lo estético, el modelo de chalet californiano, integrado en barrios con escuela, hospital e iglesia.

Pero la emergencia no cedía. La ya mencionada migración interna se hizo más rauda y numerosa. La estética por la que peleaba Evita cedía lugar frente al tamaño de las necesidades.

Así, en 1948, se dicta la ley de propiedad horizontal, que procuraba democratizar el proceso adquisitivo por parte de sectores medios y bajos, aumentando la cantidad de unidades por lote. La construcción directa de viviendas comienza a reemplazarse por grandes edificios horizontales, al que accedían los sectores populares mediante créditos baratos otorgados por el Banco Hipotecario Nacional.

A pesar de las altas exigencias y de algunas contradicciones proyectivas, el peronismo abrió un nuevo concepto para enfrentar el problema de la vivienda popular, produciendo un cambio absoluto con respecto a la simple inercia y pasividad de los gobiernos anteriores. Y un resultado increíble. Medio millón de viviendas construidas en un país contaba entre que quince y poco menos que diecinueve millones de habitantes. Lo que, en términos actuales, sería equivalente a uno y ¼ millones de viviendas.

Estilo californiano

Barrio de trabajadores

Escuela hogar

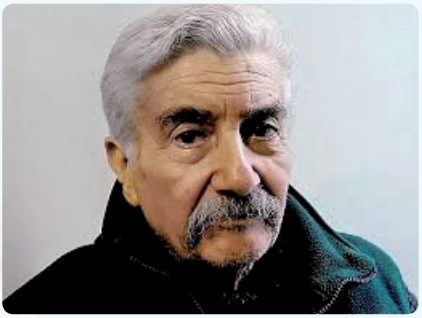
Palabras en poesía

Grandes poetas argentinos adhirieron al peronismo. No fueron grandes por eso, lo fueron "además". Desde los acunados con el tango, como Cátulo Castillo, Discépolo y Manzi, hasta la fineza de Leopoldo Marechal. Desde Castiñeira de Dios y Lamborghini hasta Juan Gelman, pasando por Solá González, Joaquín Giannuzzi, Paco Urondo, entre tantos. No hicieron desde la poesía peronismo explícito. Pero todos comparten una visión del hombre, de la historia y del cambio social, que se infiltra en sus versos. Cada uno, con su propio estilo, le brindó al pueblo y sus andanzas la riqueza de un lenguaje más alto y más bello, una nueva dimensión artística.

La mayor construcción estética que se hace con palabras es la poesía. Y este género, por su movida natural entre una coordenada realista (y racional) que se cruza con otra coordenada surrealista (sorpresiva, mágica, simbólica), tiene buen trato con la hondura de un pensamiento nacional, que se funda en razones históricas, geográficas, sociales, pero no se completa sin una fuerza mística que les conceda unidad y sentido.

No hay poesía sin contacto con algún fuego. O con varios. La política no es una necesidad pero tampoco un impedimento. En verdad, la calidad de un poema no depende de sus fueguitos ideológicos; ni de su ausencia. Sin embargo, para mucha intelectualidad y muchas academias, no es así. Entienden que la poesía exige un ámbito extramundo, una zona neutral, libre de contaminantes, libre de política. La buena poesía de "poetas peronistas" contiene, pues, un agregado. Derriba ese mito.

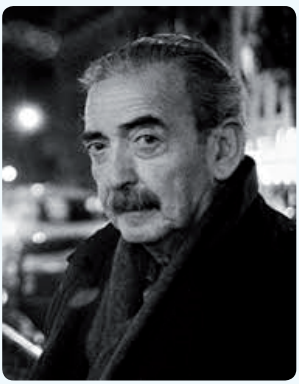
Heraldos del pueblo:
siendo de noche alumbran, siendo silencio cantan



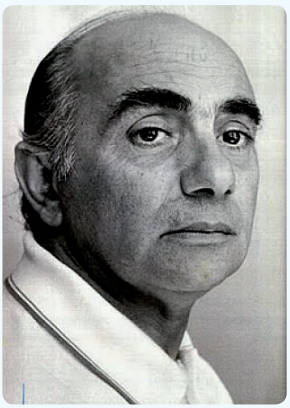
Leonidas Lamborghini

Homero Manzi

Enrique Santos Discépolo



Juan Gelman



Joaquín Giannuzzi

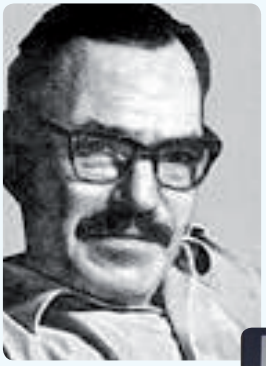
Junto con la poesía, armando sus vigas y sus columnas, hubo también escritores y pensadores apareados al rumbo de las mayorías populares. Ellos aportaron (y lo siguen haciendo) la voz, la imagen, la palabra del compromiso artístico. Los que ya estaban en la misma huella desde antes de 1945, y siguieron en ella, aún sabiendo de los tropiezos y omisiones, como Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui, Arturo Jauretche, John William Cooke. Otros que hicieron sus aportes exactos como el constitucionalista Arturo Sampay o el filósofo Carlos Astrada. Otros que vinieron después, como Manuel Ugarte o Alejandro Olmos.

En otras vertientes populares de la cultura, como la radio, el cine, el canto, comenzaron a surgir figuras que asumían los tiempos de cambio, y realizaban, cada una desde su ámbito, aportes destacados al clima de la época. Cantores como Héctor Mauré, Oscar Alonso, Nelly Omar, Alberto Marino, Antonio Tormo. Pero, hay un caso que se perfila con jerarquía especial, paradigmática, porque dibuja, en una sola persona, los pasos más variados: Hugo del Carril, uno de los mayores artistas integrales del peronismo.

Nieto de un abuelo anarquista e hijo de padres que, tras separarse, lo abandonaron, Hugo creció bajo el cuidado de sus padrinos, de origen francés, con quienes vivió muchos años en Francia.

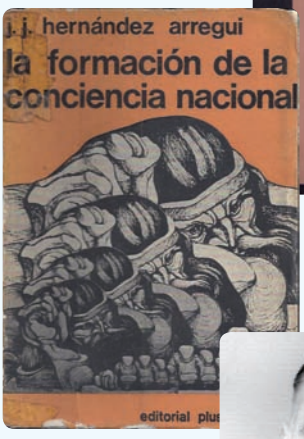
Apenas adolescente, regresa a Buenos Aires, donde trabaja en una fábrica de jabón y en una cristalería, hace estudios de taquigrafía en una escuela nocturna –llega a ser taquígrafo en el Congreso de la Nación–, pero sobre todo, realiza sus primeras búsquedas como locutor radial y cantante de tangos, donde en poco tiempo se le abren caminos para destacarse, incluyendo trabajos como actor de cine.

Pudo quedarse con eso, crecer en el vacío dejado por Carlos Gardel, y asumirse como modelo masculino de las películas románticas.



J. J. Hernández Arregui

Raúl Scalabrini Ortiz



Carlos Astrada

Arturo Sampay

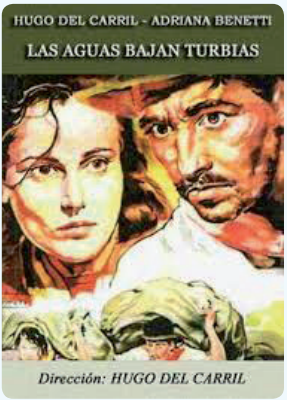
Pero su interés por los problemas sociales y por la política como herramienta de cambio, lo llevaron a un destino de mayor trascendencia. Filmando "La cabalgata del circo", conoció a Evita, con quien habría de compartir visiones y esperanzas, frente a un país que ya pulsaba sus transformaciones.

Así es que adhiere de inmediato a las propuestas de Perón, con el entusiasmo de un artista comprometido y sensible, que se refleja en su trabajo cultural y social. Para la historia queda, como anécdota, la primera grabación de "los muchachos peronistas", pero sobre todo queda su cine testimonial, como "Las aguas bajan turbias", adaptada sobre una obra de Alfredo Varela (escritor y militante comunista), que narra la explotación de los "mensúes" en los obrajes forestales, y "Tierras blancas", basada en el libro homónimo de otro autor de izquierda, Juan José Manauta.

El cine, en la visión de Hugo, es un instrumento para decir algo, para transmitir un discurso político. Intelectualmente le apasiona la puesta en escena cinematográfica. Que la haya puesto al servicio de los intereses populares lo hace todavía mayor.

Luego del golpe del '55, le prometen continuidad laboral a cambio de que reniegue de sus ideas, pero responde con su voz de pueblo: —Eso jamás.

Así recibe su castigo. Primeramente, la cárcel, la censura, y después, el exilio. Sobresale entonces en su mayor costado. La dignidad montada sobre un cuadrado perfecto: su calidad artística, su desinterés personal, sus convicciones políticas, su lealtad.



En 1952, Hugo del Carril, con "Las aguas bajan turbias" obtuvo premios al mejor film y mejor director de parte de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de la Argentina, y de la Asociación de Cronistas Cinematográficos. También Diploma de Honor en el XIII Festival Cinematográfico de Venecia.

Los afiches

Al margen de la producción más o menos espontánea de los artistas y escritores que adherían a las propuestas del peronismo, también se llevó a cabo una propaganda directa, desde las industrias culturales vinculadas al Estado, cuya expresión estética se basaba en afiches, cortometrajes para cines, y otros medios reproductivos, que incidían y se potenciaban en los pasajes cotidianos de la vida social. Se aceptaba, pues, que una sociedad no está solamente influenciadas por preceptos políticos y resultados económicos, sino también, por una mediación artística y cultural que actúa sobre la relaciones de fuerzas de cada momento, y con ello, el predominio hegemónico.

De tal modo, no fueron las academias ni las artes mayores sino las audiovisuales y en especial la producción gráfica icónica, el arsenal difusivo sustancial del proyecto justicialista, que por otra parte se validaba con la incorporación de vastos sectores sociales a nuevos espacios y formas culturales de un bienestar hasta entonces desconocido.

De alguna manera los espacios de conflictividad entre una Argentina integradora y el viejo país para los mismos de siempre, se extendió al plano de la estética, que mostraba la puja por nuevas prioridades, nuevos actores y nuevas jerarquías. Se había cambiado el mandamiento del "orden natural de las cosas" y se discutían, entonces, nuevos límites. En consecuencia, no existía vaciedad estética sino algo nuevo, sobrado de mensajes, donde ninguno era neutral.

La gran diferencia con la propaganda de los gobiernos no democráticos era que aquello que se mostraba en los afiches se confirmaba en lo real. Las obras de los afiches se podían ver. Y por eso lo proyectivo también podía creerse. Y las jerarquías no se fundaban en cuestiones de raza o de credos, sino en los derechos de quien trabajase, obreros, maestros, campesinos.

Las imágenes alusivas a funciones, comportamientos y costumbres de las clases populares formaban parte, casi excluyente, de la gráfica producida por el Estado. Para horror de la patria oligárquica, en especial con base porteña, los cabecitas negras, los provincianos, los nadie, habían penetrado en sus espacios (terrenal, rentístico y simbólico).

La marcha

De todo lo que muy brevemente se ha expuesto, buena parte solo mantiene su cualidad testimonial, su peso de recuerdo, pero visto con ojos de hoy ya no desata las mismas emociones. Menos la Marcha, vencedera del tiempo –replicada en tonos de jazz, de zamba, de milonga, de carnavalito, y cantada hasta en idiomas desconocidos– que persiste, con la fijación de un escudo y el simbolismo de una bandera.

Frente a la sede del club Barracas, vivía un electromecánico, Juan Raimundo Streiff, que además era bandoneonista autodidacta. En días festivos solía recorrer las calles improvisando melodías. Una de ellas, a comienzos de los años '30, entusiasmó a los seguidores del club, que con versos de Juan Mufarri, animador, canto y declamador de poemas en actos barriales, la impusieron como marcha de la institución. Comenzaba así: *Los muchachos de Barracas / todos juntos cantaremos / y al mismo tiempo daremos / un hurra de corazón…*

Héctor Benedetti en su libro "Las mejores anécdotas del tango" (editorial Planeta) agrega su opinión sobre la música. Allí sostiene que la escribió Norberto Ramos, un pianista que llegó a integrar la orquesta de Florindo Sassone. El mismo Ramos dice, en una entrevista hecho por Juan Ayala para la revista "La Maga", en 1995: *—En 1948 mi padre trabajaba como gráfico en la editorial Atlántida. Yo tenía 15 años, y un día se apareció con unos compañeros suyos: Rafael Lauría, Enrique Odera y Guillermo de Prisco. Querían hacer una marcha para los obreros gráficos peronistas y necesitaban de mí para ponerle música. Me cantaron el "Perón, Perón, qué grande sos", una melodía que, me dijeron, era usada por una comparsa. A los diez días tenía la primera parte. De la letra se encargó Lauría. Fuimos a los estudios Grafason y allí la grabamos.*

Hugo del Carril

Nelly Omar

Antonio Tormo

Además de Hugo del Carril, la Marcha fue cantada por Héctor Mauré, Oscar Alonso y Alberto Marino. Hubo asimismo diversos temas conexos, como una "Oda a Perón", que cantaron el mismo Marino y Antonio Tormo. También "Evita capitana", con versos de Rodolfo Sciamarella e interpretada por Juana Larrauri. "Canto al trabajo", de Cátulo Castillo, que cantó Hugo del Carril acompañado por la orquesta sinfónica del teatro Colón. Y dos milongas, llamadas "Versos de un payador", cada una dedicada a Perón y Evita, con autoría de Homero Manzi. Otro tema muy popular fue "La descamisada, una reliquia de Nelly Omar.

Ahora el comienzo era "los gráficos peronistas / todos juntos triunfaremos"; los dos versos siguientes eran iguales (mantenía el "hurra" que luego sería "grito") pero después decía: "¡Viva Perón! ¡Viva Perón! / Por ese gran argentino / que se supo conquistar / a la gran masa del pueblo / combatiendo el capital.

Ramos agregaba: —*cualquiera que sepa un poco de música se da cuenta que la melodía fue realizada por un chico, ya que se basa en tres notas de un tono menor y su dominante. Por eso gustó, porque era sencilla. No pensé en registrarla porque a los quince años de edad lo único que quería era tocar con "Los Ases" (cuarteto que integraba). Con la llegada de la "Revolución Libertadora", ya no pude hacer nada. No podía decir que la marcha era mía. Aparte, no tenía ningún documento que lo probara.*

Por su parte, el médico Oscar Ivanissevich incluye en su libro "Rindo cuenta" la siguiente relación: —*En una de nuestras visitas al diario Democracia, subíamos la escalera con la señora de Perón mientras cantaba en voz baja con mi amigo Guillermo de Prisco una tonada que él me dijo era la marcha de 'Los gráficos peronistas'. Más tarde, al salir, la continuamos en la vereda, y la señora nos dijo: —El canto es muy lindo. Vamos a la Presidencia para que lo escuche el General.*

En la mencionada nota de Ayala, De Prisco cuenta que en septiembre de 1948 viajó con Ivanissevich a Tucumán. El médico recordó la marcha y se puso a escribir nuevos versos y a mejorar los que ya estaban. Mandamos a imprimir 30.000 volantes. El título ya era "Los muchachos peronistas". Se repartieron al pueblo reunido frente a la casa de gobierno de la provincia, y ayudados por el cuarteto folklórico de la Fábrica Argentina de Alpargatas comenzamos a cantar. La gente le tomó la mano de inmediato y nos dimos cuenta del tremendo poder que emanaba de esa marcha.

La primera parte de la música de "Los muchachos peronistas" pertenecería a Juan Raimundo Streiff, y el estribillo es un motivo popular anónimo usado por las murgas de carnaval. Una contribución de Norberto Ramos pudo haber consistido en escribir las notas de la melodía en un pentagrama, más allá de algún arreglo para la grabación. En cuanto a la letra, sus autores fueron Rafael Lauría y Oscar Ivanissevich, copiando en gran medida los primitivos versos del Turco Mufarri para la marcha del club Barracas Juniors, y agregando otros.

Pero la "marcha" está oficialmente registrada como de autor anónimo. Tal vez haya sido lo mejor. Cumple la idea de Manuel Machado: *–Procura tu que tus coplas / Vayan al pueblo a parar / Aunque dejen de ser tuyas / Para ser de los demás. / Que al fundir el corazón / En el alma popular / Lo que se pierde de nombre / Se gana de eternidad.*

Mundo deportivo

En aquel péndulo, cuyo eje de expansión podríamos situar en 1950, moviendo cinco años a un lado hacia el otro, no solo las mujeres podían votar y "los únicos privilegiados eran los niños". También se vivían años felices del deporte. Pascual Pérez se consagraba campeón olímpico en los juegos de Londres, 1948. Y Delfo Cabrera ganaba el Maratón. La selección de básquet se imponía en el Mundial de 1950, venciendo a los Estados Unidos. En el automovilismo, brillaban los hermanos Gálvez y Juan Manuel Fangio iniciaba su serie de cinco títulos mundiales de fórmula 1.

Los juegos olímpicos de Helsinki 1952 marcaron la época de mayor esplendor para una presencia argentina. Después de ellos no se obtendrían tantas medallas de oro hasta los juegos de Atenas, en 2004. (En Melbourne 1956, Argentina solo presentó veintiocho deportistas, y no obtuvo ni una sola medalla de oro. Quien pudo haberla, corriendo el Maratón, por los tiempos que estaba registrando, fue Osvaldo Suárez, pero fue excluido por razones políticas.

En los juegos panamericanos de Buenos Aires, en 1951, por primera y única vez, Argentina obtuvo más medallas totales y de oro que Estados Unidos (154 a 98 y 68 a 46).

Pero tal vez la mayor leyenda deportiva del peronismo haya sido José María Gatica. Ganó todo, perdió todo, vivió el ciclo trágico del pobre que se hace rico y del rico que se vuelve pobre, porque no tuvo puntos medios, siempre habitó el ring de los extremos. De la arrogancia hasta la sencillez, de la generosidad hasta su propio abandono; pero nunca salió del corazón del pueblo. Ni perdió su lealtad. En sí mismo definió a una generación de argentinos cubiertos por la historia. Atacado, despojado, empobrecido, se defendió, después del '55, con la ingenuidad de un niño y la ironía de un sabio: —*a mi no me interesa la política, siempre fui peronista.*

"Dos potencias se saludan".

Mary Terán de Weiss: tenista brillante y corazón de pueblo, después del '55, fue forzada al exilio.

Osvaldo Suárez: no pudo ganar el Maratón olímpico 1956: "simpatizaba con el peronismo".

Estetica del cuerpo sano

La estética corporal "de mercado" consiste en cirugías plásticas (faciales, de nariz, de senos, de colas, etc.) y tratamientos de belleza, como lipoaspiraciones láser, pliegue de arrugas, y otros cambios que todavía no tienen nombre, pero que nunca se acaban de inventar. Todo acotado, por supuesto, a quienes tengan la posibilidad de pagarlos. No hay quejas contra eso. Es el derecho y el gusto de todo propietario solvente de invertir sobre su propia forma.

Pero hay otra estética, más amplia y más compleja, en torno a los cuerpos. La estética que requieren cuando están enfermos. Cuando no pueden hablar, no pueden ver, no pueden escuchar a quienes les hablan. O no pueden sonreír ni masticar ni animarse a un beso porque le faltan dientes o le sobran caries. O cualquier otro tipo de insolvencias orgánicas, que muchas veces comprometen la vida e implican costos que no se pueden afrontar. Sería la estética del cuerpo sano o la salud del pueblo, como se quiera.

Eso lo vio Perón. Al iniciar su presidencia dijo: —*No puede ser que tengamos un ministerio para las vacas y no para atender la salud de la gente*.

Y lo sabía lo médico eminente (eminente en todo sentido: científico, humanitario y práctico), el neurólogo santiagueño Ramón Carrillo: —*Ningún habitante de la nación* –dijo– *puede estar desamparado por carecer de recursos. El dolor y la enfermedad son niveladores sociales. Por eso no existirá verdadera justicia social si el pobre no tiene idénticas posibilidades de curarse que el rico, si no cuenta con los mismos elementos y la misma asistencia.*

Los medios y objetivos fueron establecidos en el Plan Analítico de Salud, un estudio detallado (en cuatro mil páginas) que preveía una organización centralizada en sus normas (unificación y tipificación de criterios, procedimientos, mecanismos y servicios para todo el país) y

El Dr. Ramón Carrillo con Juan y Eva Perón

Por suerte para el país, ambos se encontraron. Primero, en una consulta médica casi de rutina. Después cuando Perón lo designó Ministro de Salud (y le dio facultades y presupuesto). Para mayor fuerza, se agregó Evita.

descentralizado en sus aspectos ejecutivos, componiendo un libro sobre teoría hospitalaria, con capítulos sobre administración, arquitectura, medicina preventiva y formación de los recursos humanos imprescindibles: inspectores y supervisores sanitarios, visitadores de higiene, bio–estadígrafos, administradores hospitalarios, técnicos radiológicos, enfermería profesional, médicos higienistas, etc.

Entre 1946 y 1954 fueron construidos doscientos treinta y cuatro hospitales, sesenta institutos especializados, cincuenta centros materno–infantiles, dieciséis escuelas técnicas, veintitrés laboratorios y centros de diagnóstico, nueve hogares–escuela e infinidades de unidades sanitarias menores en todo el país.

El pensamiento científico práctico e intelectual de Ramón Carrillo puede sintetizarse, además, en que "el Hospital debe ser un hogar y no una antesala de la muerte", y "los servicios médicos constituyen un esencial derecho del hombre" y por ello "junto a la historia clínica del enfermo se levanta la historia social del hombre". "La medicina moderna tiende a ocuparse de la salud y de los sanos y el objetivo principal es ya no curar al enfermo sino evitar estar enfermo". La medicina es más que curación, es una forma de pedagogía: "No sólo debe curar enfermos sino enseñar al pueblo a vivir, a vivir en salud y tratar que la vida se prolongue y sea digna de ser vivida".

Consecuentemente con este pensamiento, durante la gestión Carrillo, los trabajos que se llevaron a cabo por intermedio de la Subsecretaría de Construcciones del Ministerio de Salud, en forma conjunta con el Ministerio de Obras Públicas y por la "Fundación Eva Perón", alcanzarían resultados asombrosos. En sólo dos años se terminó con el paludismo y las enfermedades venéreas desparecieron casi totalmente. En 1946, en índice de mortalidad por tuberculosis era de ciento treinta por cien mil; para 1954 se había

Las enfermeras de Evita, una milicia sanitaria

En 1948, nacía la Escuela de Enfermeras, que después se integraría a la Fundación Eva Perón. Tuvo 858 egresadas y 430 especialistas.. Esta verdadera milicia sanitaria fue creada a principios de 1948 y llegó a formar 858 enfermeras y 430 especialistas, cifra récord para la época.

Tenía dos fuentes de inspiración muy concretas: el justicialismo y el proyecto de Ramón Carrillo para cambiar el mapa sanitario argentino. En 1945, por ejemplo, en la provincia de Jujuy, se morían trescientos bebés de cada mil que nacían.

Bajo las ideas de Carrillo y Eva, las alumnas debían tener otro concepto de su trabajo: Ni ofrecer limosnas ni regalar ayuda a los pobres; se trataba de que asumieran otra doctrina. No esperar el llamado de los necesitados, sino buscarlos, organizadamente. El objetivo era muy claro, formar enfermeras, pero justicialistas. Revolucionar la enfermería y el país.

La obra se acabó con el golpe del '55. Las enfermeras fueron perseguidas, se allanaron sus viviendas, y hasta se quemaron sus uniformes, sus apuntes y los legajos de los hospitales. Una de ellas recuerda: —Yo trabajaba en el Policlínico San Martín, al rato empezaron a abrir puertas y se robaron todo: vajilla, nebulizadores, aparatos de presión, todo. *Fueron a mi casa, y mi mamá les tuvo que dar hasta las fotos. Pobrecita, estaba muy asustada… Se vivió todo el odio.*

reducido a treinta y seis por cien mil. En el mismo período el número de camas hospitalarias asciende de sesenta y seis mil a ciento treinta y cuatro mil. En apenas, cuatro años, bajo la dirección de Carrillo, el presupuesto para salud se duplica en términos reales. Y los recursos humanos para la salud, en cinco años, se incrementan en un ciento sesenta y ocho por ciento. La mortalidad infantil, del noventa por mil en 1940, descendió al cincuenta y seis por mil en 1955. Así podrían reseñarse infinidad de variaciones semejantes. No eran solamente derivados de acciones de política y administración sanitaria sino también, necesariamente, de una política mayor que abarcaba todos los planos de la sociedad, acreciendo los índices de nutrición, de higiene, de calidad de vida y bienestar común.

En 1951, con la idea de que, si no todos los descamisados podrían llegar al hospital, el hospital podría llegar a los descamisados, la Fundación inauguró un nuevo estilo de atención médica: el Tren Sanitario. Durante cuatro meses viajó por el país. Un vagón se organizó como teatro para pasar películas y educar al pueblo en materia de higiene y medicina preventiva. El tren tenía su propio generador eléctrico, una farmacia, laboratorios, salas de rayos X, una sala de espera, una sala de cirugía, una sala de partos, salas donde atendían dentistas, médicos y ginecólogos; las vacunas, los medicamentos, todos los servicios eran gratuitos.

Uno de los mayores anhelos de Evita, guiada por el Dr. Ramón Carrillo, era de poner la atención médica y odontológica al alcance del pueblo. Ella misma se hizo atender en el Policlínico Presidente Perón. El 26 de julio de 1952, el día de su muerte, por la primera vez en la historia argentina, "no había desigualdad en la atención médica argentina". ¿Cuántas naciones habían logrado esa meta en sólo siete años? Y cuántas han siquiera intentado lograr una atención médica que cubriese por igual a todos sus hijos?

Deporte y salud

No está mal que los deportes se muestren como un espectáculo para masas. Es el premio natural para los más destacados (sin hablar, por ahora de sus ganancias, tantas veces absurdas). Pero mejor es un deporte cuando lo juegan todos. Por razones sociales, como la integración; psicológicas, como la contención y el gusto; y de salud, en tanto exige adaptación mental, motriz y cuidados generales del cuerpo.

Eso se buscaba, justamente, con los Juegos Infantiles Evita. No sólo iniciar en el conocimiento de un juego, sino en todas las prácticas de conducta implícitas. La relación con otros iniciados, otros lugares, otros estímulos vitales. Y además, sin darse cuenta de que son trabajo, aceptar vacunas, cepillarse los dientes, y vestirse mejor con ropa limpia.

Farmacia de Palabras

"El hombre de hoy –decía Ramón Carrillo– ha hecho sus esclavos a la electricidad y a la fuerza nuclear y será pronto el empresario de las fuerzas del mar y del sol. Estamos frente a un poder catastrófico que puede ser peligroso para el hombre mismo. La civilización vuela en aviones y cohetes, mientras que la cultura recorre todavía a pie los caminos del mundo. El hombre actual ha perdido la buena costumbre de la reflexión y la meditación. Llegará a la luna antes de haber extirpado de sí mismo algunos resabios bárbaros que lo empujan a la guerra y a la destrucción. A la destrucción de su propia obra. ¡Tremenda y trágica paradoja!"

"Los problemas de la medicina como rama del Estado, no pueden resolverse si la política sanitaria no está respaldada por una política social. Del mismo modo que no puede haber una política social sin una economía organizada en beneficio de la mayoría".

"Solo sirven las conquistas científicas sobre la salud si éstas son accesibles al pueblo."

Otro cirujano magistral y reconocido en el mundo entero fue Ricardo Finochietto, también colaborador del "régimen depuesto", director del Policlínico Presidente Perón de Avellaneda, quien dijera cierta vez en un reportaje: "En los años que llevo, el único que me dio todos los medios para poner la alta cirugía al alcance del pueblo entero fue Perón ... ¿qué hay de malo entonces si soy peronista?"

En las montañas de Termas de Reyes, Jujuy, estaba una de las joyas de la cadena de hospitales, una combinación de hospital y hogar escuela con capacidad para ciento cuarenta y cuatro niños enfermos. Una gran piscina y baños termales con aguas minerales ayudaban a los enfermos a reponerse.

Termas de Reyes, Jujuy.

(Después del golpe de estado de 1955, los militares echaron a los niños y convirtieron el hospital en un casino y hotel para oficiales y sus familias).

En Buenos Aires, la Fundación había casi completado lo que hubiera sido el hospital de niños más grande de América Latina. Sólo faltaba agregar los últimos toques de instalación sanitaria.

(En septiembre de 1955, cuando los militares tomaron el gobierno, el General Aramburu dio la orden de parar la construcción del futuro Hospital de Niños. El edificio fue totalmente abandonado y se convirtió en un refugio para criminales. En 1976, el régimen del General Videla convirtió el edificio –que Evita había soñado como hospital de niños– en un campo de concentración para las víctimas del golpe militar.)

DESPUÉS DE LA CAÍDA

Luego del derrocamiento de Perón –un presidente que había sido elegido por 63.4% de los votos válidos sobre el 32,28% de Ricardo Balbín, con un 88% de participación de los votantes– se desató la revancha de las oligarquías agrarias, bancarias, ganaderas, exportadoras, periodísticas, y de los imperios coloniales.

–Afuera del país, el líder colonialista inglés, Winston Churchill, fue consecuente con sus prevenciones. Había dicho: —*No dejen que Argentina se convierta en potencia. Arrastrará tras ella a toda América latina.* Ahora festejaba.

Adentro del país, el gobierno asumido por el general Aramburu y el Almirante Rojas dictó un decreto como este, el 4161/59.

Art. 1º. Queda prohibida en todo el territorio de la Nación:

a) La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados o grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo.

Se considerará especialmente violatoria de esta disposición la utilización de la fotografía retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto el de sus parientes, las expresiones "peronismo", "peronista", "justicialismo", "justicialista", "tercera posición", la abreviatura PP, las fechas exaltadas por el

¡Lo que se impuso!

LA NACION

SE HA DECRETADO
LA DISOLUCIÓN DEL
PARTIDO PERONISTA

"La caída del tirano Perón en Argentina es la mejor reparación al orgullo del Imperio y tiene para mí tanta importancia como la victoria de la segunda guerra mundial, y las fuerzas del Imperio Inglés no le darán tregua, cuartel ni descanso en vida, ni tampoco después de muerto".

WINSTON CHURCHILL

régimen depuesto, las composiciones musicales “Marcha de los Muchachos Peronistas” y “Evita Capitana” o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto o su esposa o fragmentos de los mismos.

(Se establecían, asimismo, las sanciones para cada “delito”. (Lo firmaban: Aramburu, Rojas, Busso, Podestá, Costa, Landaburu, Migone, Dell´Oro Maini, Martínez, Ygartúa, Mendiondo, Bonnet, Blanco, Mercier, Alsogaray, Llamazares, Alizón García, Ossorio Arana, Hartung, Krause).

La revancha y el odio no dejó nada de lo bueno en pie, y en cambio, agravó los errores y se rindió a la injerencia de las grandes potencias económicas. Entre tanto encarcelamiento, prohibiciones, y exilios forzosos, hay uno que sintetiza todos los absurdos y simboliza más extrema de la sin razón, la de Ramón Carrillo, medico sanitarista ejemplar, un humanista de dimensión mayor. Murió pobre y enfermo, en 1956, en Brasil, donde estaba exiliado. Sus restos recién fueron repatriados en 1972.

Otra contra–cara estética se produjo en 1956, luego del intento revolucionario del general Juan José Valle. Si bien no había sido aprobado por Perón, quien lo creía con escasas posibilidades de éxito, la inmolación de Valle y una veintena de seguidores desnuda la contra–cara estética de la dictadura. El fusilamiento son juicio. Y la valía moral de un hombre, en una carta luminosa.

La resistencia peronista de los primeros años fue adoptando diversas formas. Pero, por fuera de numerosas acciones que mostraban picos de violencia (en general de baja intensidad), el camino más importante fue marcado por quienes contaban con mayor experiencia y organización política, los organismos sindicales y los delegados obreros.

Carta del General Valle

Dentro de pocas horas usted tendrá la satisfacción de haberme asesinado. Con fusilarme a mí bastaba. Pero no, han querido ustedes, escarmentar al pueblo. Entre mi suerte y la de ustedes me quedo con la mía. Mi esposa y mi hija, a través de sus lágrimas verán en mí un idealista sacrificado por la causa del pueblo. Las mujeres de ustedes, hasta ellas, verán asomárseles por los ojos sus almas de asesinos.

Conservo toda mi serenidad ante la muerte. Nuestro fracaso material es un gran triunfo moral. Nuestro levantamiento es una expresión más de la indignación incontenible de la inmensa mayoría del pueblo argentino esclavizado. Dirán de nuestro movimiento que era totalitario o comunista y que programábamos matanzas en masa.

Mienten. Sólo buscábamos la justicia y la libertad del 95% de los argentinos, amordazados, sin prensa, sin partido político, sin garantías constitucionales, sin derecho obrero, sin nada.

Todo el mundo sabe que la crueldad en los castigos la dicta el odio, sólo el odio de clases o el miedo. Pero no taparán con mentiras la dramática realidad argentina por más que tengan toda la prensa del país alineada al servicio de ustedes.

"Como cristiano me presento ante Dios, que murió ajusticiado, perdonando a mis asesinos, y como argentino, derramo mi sangre por la causa del pueblo humilde, por la justicia y la libertad de todos no sólo de minorías privilegiadas. Espero que el pueblo conozca un día esta carta y la proclama revolucionaria en las que quedan nuestros ideales en forma in–tergiversable. Así nadie podrá ser embaucado por el cúmulo de mentiras contradictorias y ridículas con que el gobierno trata de cohonestar esta ola de matanzas. Ruego a Dios que mi sangre sirva para unir a los argentinos. Viva la patria".

(Extracto de la Carta del Gral. Juan José Valle al Gral. Aramburu, 12 de junio de 1956).

Ante la dureza del aparato represivo montado por la dictadura de Aramburu–Rojas y luego por el plan Conintes de Frondizi, el trabajo político tomó en superficie la estética del diálogo y la lucha por reivindicaciones menores, pero en lo más hondo conformó un proceso de reagrupación de fuerzas y otra visión frente a los hechos reales.

Pero en rigor comenzaron a mostrarse dos líneas que serían constantes en el trabajo futuro, ocasionalmente convergentes, pero siempre con diferencias de peso. Ambas inscriptas en la misma doctrina, pero separadas por sus objetivos. Una, actuando dentro del nuevo sistema de poder, negociando su acatamiento contra beneficios circunstanciales. Y otra que se proponía la recuperación de un espacio que contuviera el derecho de las mayorías. La primera encontraría su mayor figura en Augusto Vandor, que llegó a llegó a enfrentar al mismo Perón, hasta el punto de acudir a elecciones con candidatos distintos (como en las provinciales de Mendoza, en 1966). Y la otra influida por John William Cooke (hasta su muerte, en 1968), decantada por último en la C.G.T. "de los Argentinos", bajo el liderazgo de Saúl Ongaro. No se trataba de una propuesta autónoma sino que pretendía sumar al conjunto de los sectores enfrentados a la dictadura.

El escritor Rodolfo Walsh intervino en la redacción del documento fundacional de la CGTA, y enseguida tuvo a su cargo la dirección de un periódico que llegó a tener cincuenta y cinco ediciones entre el 1º de mayo de 1968 y febrero de 1970. Colaboraban, entre otros, Rogelio García Lupo, Horacio Verbitsky y Ricardo Carpani.

Pero además la sensación de atraso y de camino sin salida, iba madurando en las más amplias capas sociales. Las letras, el cine, el cancionero popular, la poesía, también se introducían desde sus modos en la cultura popular. En la década del '60, Hernández Arregui publicaba "Qué es el

John William Cooke: Lealtad sin obsecuencia

Ya Evita, –pese a que John era el diputado más joven de la Cámara–, lo tuvo como hombre de su confianza. Más tarde, con Perón en el exilio, fue su delegado personal y vocero clave de la resistencia. Era de los pocos que le hablaban de igual a igual. Los libros de cartas cruzadas con Perón, ofrecen (por ambas partes) clases magistrales de agudeza política. Murió en 1968, cuando apenas tenía 48 años, dejando, en el proceso de liberación del país, un profundo vacío. En la huella quedó su compañera, Alicia Eguren, secuestrada, torturada y condenada, por fin, a un "vuelo de la muerte", en 1977. Las cenizas de John y el cuerpo de Alicia, se juntaron en el mismo río.

"Por la presente autorizo al compañero doctor Don John William Cooke, actualmente preso por cumplir con su deber de peronista, para que asuma mi representación en todo acto o acción política. En este concepto su decisión será mi decisión y su palabra la mía. En él reconozco al único jefe que tiene mi mandato para presidir a la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero y sus decisiones tienen el mismo valor que las mías.

En caso de fallecimiento, delego en el doctor don John William Cooke el mando del movimiento".

(Juan Perón, Caracas, 2 de noviembre de 1956).

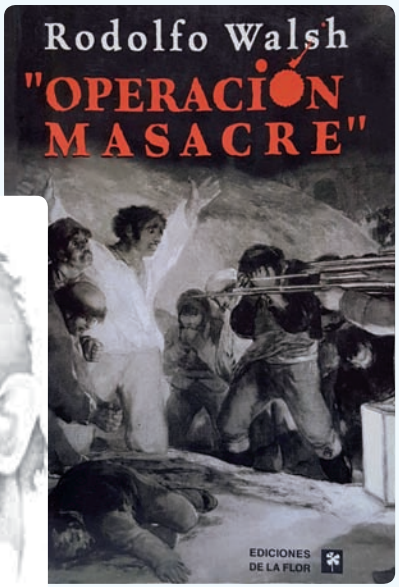
ser nacional" y "Nacionalismo y liberación". Arturo Jauretche varios libros; entre ellos: "El medio pelo en la sociedad argentina" y "Los profetas del odio". Ernesto Marechal, "El banquete de Severo Arcángelo". El sacerdote Carlos Mugica "Peronismo y Cristianismo". Juan Gelman "Cólera buey" y "Los poemas de Sidney West". Joaquín Giannuzzi escribía el prólogo para la tercera edición de "Las patas en las fuentes", de Leonidas Lamborghini. Mientras que llegaban, desde Paco Urondo, sus poemas más abiertamente políticos. Rodolfo Walsh, con el mismo rigor investigativo y el vuelo literario de "Operación Masacre", hacía conocer "¿Quien mató a Rosendo?", describiendo un hecho de violencia que había conmovido al movimiento sindical. Una tragedia, en verdad, en la cual murieron Juan Salazar y Domingo Blajaquis, opuestos al vandorismo, y un aliado ascendente –y por eso peligroso–, Rosendo García.

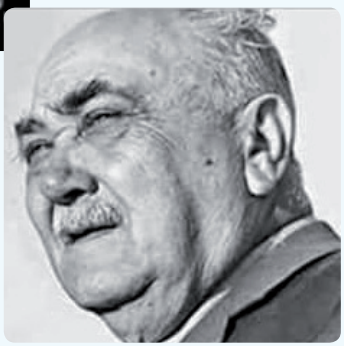
En el cine, Leonardo Favio irrumpe con "Crónica de un niño solo" y Getino y Solanas producen un film político monumental, "La hora de los Hornos". El artista plástico Ricardo Carpani, se muestra con una obra original y poderosa, de compromiso desbordante. Al igual que los textos de Oesterheld, que reaparecían, como "El Eternauta", y se propagaban por su poder alegórico.

Pero, además, el mismo Perón, publica en 1968 una obra trascendental, "La hora de los pueblos", donde refleja la nueva situación del mundo, y el papel que había jugado y el que debía jugar el peronismo frente a esa realidad. Allí decía:

"*El capitalismo ha cerrado su ciclo, el futuro es de los pueblos. Queda el problema de establecer cuál es la democracia posible para el hombre de hoy, que concilie la planificación colectiva de los nuevos tiempos con las garantías de libertad individual que el hombre debe disfrutar inaliena-*

Rodolfo Walsh





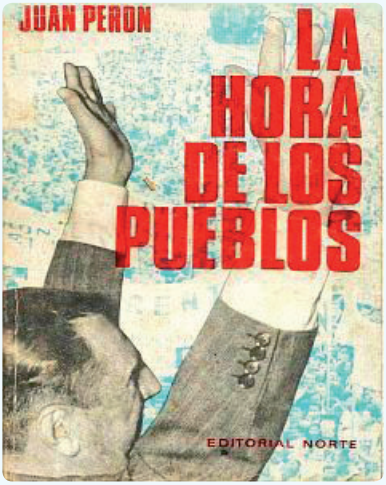
"La multitud no odia, odian las minorías, porque conquistar derechos provoca alegría, mientras perder privilegios provoca rencor".

ARTURO JAURETCHE

blemente. Los justicialistas hemos dicho nuestra palabra y hemos ofrecido la experiencia de diez años de gobierno que han sido reafirmados con otros diez años de desastres provocados por los cambios y reversiones que introdujeron los usurpadores del poder popular".

"La liberación de un país no ha de ser un acto aislado sino una tarea general y coordinada. El problema argentino es un poco el problema del mundo, como lo es el de Brasil, Venezuela, Colombia, etc., y que consiste en la LIBERACIÓN EN LO INTERNACIONAL y en las REFORMAS ESTRUCTURALES EN LO INTERNO. Sin esas reformas indispensables no habrá paz interior estable y duradera como impone una convivencia creadora, y sin LIBERACIÓN no habrá ni justicia social, ni independencia económica, ni soberanía nacional, factores indispensables de la grandeza nacional, y no saldremos nunca de nuestra triste condición de 'subdesarrollados', en tanto seamos tributarios de la explotación imperialista".

"Es lo que se está produciendo en la actualidad. Como Mao encabeza el Asia, Nasser el África y De Gaulle a la vieja Europa y la lucha de Castro en Latinoamérica, millones de hombres de todas las latitudes luchan en la actualidad por su liberación y la de sus patrias. Este 'Tercer Mundo' naciente, busca integrarse porque comprende ya que la liberación frente al imperialismo necesita convertirse en una acción de conjunto: éste, como ya hemos dicho, es el destino de los pueblos. Así lo enseña la Historia en el devenir incesante de los imperialismos que, a lo largo de todos los tiempos, azotaron a la humanidad. Hace ya veinte años el Justicialismo anunciaba una 'tercera posición' que aparentemente caía en el vacío, pero han pasado los años que no han hecho sino demostrar que estábamos en la verdad, aunque hayamos tenido que pagar el precio de los precursores".

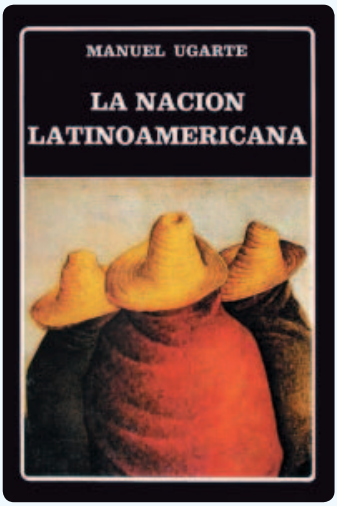


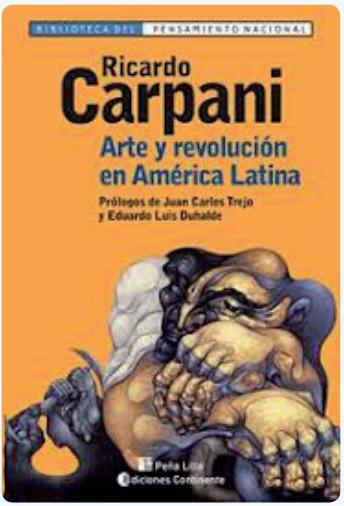
Héctor G. Oesterheld, creador de "El Eternauta".

"El estadista tiene que realizar un 'gobierno administrativo' y un 'gobierno humano' que deben marchar coordinadamente, porque el primero no se puede realizar sin el segundo. El gobierno administrativo es simple y se realiza fácilmente con buenos equipos y una dirección experimentada, pero el gobierno humano es más que nada conducción. El arte de gobernar, como todas las artes, tiene una teoría y utiliza una técnica, pero ambas cosas sólo conforman la parte inerte del arte; la parte vital requiere un artista. Muchos, con una gran técnica y un conocimiento profundo de la teoría, han pintado y han esculpido, pero nadie sino Leonardo ha sido capaz de crear una Cena y ninguno, sino Miguel Ángel, ha logrado una Piedad".

"La situación financiera y económica argentina es el mejor y más elocuente ejemplo dentro de lo que se puede explicar con números: Los gorilas recibieron en 1955 un país sin deuda externa, con una reserva financiera de más de mil millones de dólares, con servicios financieros anuales en divisas que no pasaban de los cien millones de dólares, con una balanza de pagos al exterior favorable y extraordinario crédito exterior, con un peso que en el mercado libre se cotizaba a razón de 16,50 por dólar, con una emisión total de treinta y ocho mil millones de pesos totalmente consolidada en títulos del Estado y un presupuesto nacional que nunca pasó de los veinte mil millones de pesos anuales y que, invariablemente durante los nueve años de gobierno justicialista cerró con superávit".

El imperialismo es demasiado poderoso,
no puede enfrentarse desde un solo país





Letra del Padre Mugica, música de Roberto Lar,
interpretada por el Grupo Vocal Argentino Nuevo.

OFENSIVA PARA EL REGRESO

Mirar el mundo de los años '60 era ver un cuadro de inconformismo general y de intensas luchas populares, esparcidas en toda su geografía. Cuba, Argelia, Vietnam, el Congo, Sudáfrica.

Sartre, Camus, Fanon, Pontecorvo, Costa Gavras, Camilo Torres, Viglietti… Volonté. Queimada. Zeta. Monicelli. Mandela. Visconti, Monicelli. En 1967 se había producido el asesinato del Che Guevara, que dejado sembrado, sin embargo, un horizonte agitador en cuanto a la instalación, en menor tiempo, de formas sociales de mayor justicia, que cambiasen la vida de los pueblos.

En mayo de 1968, suceden las jornadas históricas del mayo francés, que sacudieron a las juventudes del mundo.

En Argentina, un años después, en la provincia de Córdoba, se produce una movilización popular extraordinaria en contra del gobierno de facto, con réplicas en Rosario, Mendoza y otras ciudades del país. Sería el principio de una camino destituyente, porque después de ellas, los tiempos de la dictadura quedaron agotados.

En Centroamérica, Cuba se sostenía con firmeza. Y mucho más lejos, en el sudeste asiático, el Vietcong luchaba con éxito contra los Estados Unidos, un poder bélico alucinante, que se creía invencible.

Dentro de tal clima, y ante una dictadura que se veía en una fase de agotamiento, pero no menguaba sus políticas de opresión, el movimiento peronista, en su amplitud de métodos, produce facciones que no ven otra salida que la lucha armada.

Dos hechos de violencia extrema precipitan todo. El asesinato de Vandor, por el grupo "Descamisados", en 1969, y el de Aramburu, por la naciente organización "Montoneros", en 1970.

Cartas de Perón

Perón fue un esteta epistolar. Entre miles de cartas elegimos una.

Compañeros:

Con profundo dolor he recibido la noticia de una irreparable pérdida para la causa de los pueblos que luchan por su liberación. Quienes hemos abrazado este ideal, nos sentimos hermanados con todos aquellos que, en cualquier lugar del mundo y bajo cualquier bandera, luchan contra la injusticia, la miseria y la explotación.

Hoy ha caído en esa lucha, como un héroe, la figura joven más extraordinaria que ha dado la revolución en Latinoamérica: ha muerto el Comandante Ernesto "Che" Guevara. Su muerte me desgarra el alma porque era uno de los nuestros, quizás el mejor: un ejemplo de conducta, desprendimiento, espíritu de sacrificio y renunciamiento.

Su vida, su epopeya, es el ejemplo más puro en que se deben mirar nuestros jóvenes, los jóvenes de toda América Latina.

La hora de los pueblos ha llegado y las revoluciones nacionales en Latinoamérica son un hecho irreversible. Por eso y para eso, deben conectarse entre sí todos los movimientos nacionales, en la misma forma en que son solidarios entre sí los usufructuarios del privilegio.

Ellos tendrán la fuerza material circunstancialmente superior a las nuestras, pero nosotros contamos con la extraordinaria fuerza moral que nos da la convicción en la justicia de la causa que abrazamos y la razón histórica que nos asiste.

El peronismo, consecuente con su tradición y con su lucha, rinde su homenaje emocionado al idealista, al revolucionario, al Comandante Ernesto "Che" Guevara, guerrillero argentino muerto en acción empuñando las armas en pos del triunfo de las revoluciones nacionales en Latinoamérica.

(De una carta de Juan Domingo Perón, Madrid, 24 de octubre de 1967).

El mismo Perón admitía: —*Indudablemente la guerra revolucionaria es una guerra larga, sumamente larga y muy cruenta, donde el sacrificio de los hombres es una cosa penosa y prolongada. Y quizá ése sea un camino si no hay otro camino.*

Otros grupos no peronistas se pliegan a la idea del camino armado. "La violencia de arriba –dicen, midiéndola en golpes militares seriales, represión al pueblo, hambre, desocupación y rechazo al diálogo– quebranta la paz, y genera una violencia defensiva, desde abajo".

El general Lanusse, eslabón final de la dictadura iniciada por Onganía, jaqueado por los espirales de violencia, se aviene a negociar condiciones para el regreso de Perón, quien alienta, por su parte, la rebeldía juvenil, aunque no dirige (ni decide sobre) sus actos. Les da valor, pero dentro de una concepción estratégica para su retorno. Es decir, algo posiblemente necesario para volver pero no suficiente para gobernar.

Antes del regreso de Perón, aquella juventud rebelde lo considera como una victoria propia. En rigor, todavía no era una victoria ni ellos eran la única conducción posible. El péndulo operativo del peronismo se abre entonces hasta los bordes de la ruptura. Esa discordancia decide una tragedia. Y se van al derrame, todavía, mucha sangre y vida necesarias.

Finalmente, después de diecisiete años, el 17 de noviembre de 1972, Perón vuelve. El 11 de marzo de 1973, Héctor Cámpora, un peronista de la primera hora y delegado personal del general, es elegido como nuevo presidente argentino.

En el mismo día de su asunción, obtienen su libertad centenares de presos políticos, llamados a una nueva experiencia democrática. Cámpora fue solo un puente. Pocos meses después, a dieciocho años de su derrocamiento, el

"Cámpora al gobierno, Perón al poder"

En el viaje de regreso al país, tras diecisiete años de exilio, Perón fue acompañado por una extensa comitiva. Por el sector de la cultura (escritores, artistas, gente del teatro y el espectáculo) se hallaban: José María Castiñeira de Dios, Leonardo Favio, Juan Carlos Gene, Hugo del Carril, Juana Larrauri, Oscar Alonso, Marta Lynch, Eduardo Luis Duhalde, Rodolfo Ortega Peña, Nilda Garré, Marilina Ross, José María Rosa y Chunchuna Villafañe. También había dos sacerdotes, José Vernaza y Carlos Mugica.

Recuerdo de Marilina Ross: *–Al llegar a Roma formamos fila para saludarlo. Cuando me tocó el turno, intenté darle la mano pero no pude, porque estaba enyesada. Entonces, el General me abrazó y a mí se me borró el mundo.*

general Perón –tras imponerse con el 62 % de los votos contra 24 % del radical Ricardo Balbín– asume, por tercera vez, la presidencia del país.

No lo hace como líder de una guerra victoriosa, enfrentando a un enemigo vencido. Lo hace dentro de un acuerdo político que supone concesiones recíprocas y requiere sus tiempos.

El objetivo de Perón era conducir un proceso político donde cesara la violencia y se abrieran opciones de cambios en lo económico y lo social. Pero la condición primera era la paz. Después vendrían, "en su medida y armoniosamente", los efectos de su conducción.

Por otro lado, el ejército argentino era poderoso y no era peronista. Venía de confrontar con el propio Lanusse y no dejaba de añorar su poder. Los sectores más duros ya habían impulsado la organización terrorista de extrema derecha Triple A. Y sus jefes, Videla, Harguindeguy, Menéndez, y el jefe de la Armada, Emilio Massera, esperaban su turno.

Perón lo sabía. Por eso intenta disuadir a los grupos armados. –Ya no hay dictadura–, insiste. Pero no los puede convencer. Entonces se abroquela: —*Dentro de la ley Todo, fuera de la ley Nada*. Pero tampoco.

Ese intento fue vano, un último servicio que no pudo cumplir. Con la muerte de su conductor, en julio de 1974, el movimiento queda sin brújula, salido de sus ejes nucleares, en espera de una nueva derrota.

El puro brazo armado sin conducción política, condena la heroicidad a la tragedia de la inmolación. Mientras que otra dictadura, por medio del terror, paraliza la historia. Se produce un juego de pinzas disolvente. En lo económico, José Martínez de Hoz, un hombre "de" y "para" la misma oligarquía de siempre, ejecuta un plan que para el pueblo resulta desastroso. Y la política, en manos del

El Legado

El legado de Juan Perón, tanto en lo económico, lo social, lo político, es inabarcable. Pero quizá lo de mayor trascendencia, porque rompe límites de país y de tiempo, ha sido su acción transformadora en el terreno de la cultura: la fijación de la movilidad social ascendente como un hecho real, posible y necesario. Eso que a cada persona le sacude la resignación y la transforma en esperanza. Y hace que todas las potencias humanas, el trabajo, la educación, los hábitos de convivencia, la capacidad proyectiva, se despierten y se movilicen.

Su postura estética, ahora que ya no está para pasear en moto o a caballo, ni definir conceptos con sus guiños y sus humoradas, se concentra en sus libros, que son su pensamiento. Todo libro deviene una expresión estética. Pero el peso de cada frase, de cada narración, depende de su importancia, su claridad y su coherencia. En eso brillaba la pluma de Perón. Podía expresar variaciones temporales de acuerdo con la relación de fuerzas y las alianzas que creyese posibles –tanto fuera en el país como en el mundo–, pero siempre giraba sobre un objetivo inamovible: la igualdad como base de toda justicia. Para ello la política y el poder, que sin embargo nunca debiera ser absoluto si se lo quiere perdurable. Conducir es persuadir, decía.

También lo dijo de otro modo. Quizá un estilo de conducción sea otra forma estética. El de Perón mezclaba la dialéctica con la ironía. Estando en el exilio, resumió, en unas pocas palabras, un manual de gobierno: –*Si tenemos razón vamos a volver. Y si no la tenemos, ¿para qué volver?*

Ejército, la Marina y la Aeronáutica, bajo la presidencia del general Videla, extingue ("a como fuese") las expresiones del campo popular: Desaparición física, exilio, cárcel y censura. Treinta mil voces. La abnegación, el altruismo, el desinterés personal, lo que hubiera sido la chispa sagrada de una generación sin egoísmos.

Con una fuerza residual pensante viviendo en los exilios (externos o interiores), la mayor respuesta, vital, heroica, convocante, la genera un grupo social nuevo, que comienza siendo un puñado de "viejas locas". O sea, las Madres de Plaza de Mayo, cabecera de puente hacia una nueva democracia.

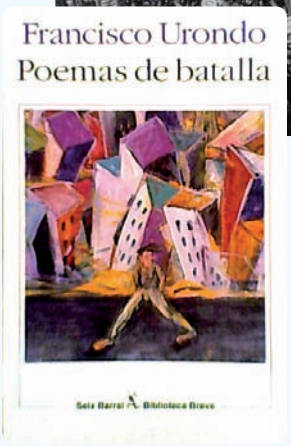
Hay un punto donde las fuerzas destructivas se quedan sin cosas por destruir. Y también, una muralla humana que proyecta, aún desde el silencio, sus líneas de resistencia, su dignidad.

La dictadura, en pleno desbarranque, intenta sostenerse con otra locura, la guerra de Malvinas. Así que… historia repetida. Al año de una derrota bochornosa, otra vez elecciones.

Pero el peronismo no muestra sus mejores caras. Además arrastra el peso de unos años demasiado complejos. Y en vez de aclarar, oscurece. En el acto del cierre de campaña por la fórmula Luder–Bittel, el candidato a gobernador por la provincia de Buenos Aires, Herminio Iglesias, prende fuego un ataúd con la sigla de la Unión Cívica Radical. Un acto estético para la derrota.

En los quince años que van desde 1966 hasta 1983, hubo quince de dictaduras. Ellas unieron a los sectores democráticos en un bloque que relegaba sus diferencias. Lo nacional y popular del peronismo, sin perder su lineación estética, afianzó su contacto con otros sectores progresistas, de quienes recibió aportes y a quienes les transfirió los suyos. Así el conjunto se hizo más ancho y más espeso. La literatura, la poesía, el cancionero popular, el teatro, la música, producían obras y figuras que se aceptaban y reconocían por el peso de lo principal. O sea su mensaje, su arte y sus lealtades.

Por ejemplo, a Mercedes Sosa, León Gieco o Víctor Heredia, mirados desde la estética peronista, no se les pedía definiciones de afinidad. Se los quería igual, como actores de una misma lucha. Lo mismo sucedía a la inversa. Ningún sector progresista dejaba de admirar a Marechal, a Gelman, a Urondo, a Giannuzzi, a Miguel Ángel Estrella, como pudo suceder en otros tiempos, por definirse peronistas.



Miguel Ángel Estrella

LA DEMOCRACIA VIGILADA

Ricardo Alfonsín, con el gesto simbólico de unir una mano con la otra, como dos mundos que se reconcilian, y recitando el preámbulo de la Constitución, se consagra presidente. El país celebra la democracia y la sostiene como una fruta tierna.

Alfonsín dispone el juicio a los ex dictadores. Videla, Massera y Agosti reciben penas de prisión. Pero no es fácil avanzar. Las Fuerzas Armadas se resisten al cambio de roles. En la semana santa de 1987 se produce un alzamiento militar, encabezado por el coronel Aldo Rico.

El peronismo se suma entonces a la defensa de la democracia. Podría discutirse en "todo lo demás", pero nunca en eso. El principal referente del justicialismo, Antonio Cafiero, se para donde debe, a un lado de Alfonsín.

Sin embargo, en las cuestiones económicas, el radicalismo no hace pie. Y Alfonsín debe retirarse antes de concluir su mandato. Los mismos poderes económicos que se imponen sobre el gobierno radical, deciden el funcionario de reemplazo, Carlos Menem.

El mimetismo es una habilidad que tienen algunos seres vivos para variar a semejanza de otros. Carlos Menen era, obviamente, un ser vivo. Y tenía la habilidad de parecerse a lo que fuera conveniente para cumplir sus propias ambiciones: glamour social, ilusión de mando, riqueza incrementada y material ilimitado para el humorismo crítico.

En lo estético, Menem se vistió a la usanza Facundo Quiroga, para exhibir valentía y federalismo. En lo político, expuso fragmentos de Perón, para simular que defendía sus banderas. En lo económico, después de algunas indecisiones, se hizo socio de Domingo Cavallo; se mimetizaron juntos. Dos sabios. Uno en técnicas de mercado capitalista y otro en técnicas del juego de golf.

Mientras la marea neo–liberal hacía estragos en el mundo y el movimiento justicialista no hallaba una respuesta mayoritaria para enfrentarla en el país, y habría de acceder, por el contrario, a un período de confusión ideológica bajo el gobierno de Carlos Menem, el periodismo y el ensayo político (como el expuesto entre otros, por Juan Gelman, Horacio González, Mario Wainfeld, Nicolás Casullo), la canción popular, el humor gráfico, la música (con el piano para la esperanza de Miguel Ángel Estrella), las artes visuales, con referentes como Zuhair Jury, Daniel Santoro, el siempre vigente Fernando Solanas, y un deslumbrante Leonardo Favio, se alineaban en una estética de la resistencia. Con su obra "Perón, sinfonía del sentimiento", concebida con sentido exacto de la oportunidad y estrenada en 1989, Favio se convierte en uno de los mayores nombres de la estética conceptual del peronismo, y del cine–arte como herramienta política. La "Sinfonía…" en sus cuatro episodios, propone seis horas del mejor relato sobre la irrupción de un pueblo en una historia.

Fotograma de la película "Perón, sinfonía del sentimiento".

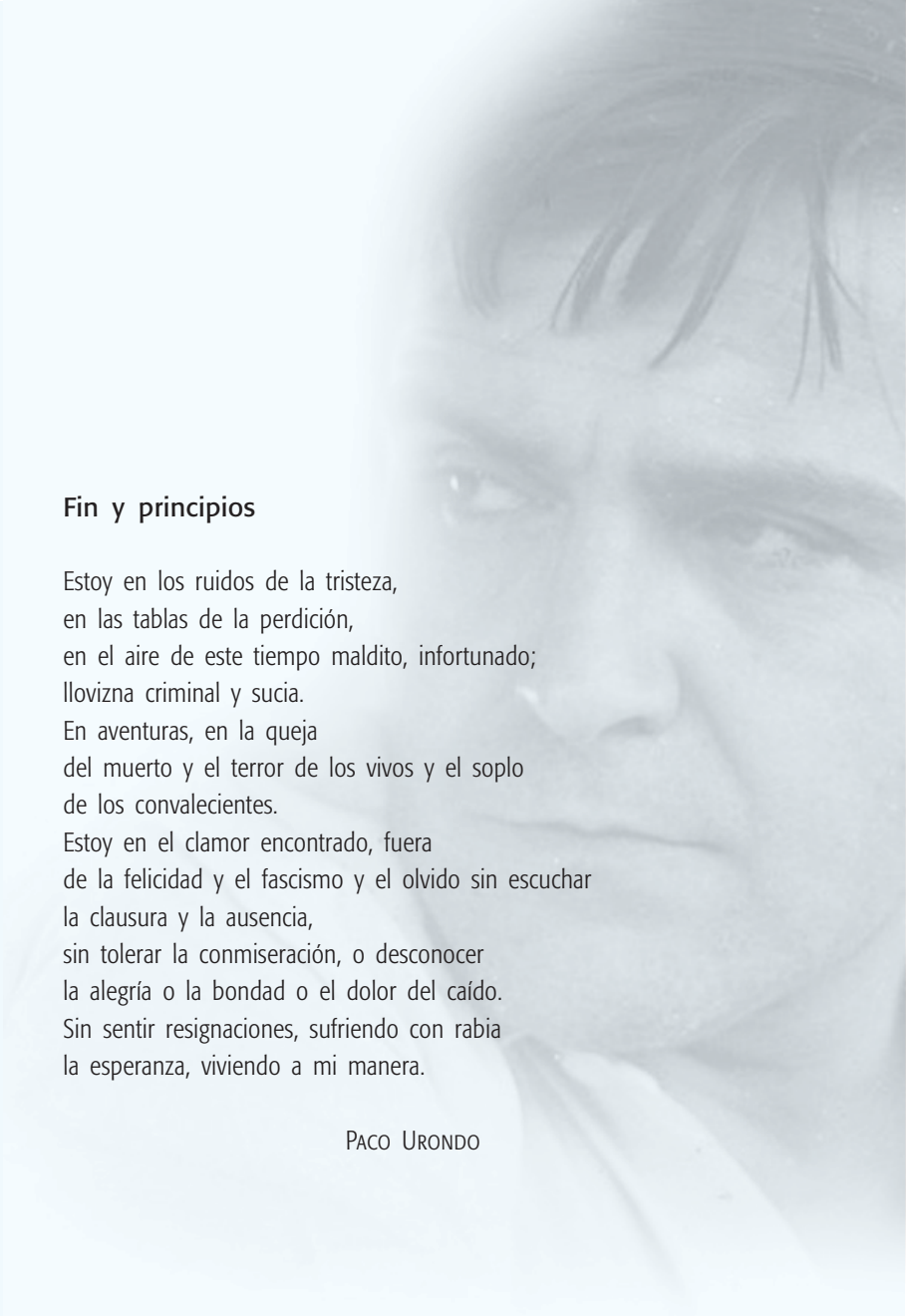
Como una prueba de coherencia, la película está dedicada a la memoria del ex–presidente Héctor J. Cámpora, el cantante Hugo del Carril, el pintor Ricardo Carpani y el escritor Rodolfo Walsh, así como a los trabajadores, a los estudiantes, al Grupo Cine Liberación: Fernando Solanas, Gerardo Vallejo y Octavio Getino.

La esencia del discurso, lo sucedido detrás de lo aparente, fue una increíble defraudación ideológica. Bajo la inspiración del ministro neo–liberal Domingo Cavallo, se remataron a precio vil activos estratégicos del Estado argentino, como YPF y Aerolíneas Argentinas. Recursos y servicios esenciales del país pasaron a manos extranjeras, como Repsol, Telefónica de España, y otras. La promesa de revolución productiva y "salariazo" se convirtió en la vieja historia de licuación de los salarios, y vivir de prestado.

Se fue del gobierno con una deuda sideral. Y algo peor. Dejó el auto al borde del abismo y el acceso al volante para un nuevo conductor radical, Carlos De la Rúa, de quien pasó ¡otra vez! a Domingo Cavallo.

La "plata dulce" del menemato, cuando millares de argentinos viajaban a Miami para comprar (a precios de "dos por uno") todo lo que podían sus dólares, termina en la crisis del año 2001, cuando los bancos se apropian del dinero–dólar de los ahorristas. Primero los transfieren (por cuenta propia o de sus grandes clientes) a sus matrices del exterior. Y luego, cuando no pueden devolverlos, le transfieren los saldos deudores al Estado.

Del colapso 2001–2002 se pudo salir con peronismo. Primero, Eduardo Duhalde, que recibió un incendio y lo apagó con las armas que pudo, sinceramiento y pragmatismo. La audacia quedó para el siguiente, Néstor Kirchner. Juntando las cenizas, alumbró un país.



Fin y principios

Estoy en los ruidos de la tristeza,
en las tablas de la perdición,
en el aire de este tiempo maldito, infortunado;
llovizna criminal y sucia.
En aventuras, en la queja
del muerto y el terror de los vivos y el soplo
de los convalecientes.
Estoy en el clamor encontrado, fuera
de la felicidad y el fascismo y el olvido sin escuchar
la clausura y la ausencia,
sin tolerar la conmiseración, o desconocer
la alegría o la bondad o el dolor del caído.
Sin sentir resignaciones, sufriendo con rabia
la esperanza, viviendo a mi manera.

PACO URONDO

LA LLEGADA DE NÉSTOR

A pesar de la situación de crisis que se había hecho visible, trágicamente, a fines del 2001, Néstor Kirchner asumió la presidencia con algo a favor, el convencimiento público sobre la gravedad de la situación del país. Uno, que no era una figura demasiado conocida. En el estado de ánimo colectivo había disposición, entonces, para aceptar políticas distintas. Así fue que Kirchner llegó como Perón: al lugar indicado en el momento justo.

Su mayor respaldo fue la fuerza de sus convicciones, que juró no abandonar en las puertas de la Casa de Gobierno. Y con las cuales enfrentó a los poderes reales, que pretendieron, con la misma puntualidad y dureza de siempre, demarcar el curso de sus acciones, como lo hizo, en una carta reservada, el entonces subdirector del diario "La Nación", José Claudio Escribano, condicionando el plazo de su gobierno a la forma en que lo ejerciera.

La respuesta de Kirchner fue del mismo tono; eludió ambigüedades: —Mi mayor preocupación es que me acompañen los argentinos, por eso no empiezo (mi trabajo) por los empresarios ni por el embajador de ningún país. Tampoco pienso en un alineamiento automático con Estados Unidos ni en buscar que (ustedes) me aprueben como precondición para gobernar. Ocurre que tenemos visiones distintas del país. Como es difícil que podamos ponernos de acuerdo, sería importante tratarnos con respeto. Usted tiene la suerte que a mí me falta, haber heredado un diario.

Escribano respondió que no lo había heredado él sino los Saguier. —Pero usted es un empleado histórico, replicó el presidente. Desairado, Escribano hizo pública su amenaza en las hojas del diario. En otro momento, Kichner se refirió al abismo que los separaba: —El estuvo de acuerdo con el Proceso y yo no. Yo repudio la represión.

Cinco palabras

Le bastaron cinco palabras en su discurso de asunción, el 1º de mayo de 2003, para que Néstor Kirchner definiera la estética que lo habría de acompañar durante todo su gobierno: -Vengo a proponerles un sueño.

En eso estaba todo. Sus aspiraciones, su proyecto, su necesidad de ser correspondido. Alguien que asumía un compromiso inesperado pero que no podía cumplir sin el apoyo de las mayorías. Sin alzar de nuevo las banderas del país que había sido y las luchas, de medio siglo, que lo sostuvieron.

Con la Ley

Con el Pueblo

Con la historia

El discurso de asunción del presidente Kirchner, fue una pieza maestra, que puso en formato de alarma las antenas del conservadorismo, mientras recibía el apoyo de las mayorías renacidas. Pero, por debajo de su estética, estaba diciendo, como muy pocas veces, lo que después habría de cumplir. Solo citaremos algunos fragmentos. La memoria está cerca.

Cambio es el nombre del futuro

"No debemos ni podemos conformarnos los argentinos con haber elegido un nuevo Gobierno. No debe la dirigencia política agotar su programa en la obtención de un triunfo electoral sino, por el contrario, de lo que se trata es de cambiar los paradigmas de lo que se analiza el éxito o el fracaso de una dirigencia de un país."

"A comienzos de los 80, se puso el acento en el mantenimiento de las reglas de la democracia y los objetivos planteados no iban más allá del aseguramiento de la subordinación real de las Fuerzas Armadas al poder político. La medida del éxito de aquella etapa histórica, no exigía ir más allá de la preservación del Estado de derecho, la continuidad de las autoridades elegidas por el pueblo. Así se destacaba como avance significativo y prueba de mayor eficacia la simple alternancia de distintos partidos en el poder.

En la década de los 90, la exigencia sumó la necesidad de la obtención de avances en materia económica, en particular, en materia de control de la inflación. La medida del éxito de esa política, la daba las ganancias de los grupos más concentrados de la economía, la ausencia de corridas bursátiles y la magnitud de las inversiones especulativas sin que importara la consolidación de la pobreza y la condena a millones de argentinos a la exclusión social, la fragmentación nacional y el enorme e interminable endeudamiento externo".

La democracia como verdad

Para suplir su falta de votos y de medios, se cubrió con símbolos de la democracia. Las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, de memoria y justicia y de su propia experiencia. Y sobre todo, su compromiso con el pueblo.

"Se intentó reducir la política a la sola obtención de resultados electorales; el Gobierno, a la mera administración de las decisiones de los núcleos de poder económico con amplio eco mediático, al punto que algunas fuerzas políticas en 1999, se plantearon el cambio en términos de una gestión más prolija, pero siempre en sintonía con aquellos mismos intereses. El resultado no podía ser otro que el incremento del desprestigio de la política y el derrumbe del país".

"Ningún dirigente, ningún gobernante, por más capaz que sea, puede cambiar las cosas si no hay una ciudadanía dispuesta a participar activamente de ese cambio. En nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de reconstruir un capitalismo nacional que genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente. Para eso es preciso promover políticas activas que permitan el desarrollo y el crecimiento económico del país, la generación de nuevos puestos de trabajo y la mejor y más justa distribución del ingreso. Se trata de tener lo necesario para nuestro desarrollo, en una reingeniería que nos permita contar con un Estado inteligente. Queremos recuperar los valores de la solidaridad y la justicia social que nos permitan cambiar nuestra realidad actual para avanzar hacia la construcción de una sociedad más equilibrada, más madura y más justa. Sabemos que el mercado organiza económicamente, pero no articula socialmente, debemos hacer que el Estado ponga igualdad allí donde el mercado excluye y abandona".

De Argentina hacia el mundo

Ante la Asamblea General de las Naciones Unidos, en setiembre de 2003, NK dijo: —La defensa de los derechos humanos ocupa un lugar central en la nueva agenda de la República Argentina. Somos hijos de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Y por ello insistimos en apoyar de manera permanente el fortalecimiento del sistema internacional de protección de los derechos humanos y el juzgamiento y condena de quienes los violen.

Poco antes, el Congreso de la Nación había derogado las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, conocidas como "leyes de la impunidad", que vedaban los juicios por delitos de lesa humanidad.

"Es el Estado el que debe actuar como el gran reparador de las desigualdades sociales en un trabajo permanente de inclusión y creando oportunidades a partir del fortalecimiento de la posibilidad de acceso a la educación, la salud y la vivienda, promoviendo el progreso social basado en el esfuerzo y el trabajo de cada uno. Estamos dispuestos a encarar junto a la sociedad todas las reformas necesarias y para ello también utilizaremos los instrumentos que la Constitución y las leyes contemplan para construir y expresar la voluntad popular. A la Constitución hay que leerla completa. La seguridad jurídica debe ser para todos, no solamente para los que tienen poder o dinero".

"Rechazamos de plano la identificación entre gobernabilidad e impunidad que algunos pretenden. Gobernabilidad no es ni puede ser sinónimo de impunidad. Gobernabilidad no es ni puede ser sinónimo de acuerdos oscuros, manipulación política de las instituciones o pactos espurios a espaldas de la sociedad".

"Reinstalar la movilidad social ascendente que caracterizó a la República Argentina requiere comprender que los problemas de la pobreza no se solucionan desde las políticas sociales sino desde las políticas económicas. Sabemos que hay que corregir errores y mejorar métodos en la forma de asignación de la ayuda social. Pero es imprescindible advertir que la tragedia cívica del clientelismo político no es producto de la asistencia social como gestión de Estado, sino de la desocupación como consecuencia de un modelo económico. En nuestro país la aparición de la figura del cliente político es coetánea con la del desocupado. Mientras en la República Argentina hubo trabajo, nadie fue rehén de un dirigente partidario".

24 de marzo, 2004

Antes de cumplir su primer año de gobierno, el 24 de marzo de 2004, el Tte general Roberto Bendini, por decisión de NK, descuelga los cuadros de Videla y Bignone del Colegio Militar del El Palomar. Ese fue un momento trascendental. La prueba estética de que la Democracia está por encima del terror. Y la política encima de la espada.

PROCEDA GENERAL

Así lo dijo / y los cuadros bajaron de su pedestal. / Habían sido la guardia / de la Cruz del Espanto. / Una huella de sangre en las maderas / castigaba los ojos. / Desde allí nos miraban / con su rostro de animales sagrados / su burla entre los labios / su condición de sombras. / Nos miraban / ebrios, todavía, de poder y de gozo; / como si nada hubiera sucedido. / O algo peor / como si todo el pasado / les abriera su camino a la gloria / la santidad de sus males / una medalla sobre otra / cayendo, con su filo de gracia / sobre la vena de los inocentes. / Dijo proceda General / y así los vimos / por primera vez / por última vez / afuera de la escena / destronados / rodando en el silencio / de los dioses de barro. (JLM, del libro ***El amor vence al odio).***

"Una sociedad como la que queremos promover debe basarse en el conocimiento y en el acceso de todos a ese conocimiento. El último sistema nacional de formación docente fue el de nuestras viejas y queridas maestras normales. Criticado por enciclopedista, memorista y repetitivo, pero nuestra generación fue la última formada en esa escuela pública y la calidad de la educación era superior a la que hoy tenemos".

"En el campo de la salud, el Estado asumirá un rol articulador y regulador de la salud pública integral sumando los esfuerzos de los subsectores públicos provinciales y nacionales, privados y de obras sociales, orientado a consolidar las acciones que posibiliten generar accesibilidad a las prestaciones médicas y a los medicamentos para toda la población. La Ley de prescripción por el nombre genérico de los medicamentos recientemente reglamentada, será aplicada con todo el vigor, y el Programa Remediar, de gratuita distribución de medicamentos ambulatorios, continuará. El objetivo de dar salud a los argentinos impone que se asuman políticas de Estado que sean impermeables a las presiones interesadas, por poderosas que sean, provengan de donde provengan".

"Para comprender la problemática de la seguridad encontramos soluciones que no sólo se deben leer en el Código Penal, hay que leer también la Constitución Nacional en sus artículos 14 y 14 bis, cuando establecen como derechos de todos los habitantes de la Nación el derecho al trabajo, a la retribución justa, a las condiciones dignas y equitativas de labor, a las jubilaciones y pensiones móviles, al seguro social obligatorio, a la compensación económica familiar y al acceso a una vivienda digna, entre otros".

Carta de Joaquín

"Quisiera que me recuerden sin llorar ni lamentarme. Quisiera que me recuerden por haber hecho caminos, por haber marcado un rumbo, porque emocioné su alma porque se sintieron queridos, protegidos y ayudados. Porque interpreté sus ansias, porque canalicé su amor. Quisiera que me recuerden junto a la risa de los felices, la seguridad de los justos, el sufrimiento de los humildes. Quisiera que me recuerden con piedad por mis errores, con comprensión por mis debilidades, con cariño por mis virtudes. Si no es así, prefiero el olvido, que será el más duro castigo por no cumplir mi deber de hombre".

Carta leída por NK en la Feria del libro de Buenos Aires 2005. Joaquín Enrique Areta fue un obrero y poeta nacido en Corrientes, que militó en la Unión de Estudiantes Secundarios de la ciudad La Plata, detenido (y desparecido) cuando 23 años de edad.

Las coordenadas económicas

"En el plano de la economía es donde más se necesita que el Estado se reconcilie con la sociedad. No puede ser una carga que termine agobiando a todas las actividades, ni igualándolas hacia abajo con políticas de ajuste permanente a los que menos tienen".

"El objetivo básico de la política económica será el de asegurar un crecimiento estable, que permita una expansión de la actividad y del empleo constante, sin las muy fuertes y bruscas oscilaciones de los últimos años. El país no puede continuar cubriendo el déficit por la vía del endeudamiento permanente ni puede recurrir a la emisión de moneda sin control, haciéndose correr riesgos inflacionarios que siempre terminan afectando a los sectores de menos ingresos. Ese equilibrio fiscal tan importante deberá asentarse sobre dos pilares: gasto controlado y eficiente e impuestos que premien la inversión y la creación de empleo y que recaigan allí donde hay real capacidad contributiva".

"Con equilibrio fiscal, la ausencia de rigidez cambiaria, el mantenimiento de un sistema de flotación con política macroeconómica de largo plazo determinada en función del ciclo de crecimiento, el mantenimiento del superávit primario y la continuidad del superávit externo nos harán crecer en función directa de la recuperación del consumo, de la inversión y de las exportaciones".

"Los fondos externos deben ser complementarios a este desarrollo de los mercados locales y su gran atractivo está ligado a que sean fondos de inversión extranjera directa –inversión productiva-, que no sólo aportan recursos sino también traen aparejado progresos en la tecnología de procesos y productos".

Cuerpo presente

La estrategia política de NK implicaba estudiar y corregir las causas de cada problema antes que disimular sus efectos. Pero los medios de comunicación, en su mayoría, eran parte o estaban al servicio de los causantes. Frente a ellos, se procuró un escudo con sus gestos y su propia palabra; la comunicación personal, profusa y directa, evitando los intermediarios.

"Es muy difícil partir del infierno, desde donde me ha tocado partir. Uno escucha hablar, hablar y diagnosticar: cuando peleo con el Fondo luchando por los intereses de la Argentina, me dicen que soy un mal educado; cuando pido que se termine la impunidad, me dicen que rompo y no respeto la libertad de Poderes; cuando digo que hay que luchar por los excluidos, que hay que terminar con la indigencia, la pobreza y el desempleo, dicen que voy contra las empresas privatizadas. Cada vez que defiendo algo del interés nacional, hay algunos sectores de la prensa y de la política que se ponen muy nerviosos. ¿Saben por qué? Porque en vez de argentinos, durante muchos años se acostumbraron a ser cortesanos de los intereses que no tienen nada que ver con la patria".

(Discurso en Santa Rosa, La Pampa, en mayo de 2005).

"Al contrario del modelo de ajuste permanente, el consumo interno estará en el centro de nuestra estrategia de expansión. Precisamente para cumplir con esta idea de consumo en permanente expansión, la capacidad de compra de nuestra población deberá crecer progresivamente por efecto de salarios, por el número de personas trabajando y por el número de horas trabajadas. Esas tres variables juntas definen la masa de recursos que irán al consumo y al ahorro local y su evolución no puede ser fruto de una fantasía o de puro voluntarismo".

"Acortando los plazos, el Estado se incorporará urgentemente como sujeto económico activo, apuntando a la terminación de las obras públicas inconclusas, la generación de trabajo genuino y la fuerte inversión en nuevas obras. No se tratará de obras faraónicas, apuntaremos más a cubrir las necesidades de vivienda y de infraestructura en sectores críticos de la economía para mejorar la calidad de vida y a perfilar un país más competitivo, distribuyendo la inversión con criterio federal y desarrollando nuestro perfil productivo".

"Sabemos que nuestra deuda es un problema central. No se trata de no cumplir, de no pagar. No somos el proyecto del default. Pero tampoco podemos pagar a costa de que cada vez más argentinos vean postergado su acceso a la vivienda digna, a un trabajo seguro, a la educación de sus hijos, o a la salud".

"En materia de defensa, actuaremos con un concepto integral de la defensa nacional, integrando la contribución de la acción de nuestras Fuerzas Armadas en pro del desarrollo, trabajando para su modernización e impulsando la investigación científica tecnológica en coordinación con

Soberanía I. Quita de la deuda

Así como el control de comercio exterior mediante el IAPI y del crédito mediante la nacionalización de los depósitos bancarios, fue imprescindible para el despegue de la industria y el empleo en el primer gobierno de Perón, fue determinante para NK desendeudar el país, sin lo cual no hubiera sido posible la inversión social y el crecimiento productivo. El primer logro maestro fue una quita mayúscula de la deuda en dólares.

Estética de la tozudez

"Antes de un primer encuentro sobre la deuda argentina, que se haría en Dubai, hubo una reunión en la casa de Olivos, para estudia estudiar una oferta de reducción. Estaban Lavagna, Nielsen y otros integrantes del equipo económico. Acompañando a Kirchner, participaron Zannini, Alberto Fernández y Cristina, quien lo recuerda así: -Lavagna y Nielsen explicaban todo. Cuando terminaron, Néstor dijo: 'No, …tenemos que hacer una oferta menor, porque no vamos a poder paga eso'. No me acuerdo la cifra, pero dijo que la debía ser otra. Cuando Nielsen escuchó a Néstor dijo: 'Yo no voy, no puedo ir con eso porque me van a sacar a patadas". La respuesta de Kirchner fue inolvidable: 'Mirá, Nielsen, es mejor que te saquen a vos solo a patadas allá y no que nos saquen a todo a las patadas acá'.

Después de las primeras negativas –sigue Cristina- Lavagna dudaba sobre el éxito de la operación porque la quita propuesta era muy grande, inédita en la historia de las finanzas globales. Decía: 'No vamos a llegar a una aceptación del 66 %, no vamos a llegar'. Es una cifra que se repite casi en todas las legislaciones del mundo. Pero finalmente lo logramos: estuvimos diez puntos arriba con el 76,07 por ciento de aceptación. Fue un éxito".

(Cristina Fernández de Kirchner, en su libro "Sinceramente").

otros organismos gubernamentales, para que sin apartarse de su actividad principal puedan contribuir al bienestar general de la población".

"Queremos a nuestras Fuerzas Armadas altamente profesionalizadas, prestigiadas por el cumplimiento del rol que la Constitución les confiere y por sobre todas las cosas, comprometidas con el futuro y no con el pasado. Partidarios hacia la política mundial de la multilateralidad como somos, no debe esperarse de nosotros alineamientos automáticos sino relaciones serias, maduras y racionales que respeten las dignidades que los países tienen".

"EL MERCOSUR y la integración latinoamericana, deben ser parte de un verdadero proyecto político regional y nuestra alianza estratégica con el MERCOSUR, que debe profundizase hacia otros aspectos institucionales que deben acompañar la integración económica, y ampliarse abarcando a nuevos miembros latinoamericano, se ubicará entre los primeros puntos de nuestra agenda regional".

"Una relación seria, amplia y madura con los Estados Unidos de América y los Estados que componen la Unión Europea, es lo que debe esperarse de nosotros, el estrechamiento de vínculos con otras naciones desarrolladas y con grandes naciones en desarrollo del Oriente lejano y una participación en pro de la paz y la obtención de consenso en ámbitos como la Organización de las Naciones Unidas para que efectivamente se comprometa con eficacia en la promoción del desarrollo social y económico ayudando al combate contra la pobreza".

Soberanía II. Salir del fondo

Luego de la quita de la deuda, el segundo golpe maestro fue girar el timón, que la economía la condujera el gobierno del país y no el Fondo Monetario.

Convicción y memoria

"Sabemos que estamos ante un final de época; atrás quedó el tiempo de los líderes predestinados, los fundamentalistas, los mesiánicos. La Argentina contemporánea se deberá reconocer y refundar en la integración de tipos y grupos orgánicos con capacidad para la convocatoria transversal en el respeto por la diversidad y el cumplimiento de objetivos comunes".

"Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias; me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a las que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada".

"No creo en el axioma de que cuando se gobierna se cambia convicción por pragmatismo. Eso constituye en verdad un ejercicio de hipocresía y cinismo. Soñé toda mi vida que éste, nuestro país, se podía cambiar para bien. Llegamos sin rencores, pero con memoria. Memoria no sólo de los errores y horrores del otro, sino también es memoria sobre nuestras propias equivocaciones. Memoria sin rencor que es aprendizaje político, balance histórico y desafío actual de gestión".

"No he pedido ni solicitaré cheques en blanco. Vengo, en cambio, a proponerles un sueño: reconstruir nuestra propia identidad como pueblo y como Nación; vengo a proponerles un sueño que es la construcción de la verdad y la Justicia; vengo a proponerles un sueño que es el de volver a tener una Argentina con todos y para todos. Les vengo a proponer que recordemos los sueños de nuestros patriotas fundadores y de nuestros abuelos inmigrantes y pioneros, de nuestra generación que puso todo y dejó todo pensando en un país de iguales. Vengo a proponerles un sueño: quiero una Argentina unida, quiero una Argentina normal, quiero que seamos un país serio, pero, además, quiero un país más justo".

Alca… Al carajo

En línea con la "utopia" de San Martín y Bolívar, y del propio general Perón, se puso otra vez en escena -ahora en un contexto favorable-, la discusión sobre la "patria grande" de América latina. En jornadas históricas, cumplidas en Mar del Plata, en 2005, líderes del continente se plantaron ante George Bush, y rechazaron el ALCA (Area de Libre Comercio de las Américas), oponiendo un acuerdo sin las asimetrías que beneficiaban solamente a los Estados Unidos, y en cambio sustentado en el fair trade (comercio justo) y la integración regional con base en la complementación productiva.

Patria Grande

"Es imposible comprender la historia viva del país, si no se la observa dentro de la lucha hegemónica que se libra en el mundo, entre Estados Unidos, la principal potencia, contra sus rivales más próximos, como China o Rusia o lo que podrían representar los países de América latina integrados y unidos. Esa lucha se libra por el control de los recursos estratégicos. Venezuela no estaría bloqueada y atacada si no tuviese una de las mayores reservas naturales de petróleo. Bolivia no habría sufrido un golpe de estado feroz, evitando la continuidad del presidente Evo Morales -que estaba produciendo un verdadero milagro económico y social-, si éste no hubiera reafirmado la propiedad nacional del litio, y proyectado que sirviera para el desarrollo industrial de su país y no como simple materia de exportación. Es evidente que las fuerzas y/o los gobiernos regionales alineados con los Estados Unidos, responden a sus embajadas y aplican políticas ligadas a sus intereses si son gobierno, y aplican los mismos métodos de destitución si son opositores, sea en Brasil, en Argentina, en Ecuador, donde dirigentes como Lula da Silva, Cristina Kirchner, Rafael Correa, fueron atacados con tácticas difamatorias idénticas, o directamente destituidos como Dilma Rouseff o Fernando Lugo".

"Por eso la batalla librada en torno al ALCA, en 2005, fue un momento de gloria. Un recuerdo de lo que se pudo".

El tren del alba

El día previo al comienzo de la Cumbre que trataría el ALCA, partió desde Buenos Aires un tren que trasladaba un grupo destacado de viajeros. Entre tantos, iban Evo Morales, Tristán Bauer, Emir Kusturica, Silvio Rodriguez, Miguel Bonasso, León Gieco, Gustavo Cordera (de la Bersuit), Juanse Gutiérrez (de los Ratones paranoicos), Víctor Heredia, Teresa Parodi, Luis D'Elia, Leonar Manso, Mirta Busnelli, y … Diego Mardona. Es decir, una comitiva de políticos, escritores, artistas, cantantes, deportistas, que le dieron al viaje una recuadro estético. Un diario regional tituló: Diego Maradona y 160 personalidades, viajaron a la 4ta cumbre del Alca. Y es que la sola presencia del futbolista estrella, le daba al encuentro un sentido especial, que superaba lo político y lo situaba en el plano de un largo conflicto cultural y una nueva remozada perspectiva histórica. El astro deportivo recorría el tren, se saludaba con todos, y no dejaba de repetir, e contra de Busch: –Basta de agacharnos. Que lo sepa, que se entere, acá nadie lo quiere, que no salude a los no lo saludan, que no venga a tratarnos como a súbditos, no somos súbditos de él ni de nadie.

Tal vez por eso, cuando el tren llegó a Mar del Plata, Hugo Chávez dijo: -Ha llegado el Tren del alba, el maquinista fue Diego Maradona.

8 Y 1/2. CRISTINA CONDUCCIÓN

La estética no es autónoma de los contenidos que pretende ofrecer ni de las necesidades y prioridades que se relacionan con los climas históricos (de lugar y de época). Desde lo que podríamos llamar, genéricamente, "el campo popular", hay representaciones diferentes según que se trate de período de resistencia muy duros (como en las dictaduras), de oposición a gobiernos conservadores (pero de apariencias democráticas) o de hallarse, por el contrario, dentro de un marco político favorable.

La maquinaria mediática del Poder Real, que actúa de acuerdo con patrones globales, aplicando siempre las mismas estrategias, estuvo relativamente contenida durante la presidencia de Néstor Kirchner, es decir, mientras su frente operativo era menos el ataque a los actos de gobierno que a instalar el olvido de la gran crisis de 2001–2002, incubada bajo políticas que sus plumas y su voces habían defendido.

En este sentido, el período 2003–2007 se muestra excepcional, porque, dada la situación caótica en que irrumpe Kirchner y los resultados felices que va consiguiendo, los medios dominantes se abstuvieron de abrir una crítica extrema, mientras que, de parte de las fuerzas populares, tal vez por haber ascendido casi fortuitamente, no se tomó conciencia plena de los hechos reales. Eso se tradujo en cierta idea de que no sería necesaria tanta lucha, y que tampoco era necesario revisar las defensas, como si todo lo bueno estuviese logrado para siempre.

Los medios dominantes no dejaban de cuestionar, por supuesto, la consistencia de los resultados obtenidos, pero no se había ingresado en la etapa desaforada de lapidación que aguardaba a Cristina Kirchner, en su doble condición de presidente y ¡para colmo, mujer!

Primera mujer presidente de la historia,
por elección popular

Por otra parte, las tensiones económicas y sociales que dieron marco a la crisis política de los años 2001–2002, y el difícil proceso de volver a una situación de estabilidad y de pasaje al crecimiento, había opacado la observación de un nuevo paradigma mundial, que ahora sí, tras la victoria electoral de Cristina Kirchner, llegaría con toda intensidad, para afectar las prácticas políticas locales; a saber: la globalización como una etapa consumada y el capitalismo como un sistema "para siempre", desplegando un espejismo estético de para–realidades, es decir, ficciones paralelas erigidas sobre plataformas virtuales. Para los países en vías de desarrollo, un adversario nuevo. No solamente las grandes potencias mundiales conocidas por sus nombres, sus métodos, sus planes, sino también un alien subterráneo, constituido como fuerza anónima, invisible, revestida con aparente neutralidad, pero plantada para imponer una nueva estrategia de dominación: simplista, inadvertida, metamórfica, pero de tremenda eficacia, con argumentos como el "achique" de "lo público" en beneficio de "lo privado", el triunfalismo individual, la magia financiera, el libre mercado asimétrico –sólo a favor de quienes juegan con las cartas marcadas–, y en ese contexto, la cultura de un mundo que pervive sin pensar futuros, y elude discusiones fundamentales, como el cambio climático, la situación del medio ambiente y las perspectivas del trabajo frente a la mano de obra robotizada y las burocracias de control.

En el plano nacional, ese fondo ideológico se tradujo en la irrupción de un conflicto violento, liderado por las grandes patronales agrarias

De entrada, dos montañas encima

CFK asumió la presidencia en tiempos que avistaban desafíos de magnitud. A los pocos meses de asumir, tras el intento de aplicar un plan de retenciones móviles a la exportación de cereales, se precipita un conflicto desmesurado donde convergen, en un mismo frente de ataque, los grandes productores sojeros con los pequeños productores rurales y hasta sectores populares. Y enseguida, cuando aún persistían los efectos de tal enfrentamiento, se produce la crisis mundial de 2008, afectando la economía de todos los países.

THE TI

Tuesday September 16 2008 timesonline.co.uk No 69430

Lehman collapse sends shockwave round world

hares and oil prices plunge, thousands lose jobs

El gobierno había propuesto un cambio en las fórmulas de retención, de modo que el plus–valor que se obtenía por la coyuntura favorable del mercado internacional, se aplicase para otras exigencias del desarrollo nacional, evitando, al mismo tiempo, el traslado de los sobre–precios al mercado interno. Las grandes patronales agrarias y los grupos exportadores concentrados, pretendían lo contrario, es decir, apropiarse de toda la masa adicional de beneficios.

En ese conflicto quedó claro el poderío mediático y la impregnación de su mensaje en el cuerpo social. Contra toda lógica, sectores populares reclamaban en contra del gobierno, y se unían, en numerosas las rutas del país, a quienes las cortaban con sus vehículos, mientras desabastecían el mercado de productos imprescindibles y no dejaban de aumentar sus precios.

No parecía real, pero lo era. Y a su modo reproducía una visión estética que le debemos a la pluma de Arturo Jauretche, en su libro *El medio pelo en la sociedad argentina*, donde atribuye a sectores de nuestro pueblo, un síndrome que atraviesa, en rigor, la comprensión humana, el de las víctimas que secundan a sus victimarios. Allí decía: —un individuo o un grupo es de medio pelo cuando asume una posición social equívoca [...] integran el sector que dentro de la sociedad construye su status sobre una ficción que, según las pautas vigentes, corresponde a una situación superior a la suya, que es la que se quiere simular–. El gran problema es que actúa en consecuencia, y se hace cómplice de los mismos poderes que lo someten.

¿Qué campo era "el de todos"?

Así lo recuerda CFK once años después:

—Cierta clase media decía: *"Todos somos el campo", "Yo soy el campo, soy ese señor con el sombrero, con la 4 x 4, la ropa de Cardón, yo soy eso", aunque no tenga tierra ni en una maceta. Así empieza esa identificación "aspiracional" de la que hablaba Jauretche. La construcción del "monstruo del populismo", o de "la yegua", o de la "chorra", comenzó a partir de que las patronales rurales se negaron a pagar las retenciones, porque para ellos es como que les estuvieran robando lo que les pertenece por derecho propio. Ellos creen que el país y la Nación son suyos. Han luchado años para inculcarle a los argentinos que el Estado y la política son sus enemigos.*

Sin embargo, ¿cómo se compadece todo eso con que la misma clase media defienda la escuela y la universidad pública? Me parece que hay una disociación, como una especie de esquizofrenia. Esto viene desde el fondo de la historia. ¿Sarmiento versus Mitre, tal vez? Lo que está en el medio es la disputa por el sentido común.

(En *Sinceramente*, Editorial Sudamericana, 2019).

En el orden internacional, aquella flecha tirada por Margaret Thatcher en 1969, cuando dijo que la liberación de los mercados y el libre comercio eran la bandera de un capitalismo frente al cual "no había alternativas", llegó a una marca superior en la crisis de 2008 –generada por la quiebra del banco Lehman Brothers y las hipotecas sub–prime–, cuando los Estados nacionales –los mismos que el neo–liberalismo critica– ayudaron con todos los recursos –que le niegan a su propia gente– para el salvamento del sistema bancario. A nivel mundial, la crisis 2008–2009 fue resuelta del modo más escandaloso, salvando a los causantes. Eso constituyó, en lo ideológico, la consumación de una victoria largamente anunciada, la del capitalismo neo–liberal, con toda su carga de tributos y otras ataduras en lo económico, lo político y la vida social de las naciones en desarrollo. Otra fase superior, indiscutible, de dominación, otra relación de fuerzas, otro escenario para todas las relaciones humanas. No un sistema económico sino un nuevo orden social.

A pesar de la meseta en el nivel de retenciones, y la proyección de la crisis financiera internacional, en Argentina, gracias a las políticas anti–cíclicas dispuestas por el gobierno, y a la reducción de los servicios de la deuda en divisas, se pudo contrarrestar la situación desfavorable como muy pocos países lo hicieron en el mundo. La administración K lo hizo. Se inyectaron fondos y crédito para que la gente siguiera consumiendo, y se trajo el sistema previsional hacia el dominio público, para 1º darle un destino social a las comisiones usurarias que cobraban los bancos sobre el aporte de los trabajadores, y 2º garantizar que tales aportes no estuvieran expuestos al riesgo empresario de quienes los administraban, cuando no a su quiebra maliciosa.

No ceder, no retroceder

Los dos conflictos fueron superados corriendo hacia adelante. Contra las dificultades globales y las amenazas de recesión, se otorgan más estímulos al consumo y a producción, se vuelve al diálogo con los productores agrícolas, se utiliza la fuerza del Estado para que no decaiga el mercado interno ni el empleo. Y hacia fines de 2008, se produce la eliminación del sistema de jubilaciones y pensiones privado, las AFJP, que le dejaban a los bancos, en concepto de comisiones por administración, una ganancia exorbitante; mientras el Estado debía pagar las obligaciones existentes con sus ingresos disminuidos. Esa fue, según CFK, la decisión más importante de su primer mandato.

El gran ideólogo de la eliminación de las AFJP fue el entonces ministro de economía, Amado Boudou, quien ya entonces previó la revancha del poder financiero:
–Desde ahora me la van a tener jurada.

A partir de allí, todas las bocas de fuego del poder local globalizado, apuntaron sin límites hacia el gobierno de CFK, devenido un mal ejemplo para el mundo. Se produjo, entre tantas otras cosas, la irrupción de un auto–definido "periodismo de guerra", que se plantó, con todo el poder de su realismo monopólico, para oponerse, de una manera feroz, constante y absoluta (y sin respeto por la verdad) a las acciones de su gobierno. Ya no era una lucha de ideas contra ideas, sino de intereses sociales contra intereses privados, absueltos de simetrías éticas. A la supresión por parte de la presidente del delito de "calumnias e injurias", las usinas mediáticas opositoras respondieron usándolas sin contención ni disimulo. Por ejemplo: acusación de tapa en tamaño de catástrofe, varios días, y aclaración que lo desmiente en unas pocas líneas de página interior, cuando la mentira había cumplido con sus objetivos.

La nueva estética de confrontación se instala en el momento justo, cuando en cuatro años de gobierno "K" se habían dado pruebas de que podía soñarse otro país; y los poderes concentrados, internos y externos, comprendían entonces la fuerza del peligro, y marcaban los límites que ya no dejarían transponer sin lucha.

Sin embargo, Cristina no estaba combatiendo la economía de mercado como sistema, ni como realidad inmediata. Estaba combatiendo sus excesos, y procurando que todos los beneficios que puede producir lo fueran con un trasfondo solidario, sin legitimar injusticias ni aceptar exclusiones. Que los caballos no pisaran el carro. Que los fetiches económicos no hundieran lo social. Un peronismo para el siglo XXI, un capitalismo nacional regulado por un Estado popular, soberano, cruzado por las normas de la justicia social. ¿Tan de temer? Sì, porque estaba resultando posible

Recreación cultural

CFK tenía claro que cualquier objeto cultural pierde su poder cuando no hay nuevos ojos ni manos que lo puedan recrear. Por eso impulsó el canal de tv "Encuentro", abierto al arte, la historia, la ciencia; y entre otros más, uno destinado a los niños, "Paka-paka", pensado desde la realidad y las necesidades del país. En ambos casos, una estética que la televisión ignoraba. Y la batalla cultural pedía.

Cuando Néstor Kirchner logró que se aprobara la postulación presidencial de Cristina, dijo: —no saben la presidenta que les dejo. Y fue cierto. Néstor sabía los conflictos muy duros que tendrían que afrontarse, y no dudaba de la capacidad, la inteligencia y el coraje de quien era su compañera, en la vida y en la política, desde el tiempo en que estudiaban juntos, en la Facultad de Derecho de La Plata. Los hechos lo probaron. Cristina fue realmente "por más", incluso por cuestiones que trascendían la economía y la política del país. Y alcanzaban al orden internacional y la conciencia colectiva de la época. Ella podía plantarse, por ejemplo, ante los mayores dirigentes del mundo, y preguntarles por el horror financiero que estaban consintiendo, y en contra de los paraísos fiscales y los fondos buitres –mereciendo altísima adhesión de otras naciones espejadas en la nuestra–; como también podía preguntarse a sí misma por el futuro de una cultura que no recuerda historia ni tradiciones porque todo lo de hoy es igual a lo de ayer, y entonces las nuevas generaciones solo viven un puro presente congelado, sin ninguna curiosidad y adormecen su espíritu de aventura en las pantallas de la evasión y el conformismo. Por eso redobló los pasos de Néstor, y arrastró millares de jóvenes a la política, a la militancia, al compromiso social, para impulsar y sostener una transformación realista del país.

CFK tenía claro que lo realizado no era suficiente, y que si era riesgoso profundizar los cambios, más riesgoso era aceptar la inercia del conformismo. De tal modo redobló sus apuestas y forzó la relación de fuerzas, el desafío de constituirse como verdadera propuesta de cambio, y en última instancia, caer en el intento de haberlo sido, y no en los vahos de una disolución anunciada.

El Bicentenario, una fiesta sin grietas

CFK sostenía –incluso más que Néstor– la necesidad de producir actos y espacios culturales congruentes con los anhelos populares. La conmemoración del bicentenario de la Revolución de Mayo, le resultó propicia para ello. No quiso una celebración protocolar más, sino algo magno, que dejara marcado, en la memoria colectiva, un recuerdo imborrable.

En *Sinceramente*, CFK lo revive así: -Nueve presidentes caminando en medio de más de tres millones de personas sin seguridad, y no pasó nada. Fue maravilloso. Cuando fuimos al palco, Lula dijo: —Esto en Brasil son cien muertos.

Una de las chicas que volaba con la bandera gigante de Argentina le dijo a Parrilli: —Nunca vi tanta gente junta y además tan feliz.

Inesperadamente, el 27 de octubre de 2010, se produjo la muerte de Néstor Kirchner. Y poco después, en los momentos de su velatorio, se produjo una manifestación política inédita. Cientos de miles de personas desfilaron ante el cuerpo yacente y/o lo acompañaron en la despedida final, mientras CFK exponía, hora tras hora, la imagen viva del dolor, pero a la vez, de la entereza. Y seguramente, en su interior, la irrupción de una incógnita, un debate impensado, entre el "ahora qué" y el "ahora más que nunca ".

—Si algo aprendí después de Néstor –escribió Cristina– es que el dolor enseña y que todo puede cambiar en un segundo.

Medio año más tarde resolvió postularse para un nuevo mandato. —Primero –dijo– porque eso es lo que él hubiera querido. Pero además por todos los que me apoyaron. Desde aquel día de octubre, la gente no hacía más que repetirme "Fuerza Cristina", en la calle, en los actos, en cualquier lugar al que yo fuese. Y ellos me transmitían realmente su "fuerza", me decían "estamos con vos, seguí para adelante."

El anuncio no lo hizo en el Teatro Argentino de La Plata, como se pensaba, sino en la Casa de Gobierno. Ella misma explicaría el motivo: —... no podía hacerlo ahí, volver a ese Teatro. No concebía siquiera pensar en levantar la cabeza en medio del discurso, buscarlo a él y no encontrarlo. Cuando hablábamos en ese tipo de actos, manteníamos un vínculo implícito. El que estaba en el estrado, comunicando sus ideas, inmediatamente después de lanzar una frase, buscaba la mirada del otro, que de alguna manera confirmaba lo que había dicho [...] Tal vez mi rol sea ser un puente entre las nuevas generaciones y el legado de Néstor.

GRACIAS Nestor!
NESTOR
NESTOR SIEMPRE
NESTOR VIVE
NESTOR VIVE
VIVE
NESTOR TUS OJOS SE CERRARON PERO ABRIOTE MILLONES
Nestor VIVE
X SIEMPRE NESTOR
Nestor siempre presente
KRIS 2011
NESTOR VIVE
NESTOR VIVE
NESTOR VIVE
NESTOR VIVE
NI LO INTENTEN CFK 2011
FUERZA CRISTINA
NESTOR
NESTOR VIVE

crònica
NO ESTA SOLA
DE LA CASA ROSADA A RIO GALLEGOS. DEL CORAZON DEL PODER AL AMOR DEL PAGO CHICO. OTRO DIA HISTORICO EN LA DESPEDIDA FINAL DEL EX PRESIDENTE NESTOR KIRCHNER. NI LA LLUVIA PUDO FRENAR EL FERVOR QUE TAMBIEN EXPLOTO EN LAS CALLES. CRISTINA

NESTOR CON PERON
EL PUEBLO CON CRISTINA

En sus primeros años de gobierno –como en su trayectoria posterior– CFK siguió la línea con el pensamiento de NK con relación a la usura financiera internacionales, los paraísos fiscales y los fondos buitres, tanto en las Naciones Unidos como en cualquier otro foro en que se presentara. Y además, lo hizo en su gestión concreta. Así, en 2010, culminó con éxito el segundo llamado al canje de deuda iniciado en 2005 –esa vez aceptado por el 70 % de los acreedores y ahora llegando al 92,4 del total–. Con ese antecedente de confrontación efectiva, la presidente reiteró, a mediados de 2011, en una reunión del G–20, la necesidad de fijar nuevas normas internaciones de política económica para favorecer la generación de empleo, acrecer estímulos al consumo (en vez del ajuste) y reorientar las funciones del sistema financiero mundial.

Dijo: —Cuando hablemos de regulación para cuidar la vida, tenemos que hablar de todos los aspectos, pero fundamentalmente del empleo, de la posibilidad de un empleo digno [...] Nadie puede tener seguridad alimentaria, seguridad de vida si no cuenta con un trabajo que le proporcione los elementos [...]; un empleo que, además, tiene que ver también con un verdadero capitalismo. Porque yo creo que estamos hoy en una suerte de capitalismo anárquico [...] Ya habíamos sostenido que era necesario obligar a los sectores financieros a volcar a la economía real esos recursos, porque si no hay consumos, no hay capitalismo, no hay posibilidades de crecimiento de la economía. Si nosotros hacemos planes de ajuste, si la gente no puede gastar plata, [...] yo quiero que alguno me diga, desde Adam Smith, desde David Ricardo, desde Keynes, [...] desde Carlos Marx, cómo vamos a hacer para que vuelva a crecer la economía si no hay consumo [...] que la gente consuma y que los empresarios, produzcan y vendan cada vez más.

CFK en el G20 de 2011, París.

En el G20 de París, el ministro de agricultura francés, se quejó de la "volatilidad" del precio de los cereales. CFK le respondió que la gran cuestión por discutir no era el mercado de granos, sino el sistema financiero. Y que, si se hablara de tema parciales, antes habría que regular el precio de las patentes farmacéuticas.

Por eso insistió: "Estamos peor que hace tres años, con la quiebra de Lehman Brotheres. Se les dio miles de millones de dólares a los bancos en vez de volcarlos a la economía real. Pero, si no hay consumo como vamos a crecer? Tenemos que salir pues del anarco-capitalismo financiero y volver a un capitalismo serio. Es mejor enfrentar los intereses poderosos pero minoritarios que enfrentar la furia de una sociedad.

El segundo mandato de Cristina –al que arribó con el 54 % de los votos– estuvo signado por un hostigamiento de tamaño cada vez mayor, cargado de agresiones seriales, sin pausa, que contenía toda clase de infundios, difamaciones, espionaje, acople con los fondos buitres, y hasta maridaje con la extorsión internacional como en el caso de la retención ilegal en puerto extranjero de una joya argentina, la histórica fragata Libertad. A pesar de todo, el gobierno del Frente conducido por el peronismo, redobló sus acciones de matriz nacional y popular, y asumió el continuismo de una política con más derechos; algunos nuevos y otros largamente postergados.

En materia de jubilaciones, ya Néstor Kirchner había dispuesto, en 2005, una moratoria previsional que permitió incorporar a dos millones seiscientos mil adultos mayores, a quienes sus empleadores no le habían hechos aportes, y que de otro modo se hallaban condenados a una situación futura de indigencia. Ahora CFK dispuso el lanzamiento de un nuevo plan de facilidades, que permitió la inclusión en el sistema de otras quinientas mil personas, con lo cual se alcanzó la mayor cobertura previsional de América latina.

También, entre otras respuestas sectoriales, se aprobaron las siguientes medidas: Ley de matrimonio igualitario, Ley de identidad de género, Programa "Ellas hacen", Ley para el personal de casas particulares, Plan Progresar, Plan Argentina Sonríe, etc. A las que siguieron el Programa de Crédito Argentino del Bicentenario para la Vivienda Única Familiar (Procrear) que preveía la construcción (hasta 2018) de cuatrocientas mil viviendas populares, y la Ley de Movilidad de las Asignaciones Familiares. Ambos planes financiables con ganancias obtenidas por el Fondo de Garantía de Sustentabilidad del sistema previsional, originado y en continuo crecimiento desde la eliminación de las AFJP y la re–estatización del sistema.

El telon de fondo, intocable

La ley de Servicios de Comunicación Audiovisual ("Ley de Medios") ha sido pieza clave del quehacer político por una democracia cultural. Describir el proceso de discusión, aprobación legislativa (en 2009) y las sucesivas instancias judiciales y administrativas de bloqueo que la hicieron impracticable, no se agotaría ni con un libro entero. A pesar de todos los esfuerzos del gobierno popular no fue posible restringir el abuso de posición dominante que los medios de comunicación ostentan en el país un poder que no tiene parangón en el mundo, plantado por encima de la ley, del voto, y del derecho de los pueblos a una información que lo respete. En Argentina, un grupo monopólico como Clarín, posee hegemonía absoluta sobre las emisoras de radio y de televisión, diarios y suministro de papel, servicios de internet y servicios de difusión de TV por cable. No existe en las democracias del mundo una concentración semejante de poder.

Unidos, son una sola voz en contra de los gobiernos populares. A pesar de todo lo peleado, no se pudo contra esa dictadura, ni habiendo ganado una elección con el 54 % de los votos, ni habiendo sancionado, por amplísima mayoría, una ley nacional. Una materia de regulación pendiente, pues, para toda democracia futura.

Bajo la presidencia de CFK se iniciaron y concluyeron millares de obras públicas, concebidas –por primera vez desde los gobiernos de Juan Perón– dentro de un plan global. Las obras realizadas para el desarrollo energético, para extender la infraestructura urbana, hídrica y vial, para hidrocarburos y minería sustentable, para el plan nacional de telecomunicaciones y la soberanía espacial, para la generación de satélites geoestacionarios, etc., son tan variadas y de tal magnitud que no se pueden describir en los planos de una mirada estética. Pero todas respondieron a la idea de mayores derechos (educación, salud, servicios energéticos y sanitarios esenciales).

Se construyeron 1.822 escuelas y se crearon nueve universidades. Se realizaron inversiones que ampliaron en 27 millones de m3 por día la capacidad de transporte de gas, se incorporaron 12.250 megavatios y se construyeron más de 5.800 kilómetros de líneas de alta tensión que permitieron anillar el sistema energético nacional. De tal modo, pese a que la demanda energética creció casi al doble de la existente en 2003, se sumaron 4.700.000 hogares a la red eléctrica y más de 3.000.00 a la red de gas natural, 25 mil kilómetros de cañerías para cloacas y 22 mil kilómetros para suministro de agua potable. Millones de personas accedieron a la estética de bañarse todos los días, de acceder a escuelas cercanas y confortables, de comer en familia o de ver gratuitamente la televisión digital abierta con un plasma comprado en doce cuotas sin interés. Avances y objetivos mayores o menores, hacia un nuevo modelo de país.

Una estética de la ética

A comienzos de 2011, los presidentes de Argentina y Paraguay celebraron la conclusión formal de la represa hidroeléctrica de Yacyretá. Se había iniciado en la última presidencia de Perón, transcurrieron luego varios lustros de frustraciones y hechos de corrupción, hasta llegar, finalmente, bajo el impulso de Néstor y Cristina Kirchner, a su potencia máxima. En el acto de inauguración, CFK hizo referencia a las causales del atraso. En lo conceptual dijo: —No se avanzaba porque no era necesario. Pero ahora, si queremos crear empleo, necesitamos industria. Y no hay industria sin energía. Por eso esta obra se debía concluir. Así alcanzamos un potencial energético para cinco millones seiscientas mil personas.

Dentro de la inversión excepcional en obras públicas que se llevó a cabo dentro del proyecto kirchnerista, el programa para construcción de viviendas Procrear, sirvió también como un ejemplo de transparencia ética. Las adjudicaciones no se produjeron por retribución clientelar ni por simple amiguismo, sino por riguroso sorteo público, luego de un proceso de inscripción igualitario. La misma limpieza acompañó la asignación universal por hijo, la moratoria previsional, la distribución de computadoras en la escuela pública, el fútbol por tv gratuita, y en general todos los beneficios concedidos. Una estética de la Etica.

Pero entre tantas, hubo una decisión emblemática, probatoria de lo que se puede gestar desde un Estado activo, con perspectiva nacional, y además utilitaria para su pueblo: la recuperación de YPF, que no solo tuvo una importancia económica excepcional, sino un profundo valor simbólico. No fue que se dejó de "hacer cola" en los surtidores, fue un cambio de matriz, por el cual los recursos estratégicos del país pasaron a su administración y su control, como sucede en todas las naciones soberanas del mundo. (Después se puede actuar muy bien o no tanto, pero la llave del negocio es propia).

En línea con ello se debe resaltar, asimismo, la recuperación de Aerolíneas Argentinas, y el afianzamiento del Plan Nuclear, en cuya órbita se produjo el envío al espacio de dos satélites Arsat, que ubicaron a la Argentina entre la élite mundial de solo diez países que se hallaban en condiciones de hacerlo.

Pero… en el año 2015, ante una elección presidencial donde Cristina K ya no podía ser reelecta, las fuerzas de oposición desplegaron todas sus baterías para el descrédito del gobierno y de sus cabezas principales.

Los medios explicaban de modo programado y muchos sectores populares absorbían la invalidez de la política. Se desconocía la historia, la implicancia efectiva de las decisiones de gobierno, y entonces cualquier efecto beneficioso era entendido como algo aislado, casual, natural, que no exigía acciones defensivas y se abría en cambio el surgimiento de nuevas opciones. Lo bueno se transforma en no tan bueno, lo incompleto en malo, y las promesas contradictorias pero bien expuestas en alimento de bocas confundidas. Y así, con la gente "normal" desinformada que asimila y repite que "todos son iguales", se resta del campo popular a quienes votan contra sí mismos.

YPF

ES UN SENTIMIENTO
YPF

Pese a ello, los logros alcanzados o en curso permitían avistar un horizonte de continuidad. Y aunque hubiese objetivos incumplidos y demoras en la implementación de muchas reformas indispensables, se vivía un clima de normalidad. ¿Cómo fue posible, entonces, por medio de una votación universal, consagrar un gobierno llamado a revertir todo lo alcanzado, visible, medible y comparable con décadas de atraso y frustración?

Acá empieza "la magia", la magia opositora. Por restricción constitucional, CJK no podía ser reelecta. La opción de continuidad estuvo encabezada por Daniel Scioli, que había sido vice–presidente del país (2003–2007) y gobernador de la provincia de Buenos Aires. Además, en todas las encuestas de opinión, se destacaba como el candidato peronista con mayor respaldo. Pero tuvo en su contra una campaña disgregante, de nuevo tipo, que supo unificar la oposición dispersa, esgrimir una estrategia bien definida y coordinada, y sobre todo, parada sobre una plataforma de combate formidable, que había reemplazado las bombas y los tanques que constituían –en los países dependientes– la vía neo–liberal clásica para las "tomas de poder explícito", por otro fuego que resultó ser más poderoso, el expandido por la artillería posmoderna, sin límites éticos ni técnicos ni financieros, integrada por los medios y los profesionales de la difusión pública, los "formadores de opinión", alineados en una misma conspiración.

La vereda de la No-verdad

El gran maestro de la estética publicitaria que impulsaba "el cambio", fue Jaime Durán Barba, un lector lúcido del posmodernismo. *–Para ganar elecciones –decía- ya no basta llenar la Plaza de Mayo con cabecitas negras, como lo hacía Perón. Hoy los votantes se sienten más atraídos por el color, un gesto, una sonrisa, que por los discursos cargados. Hay que hacer a un lado las palabras que transmiten ideas para mostrar las imágenes que transmiten sentimientos. En una entrevista del diario La Nación, el mismo Durán Barba explicaba: –Las discusiones son inútiles. ¿Del Sel? ¿El mago sin dientes en el bunker de Macri? Hay quienes supieron adueñarse de los escenarios bailando o haciendo reír a la gente. ¿Se acuerdan de De Narváez con Tinelli? "Votame, votate. Alica, alicate".*

Y agregaba: –Hay que partir de los dichos de la gente común, no de lo que dicen los expertos. Cuando diseñamos una campaña nos interesan más lo electores poco informados, los menos politizados, porque ellos son los que definen […] *Tenemos que mostrar que el adversario representa un peligro. Hacer que pierda tiempo en defenderse*

En rigor, el núcleo duro y pensante de "Cambiemos", venía en campaña desde mucho antes, realizando un trabajo ideológico intenso y multiforme contra todas las acciones que implicasen un renacer del peronismo, por todos los medios posibles y operando sin ninguna clase de respeto por la verdad. Tenían asumido, por comodidad, por ideología, y por impregnación de un neo–mundo virtual, que las verdades no provienen de la realidad sino que se formulan y construyen como una casa o un juego de tronos. Solo requieren un diseño estético. Y un trabajo sin pausas. Así, frente a la reapertura de paritarias salariales libres, decían que las empresas no estaban en condiciones de afrontarlas. Sobre las moratorias jubilatorias, que sumarían más jubilados al consumo y producirían inflación por demanda excesiva. Sobre la asignación universal por hijo, que sería una industria de madres prematuras. Sobre la estatización del sistema jubilatorio, que afectaría la ganancia legítima de los financistas privados. Sobre la Ley de Medios Audiovisuales, que invadiría los centros informativos de la democracia (o sea ellos). Sobre la propuesta de quita en la deuda pública impagable, que no iba a prosperar y solamente nos sacaría del mundo. Sobre la recuperación de Aerolíneas e Y.P.F., que constituían apropiaciones ilegales de inversiones extranjeras, un descrédito internacional. Sobre el desarrollo de la tecnología satelital –que había puesto el nombre de Argentina entre los diez países del mundo en condiciones de instalar satélites en el espacio–, que se quemaba "nuestra plata" tirando cohetes al aire.

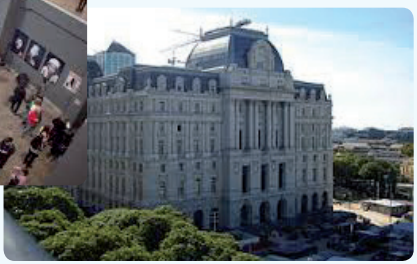
Construcciones simbólicas

Nunca más la represión, nunca de nuevo la desmemoria. Pero también nunca más un objeto estético sin significado. Una pintura histórica como una cosa que cuelga en una pared. Por eso las obras gran contenido simbólico, los Museo de la Memoria y de las Malvinas, la salas de los próceres de América y de las Mujeres argentinas. El sostén de Tecnópolis o las imágenes de Evita en el Ministerio de Obras Públicas. Sin esa clase de lecturas, todo pareciera a ser lo mismo, y mera consecuencia del azar, el cálculo económico o el oportunismo político, desligados de todo futuro.

Sandino, Guevara y Allende
(En la Sala Próceres de América)

Tecnópolis

Museo de la Memoria



Centro Cultural Kirchner

Ya en el año 2015, los ataques al gobierno peronista asumieron toda la violencia que surge de la mentira sistemática, sin ninguna clase de contención. El trazado estético, en general, no tenía mayores variaciones. Bastaba una agenda que definiese las prioridades y las distracciones. Y ensamblar discursos agresivos. Un mismo actor que acuse, omita pruebas, juzgues sin apelaciones y finalmente, dicte la única sentencia posible, "culpable".

Entre las perlas de campaña, acusaron a la presidente de haber participado en un homicidio (por el suicidio del fiscal Nisman). Luego informaron la existencia de cuentas millonarias en dólares, radicadas en el exterior, a nombre de Máximo Kirchner y de la entonces ministra, Nilda Garré. Siguieron denunciando a dos funcionarios, Amado Budou por haber sido "visto" llevando bolsos con dinero a Uruguay, en un avión privado (el día y a la hora en que estaba presidiendo una sesión del Senado) y a Axel Kicillof, por cobrar honorarios exorbitante como presidente de Y.P.F. (a los que había renunciado fehacientemente). Continuaron con otra operación montada por el conductor de un programa televisivo, en la cual se mostraba la plaqueta de un presunta bóveda instalada en la casa de Cristina Kirchner, que no podría tener otro destino que guardar millones de dólares. En otra operación, Aníbal Fernández, candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires, era señalado como jefe de una asociación mafiosa, dedicada al tráfico de drogas, y responsable de un triple crimen por ajuste de cuentas. Ninguna de tales acusaciones se pudo comprobar, y de a poco se fueron desmintiendo. Pero cumplieron su objetivo, sembrar un desprestigio que, todavía, en alguna medida, permanece instalado.

"La Cadena Nacional es para contarles las cosas que la cadena ilegal les quiere ocultar, para seguir desinformando y entristeciendo el espíritu de los argentinos"

Ese diseño era de pura falsedad, pero no se hubiera expandido sin la base y la fluencia de lo posmoderno, que disminuye el campo informativo y analítico de la conciencia, y diluye los dones del discernimiento. En eso reside lo más lúcido y estructurado del neo–liberalismo. Basta con observar la programación de los canales televisivos de mayor audiencia, para descubrir el semillero de no–pensamiento que los define, y entender los límites, no ya de una estética creativa, sino de cualquier proyecto transformador que pretenda lograr, realmente, una democracia de base popular, cuyas conquistas resulten perdurables.

En cuanto a propuestas de gobierno, para Cambiemos no hizo falta nada. Todas las técnicas de comunicación, la retórica, el poder de la imagen, fueron puestas al servicio de una estética metamórfica. Todo lo presente, aunque estuviese bien, se debía transformar en nada, todo lo beneficioso en perjudicial, todo lo ganado en perdido. Y del mismo modo, toda oposición era loable por el solo hecho de serlo, y todo cambio que se prometiera, una esperanza necesaria; aunque nunca se explicaran formas, ni contenidos, ni sustentación. Solamente un coro de promesas. Decir a cada parte lo que cada una deseaba escuchar, y prometer lo que sabía que no habría de cumplir. En esa línea, para construir las bondades de un candidato, no tenían relevancia sus méritos ni su trayectoria. Era suficiente una foto de María Eugenia Vidal con botas de goma, ayudando en una inundación, para pintarla como "buena persona". Difundir a Macri alzando a niñitos de barrios pobres para instalar una figura sensible. Eso era, justamente, lo exacto posmoderno: Los hombres y mujeres como figuras que se ajustan y se maquillan. Se miden, se sostienen, se afirman, se reemplazan, como cualquier producto de mercado, como si fueran ángeles (o demonios) carnales. O menús de Mc Donalds.

"Revolución de la alegría"

Axel Kiciloff escribiría más tarde: —Si hacemos el ejercicio y revivimos esa campaña, la verdad es que daban ganas de votarlo. ¿Qué prometía? "La revolución de la alegría". ¿Quien no habría de querer la revolución de la alegría? "Podemos vivir mejor". ¿Quién no quiere vivir mejor? Y para quien dudase: "No vas a perder ningún derecho", "todo lo que anda mal va a cambiar, pero lo que anda bien va a seguir". Era una rifa y te vendían todos los números, ganabas o ganabas. No te decían: "La sociedad es un complejo de conflictos y contradicciones"; te decían. "Hay para todos" y después empezaban con las promesas para cada uno. Pensemos en los jubilados. Se desconoció la historia, todo lo que habían obtenido con el kirchnerismo. y en cambio sólo se les dijo una cosa muy simple: "Te vamos a dar el 82% móvil". Hubo un proceso de instalación de ese deseo.

—Lo más trágico –seguía Kicillof-, es que cuando terminamos nuestro gobierno, en 2015, teníamos 97 % de jubilados, la jubilación más alta de América Latina y habíamos recuperado las AFJP con el fondo de garantía de sustentabilidad. El relato era falso porque, en realidad, la jubilación mínima, que percibía la mayoría de los jubilados, ya representaba el 82 % del salario mínimo vital y móvil, sólo que no lo sabían. Yo a todo eso lo llamo "estafa electoral", porque es más que un simple engaño. A cada sector le propusieron algo tentador e interesante, a sabiendas de que no lo iban a cumplir.

Axel Kicillof describió la campaña del PRO como una obra maestra del marketing político, algo conceptualmente terrible porque dejó de lado los contenidos y se montó sobre fabulaciones. Tuvo un diseño publicitario excelente para vender una forma dentro del cual no había nada.

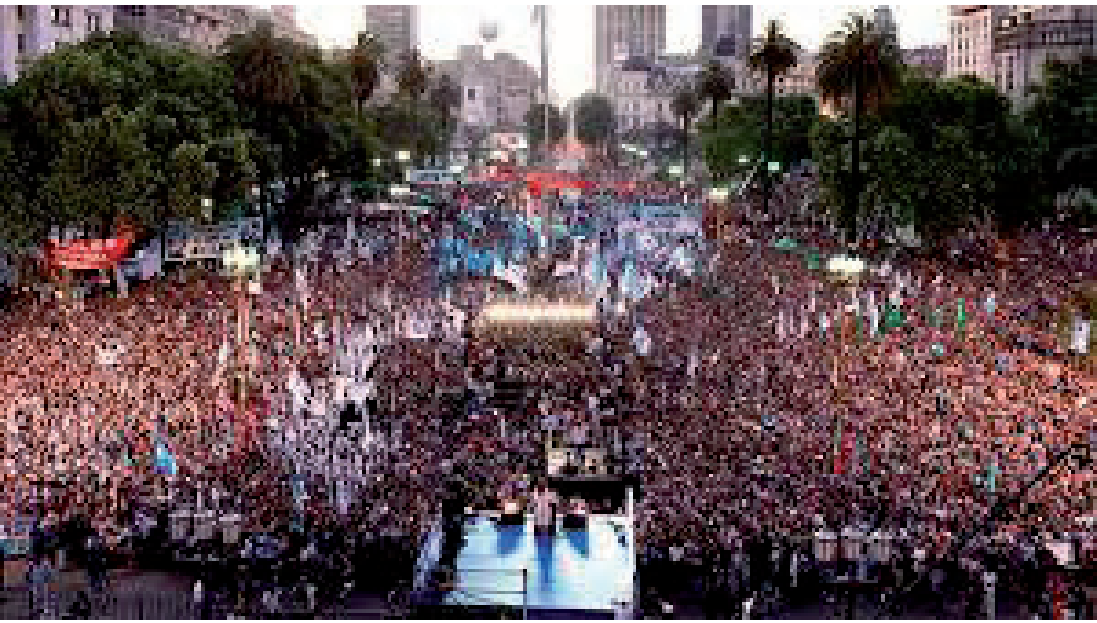
—Empezaron con la estetización –decía Axel–. En los afiches no aparecía Macri con alguna foto de su pasado, no aparece en la Aduana pasando las autopartes como contrabando, no aparece procesado por espionaje, sino que aparece con su esposa, con su hijita, bailando…No hay un pelo, un milímetro que no haya sido pensado y probado. Habrán tomado al candidato con bigote, habrán preguntado: "Qué te evoca". Que se yo, es el que imitando a Freddy Mercury se tragó el bigote y casi se muere! Y bien, no transmitía nada bueno. Entonces le sacaron el bigote…

En octubre de 2015 se realizaron elecciones generales. Daniel Scioli obtuvo mayoría de votos, pero no pudo evitar el "ballotage". En la provincia de Buenos Aires, de acuerdo con la prefiguración estética, Eugenia Vidal, Caperucita, había triunfado sobre Aníbal Fernández, el Lobo Feroz.

El broche de oro del modelaje escénico, se produjo en un debate sostenido por los dos candidatos. Mauricio Macri solo decía No a lo que su oponente pronosticaba (con exactitud) que haría. Y agregaba: —Estás mintiendo Daniel, están mintiendo, no vamos a devaluar, no vamos a endeudarnos, van a llover las inversiones…

Essa estrategia mostró su eficacia. Un 49 % de los votantes supo/pudo abstraerse de ella. Pero hubo una franja encandilada. Y por ella los trabajadores, las familias de ingresos medios y bajos, la clase pasiva, la escuela pública, el sistema sanitario (con remedios gratuitos, diecinueve vacunas y estética dentaria para los sectores más pobres), perdieron doce años de avances y conquistas; como se ha dicho tantas veces: "pueblo sin memoria, repite los errores".

Algo nunca visto, la despedida de CFK



Se terminó de componer en junio de 2020
en San José de Guaymallén, Mendoza,
República Argentina. Composición de
María Eugenia Sicilia & Gerardo Tovar